

Aportes epistemológicos, metodológicos y políticos al proyecto Ético- Político en Trabajo Social
desde el pensamiento de Orlando Fals Borda.

José Serafín Pérez Aceros, Deimer Alexander Ramos Buitrago y Myriam Uribe Irreño

Trabajo de grado para optar por el título Profesional en Trabajo Social

Director

Damián Pachón Soto

Phd. Filosofía y Letras

Co-director

Laurentino Rodríguez Rueda.

Sociólogo

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencia Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2020

Agradecimientos

Le agradezco a mis padres, Lidia Esther Irreño y Luis Antonio Uribe Parra, quienes con su amor incondicional siempre han estado presentes en todos los momentos de mi vida.

Siempre estaré agradecida por el apoyo y aprendizaje que nos brindó el profesor Damián Pachón, durante todo el proceso de nuestro proyecto de grado; le reconozco su paciencia y su dedicación con el grupo de trabajo.

Reconozco inmensamente el apoyo que me brindó la Universidad Industrial de Santander, durante toda mi carrera profesional, a su vez, agradecer la oportunidad de culminar una etapa de mi vida profesional.

Finalmente agradezco a todos mis amigos y compañeros de Trabajo de Grado; personas que conocí a lo largo de esta maravillosa experiencia. Quienes estuvieron en los momentos malos y buenos, acompañándome siempre con mensajes de aliento que me ayudaron a superar las adversidades diarias.

Myriam Uribe Irreño

Me gustaría dedicar este trabajo a toda mi familia.

A la memoria y vida de mis abuelos, en especial a Josefina Anaya, a mis padres Serafín Pérez y Victoria Aceros, a mis hermanos y hermanas, por sus enseñanzas y humildad.

A mi compañera sentimental Maira Orduz, por su constante motivación de continuar con este trabajo.

A mis compañeros Deimer y Myriam, por su indisciplina, paciencia y perseverancia.

Al profesor Damián, quien nos orientó en esta travesía de lo irrealizable.

A todos ellos, gracias totales.

Serafín Pérez Aceros

Tabla de contenido

Introducción 9

1. Objetivos 13

1.1 Objetivo General 13

1.2 objetivos específicos 13

2. Marco Referencial..... 14

2.1 La Reconceptualización a la necesidad de un PEPP..... 14

3. Metodología 21

4. Aportes epistemológicos y metodológicos de la IAP al Trabajo Social..... 23

5. La subversión y el Trabajo Social: Algunos aportes políticos de Fals Borda al PEPP 31

6. Protocolos 42

Referencias Bibliográficas 195

Apéndices..... 203

Lista de protocolos

Protocolo 1. Ciencia propia y Colonialismo Intelectual.....	42
Protocolo 2. Prólogo de Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos	52
Protocolo 3. Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional	62
Protocolo 4. Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación.....	72
Protocolo 5. La Investigación Acción en convergencias disciplinarias	86
Protocolo 6. El Trabajo Social y la perspectiva histórico- crítica	95
Protocolo 7. IAP y sistematización de experiencias.....	106
Protocolo 8. Fals Borda, Orlando 1968 Subversión y cambio social.....	117
Protocolo 9. La superación del Eurocentrismo.....	134
Protocolo 10. A 50 años de la Reconceptualización	142
Protocolo 11. La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción.....	155
Protocolo 12. Cómo investigar la realidad para transformarla.....	173

Lista de apéndices

Apéndice A. Marco Referencial.....14

Apéndice B. Protocolos.....42

Resumen

Título: APORTES EPISTEMOLÓGICOS, METODOLÓGICOS Y POLÍTICOS AL PROYECTO ÉTICO- POLÍTICO EN TRABAJO SOCIAL DESDE EL PENSAMIENTO DE ORLANDO FALS BORDA*

Autores: José Serafín, Deimer Alexander Ramos Buitrago y Myriam Uribe Irreño**

Palabras Clave: Trabajo social, Proyecto ético-político, epistemología, IAP, subversión, cambio social.

Descripción:

El Trabajo Social latinoamericano desde su génesis ha estado influenciado fuertemente por epistemologías y metodologías extranjeras, particularmente por el positivismo ligado a los intereses de los órdenes sociales. Dando como resultado, una práctica profesional-operativa que no llega a ser idónea para tratar los problemas y necesidades propias del continente. Frente a esto, en los años 60 y 70, surge el movimiento de la Reconceptualización que significó un punto de inflexión en el Trabajo Social, pues en este momento histórico se crítica fuertemente los lineamientos teóricos y metodológicos tradicionales que orientan la profesión. Por eso, en este trabajo se busca pensar el sentido del quehacer profesional y asimismo la conformación de un proyecto ético político orientado hacia el buen vivir de las poblaciones subalternas-del trópico-. En este orden de ideas, toma importancia los aportes epistemológicos, metodológicos y políticos del sociólogo Orlando Fals Borda al Proyecto Ético- Político del Trabajo Social y que se muestran en el presente artículo científico.

*Trabajo de Grado

* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Director: Damián Pachón. Doctor en Filosofía y Letras. Co-director Laurentino Rodríguez Rueda. Sociólogo

Abstract

Title: EPISTEMOLOGICAL, METHODOLOGICAL AND POLITICAL CONTRIBUTIONS TO THE ETHICAL-POLITICAL PROJECT IN SOCIAL WORK FROM THE THINKING OF ORLANDO FALS BORDA *

Author: José Serafín, Deimer Alexander Ramos Buitrago y Myriam Uribe Irreño**

Key Words: Social work, Ethical-political project, epistemology, IAP, subversion, social change.

Description:

Latin American Social Work since its genesis has been strongly influenced by foreign epistemologies and methodologies, particularly by positivism linked to the interests of social orders. The result is a professional-operational practice that is not suitable for dealing with the problems and needs of the continent. In the face of this, in the 60s and 70s, the movement of Reconceptualization arises, which meant a point of inflection in Social Work, since at this historical moment the traditional theoretical and methodological guidelines that orient the profession are strongly criticized. For this reason, this work seeks to think about the meaning of professional work and also the formation of an ethical political project oriented towards the good living of the subaltern populations of the tropics. In this order of ideas, it takes importance the epistemological, methodological and political contributions of the sociologist Orlando Fals Borda to the Ethical-Political Project of Social Work and that are shown in the present scientific article

*Degree Work

**Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: Damián Pachón. Doctor of Philosophy and Letters. Co-director Laurentino Rodríguez Rueda. Sociologist.

Introducción

La actual *crisis civilizatoria* es producto de los problemas estructurales en el ámbito económico, social y político. Esta crisis se refleja en el aumento irracional de extracción de fuentes de energía, materiales y recursos naturales; contaminación y ecosistemas destruidos; genera invasiones y lucha por el control de los pocos recursos existentes, aumento del desempleo, hambre, pobreza y desnutrición, entre otros (Vega, 2009). Muchas de estas consecuencias negativas han aumentado debido a la actual emergencia sanitaria, la cual genera otro contexto para el análisis de la llamada cuestión social (CONETS, 2020). Esta crisis presenta desafíos y tensiones al Trabajo Social contemporáneo que se ven reflejadas en distintos escenarios donde se hace presencia e interviene. Estos escenarios permiten rescatar debates en torno a la necesidad de construir colectivamente un *Proyecto Ético-Político Profesional* -en adelante, PEPP-, que oriente el quehacer profesional y sitúe la disciplina de cara a las distintas contradicciones y tensiones que surgen en la sociedad actual. Esto implica algunos retos frente al uso de teorías, metodologías y conceptos situados en distintos contextos.

Han sido innumerables las reflexiones generadas frente al papel ético y político de la profesión en contextos de crisis (Acosta & Ordoñez, 2017), al igual que las relaciones que se han tejido entre la Investigación-Acción Participativa -en adelante, IAP- y el Trabajo Social, por mencionar algunas, encontramos trabajos como el de Zamanillo (1993) *IAP en Trabajo Social*, Cifuentes y Ortega con IAP y sistematización: vigencia y pertinencia en trabajo social, entre otros. Sin embargo, hasta el momento la posible relación que se pueda establecer *entre la IAP, especialmente, en la versión del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y el PEPP, no ha sido abordada*. Ese es el reto en el presente artículo.

Entendiendo esto, es fundamental mencionar que a mediados del siglo pasado América Latina vivía profundos cambios y transformaciones producto de las convulsiones económicas, políticas y culturales. En el plano científico, pensadores de distintas disciplinas sociales empiezan a reflexionar sobre la: “adopción casi ciega de los modelos teóricos y conceptos desadaptados a nuestro medio, pero que tienen sus referentes en Europa y los Estados Unidos” (Fals, 1970, p. 46) y que funcionan como un arma de dominación: “mediante la difusión de una ideología que pretende mostrar a las sociedades capitalistas dominantes, principalmente los Estados Unidos y sus personeros y abanderados, como metas del desarrollo o modelos de progreso y democracia para los países del llamado “Tercer Mundo” (Fals, 1970, p.10). Esto propició un despertar crítico de las ciencias sociales, que significó, según Floriani: “un grito de guerra teórico e ideológico” (2015, p. 129) en contra de los marcos de referencia positivista. Dentro de estas alternativas teóricas encontramos: “la pedagogía del oprimido” (Freire, 1968), “la teoría de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1969), la “teología de la liberación” (Torres, 1970), también impulsada por Gustavo Gutiérrez (1971); la “filosofía de la liberación” (Dussel, 1977) y la fundamental obra sociológica del colombiano Orlando Fals Borda.

Al igual que en las Ciencias Sociales, el Trabajo Social se ve afectado de manera sustancial. El *Movimiento de la Reconceptualización* permitirá generar alternativas de pensamiento que diversifica los fundamentos de la profesión e “incorpora debates de carácter político e ideológico [...] enfrentando la supuesta neutralidad valorativa, y poniendo en tensión la estructura clásica con la que el pensamiento conservador mantenía una matriz de pensamiento ideológico reproductor de las relaciones sociales de dominación” (Quintero, 2018, p. 3).

En este movimiento surgen elementos (teóricos-metodológicos y conceptuales) que nutrieron la discusión sobre la necesidad de construir un PEPP en la profesión. Esta propuesta tuvo su etapa

inicial en el congreso de Vírala en 1979 concertado en Brasil, y ha traspasado fronteras a lo largo de Latinoamérica que han generado discusiones hasta la actualidad. Es en este contexto, donde al abordar la discusión sobre la importancia de construir un PEPP, es válido explorar los posibles aportes epistemológicos y políticos de pensadores como Orlando Fals Borda al Trabajo social, pues su obra construida colectivamente durante muchas décadas de militancia e investigación, ofrece herramientas valiosas que pueden orientar la acción de los Trabajadores Sociales en realidades concretas, especialmente, en su labor con las comunidades de base. La IAP, en el presente artículo, es asumida como una apuesta epistemológica y política que puede brindar elementos teóricos, conceptuales y metodológicos a la construcción de un nuevo PEPP y responder a los retos actuales, y necesidades del Trabajo Social. Esto es posible si se tiene en cuenta que Fals Borda explícitamente sostuvo que la IAP es integradora: “no es solamente un método de investigación, ni solamente una forma de llegar a los grupos de base, a los adultos, ni tampoco solamente una forma de acción política. Es una combinación de esas tres formas de procedimiento” (Fals, 2010, p. 206-207), lo que claramente indica una relación inescindible entre epistemología y política.

En el presente trabajo, se rescatan tres de las cinco dimensiones planteadas sobre el PEPP por parte de Salamanca (2004) en su libro *“El Trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica”*¹. Estas son: la dimensión teórica, la metodológica y la política. En este sentido, la pregunta específica que se busca responder en el presente artículo es: *¿cuáles son los aportes de Orlando Fals Borda a la construcción de un proyecto ético-político en el Trabajo Social?*

¹ Para Salamanca y Valencia en su libro *El trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica* (2017, p. 137) las 5 dimensiones del Proyecto Ético-Político son: “Metodológica-Operativa”, “Teórica”, “Jurídica”, “Organizativa” y “Formativa”.

Para desarrollar el objetivo propuesto, el presente artículo contará con una metodología, y un desarrollo en tres partes: La primera parte, dividida en dos apartados presenta algunas discusiones surgidas durante el movimiento reconceptualizador en torno a la necesidad de replantear elementos de la disciplina-profesión y aborda algunas relaciones entre el positivismo y el Trabajo Social; la segunda, expone algunos elementos sobre las discusiones epistemológicas y metodológicas en el Trabajo Social desde la segunda mitad del siglo XIX y, concretamente, explora los aportes epistémico-metodológicos de la IAP de Fals al PEPP; y, finalmente, utilizando la categoría sociológica de subversión, se otean sus posibles aportes políticos. El artículo finaliza con algunas conclusiones sobre la investigación.

1. Objetivos

1.1 Objetivo General

Determinar los aportes políticos de Orlando Fals Borda a la construcción de un proyecto ético- político del Trabajo Social Latinoamericano.

1.2 objetivos específicos

- Revisar la recepción que la obra de Orlando Fals Borda ha tenido en la construcción de los proyectos (ético-políticos) después de la reconceptualización en la profesión de Trabajo Social en Latinoamérica.
- Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda.
- Reflexionar sobre las posibles contribuciones teóricas de Fals Borda a la configuración de un proyecto ético-político del Trabajo Social.

2. Marco Referencial

2.1 La Reconceptualización a la necesidad de un PEPP.

El Trabajo Social en los años 40 y 50 del siglo XX² operaba bajo supuestos lógicos de una ciencia positivista con teorías estructural-funcionalistas³ (Quesada, 1995). Desarrollándose bajo marcos metodológicos, teóricos y conceptuales clásicos, donde se le otorga más importancia a la racionalidad científica positivista (Torres, 2006). Bajo esta premisa, la profesión tenía en cuenta la *neutralidad valorativa*⁴ en la intervención profesional, cuyo fin era alcanzar una *objetividad*⁵ en sus resultados. Sin embargo, tal práctica suscitó fuertes críticas por la poca visión holística que tenía la disciplina frente a la realidad social, pues como menciona Vélez (2003), el funcionalismo en Trabajo social posee desventajas en cuanto a que es: “insuficiente para comprender la complejidad social y cultural y genera actitudes intelectuales conformistas que anulan la posibilidad de creación e imaginación como condición necesaria para la producción de conocimientos” (p. 15) críticos necesarios para la transformación social. El funcionalismo es apto, como dijo Fals Borda (1987), sobre todo para el análisis de sociedades estables, contexto muy distinto al nuestro constituido por realidades en constante crisis. En este orden de ideas, esas

² Como indica Lima (1983) en ese momento histórico del Trabajo Social se le conoce como etapa *científica*, sin embargo, existe otra denominación bajo el nombre de *etapa profesional*.

³ El estructural- funcionalismo desde su perspectiva teórica, concibe a la realidad como un sistema natural y funcional.

⁴ Los conceptos de Neutralidad Valorativa y Objetividad se abordan de manera más profunda en el segundo apartado de este artículo.

⁵ Vélez Restrepo indica en su libro *Reconfigurando el Trabajo Social (2003)* que estas tendencias se acogieron en gran parte de las disciplinas de las ciencias sociales y, en especial, en el Trabajo Social. Tanto la neutralidad valorativa como la objetividad tiene sus fundamentos en los trabajos de Max Weber *Ensayos sobre metodología sociológica* (2001).

metodologías propiciaban, más bien, una especie de conformismo frente al estado de las cosas o statu quo. Esta actitud conformista en Trabajo Social aumenta el problema del distanciamiento entre teoría y práctica, Montaña indica que el conocimiento desde esta perspectiva: “se disloca de las posibilidades de intervención transformadora; la acción práctica interventiva se aísla de cualquier posibilidad crítica de conocimiento. La praxis se reduce a práctica cotidiana, inmediata; la teoría se agota en abstracciones y generalizaciones” (2009, p. 3).

Posteriormente, en los años 60 Latinoamérica se direccionó bajo lineamientos teóricos desarrollistas⁶, paradigma económico afín al funcionalismo. En el caso de Trabajo Social, ese funcionalismo se caracterizó por tener un carácter aséptico y acrítico con un enfoque conductual que generó un distanciamiento entre el investigador y el sujeto (Bettina, 2005). De esta manera, la profesión adopta un carácter asistencialista y mediador entre los intereses del Estado y las comunidades. Frente a esta práctica, “surgieron profesionales cuestionadores, críticos del sistema en el que estaban insertos y se propusieron un cambio ideológico y social” (Betina, 2005, p. 196) que tuviera impacto en la disciplina, con ayuda de marcos teóricos como la teoría crítica y su apuesta por la emancipación humana (López, 2013, p.5). Igualmente, la mencionada teoría de la dependencia cuestionó la subordinación económica frente al Primer mundo (Dos Santos, 1987) y hubo un acercamiento importante al marxismo y su arsenal teórico y político, así como a los postulados de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire. Surgió así el llamado Movimiento de la Reconceptualización, el cual tuvo lugar en los años 60 y 70. Dicho movimiento en la disciplina de Trabajo Social, permitió una autorreflexión de la práctica profesional con cuestionamientos teóricos, conceptuales y metodológicos muchas veces adoptados de otras disciplinas. Esta

⁶ Esta teoría y modelo económico está contemplada en la obra de Arturo Escobar en la *invención del tercer mundo* (1998).

autocrítica fue posible a través de seminarios de encuentro, entre profesionales, estudiantes y asociaciones, donde las principales discusiones se enfocaron sobre el compromiso sociopolítico de los Trabajadores Sociales, la urgencia de reivindicar derechos de los grupos poblacionales afectados por las dinámicas del sistema capitalista, y de atender los problemas propios de Latinoamérica (Quintero, 2018). En definitiva, como indica Iamamoto (2003), la Reconceptualización implicó una discusión global de la profesión, particularmente “sus fundamentos ideológicos y políticos, sus raíces sociopolíticas, la dirección social de la práctica profesional y su *modus operandi*” (p. 224), y la redefinición de su marco metodológico que respondiera de manera idónea al contexto socioeconómico, político y cultural del continente latinoamericano. Otra de las apuestas de la Reconceptualización tuvo que ver con hacer una transformación de los marcos referenciales utilizados en su momento en la práctica profesional (Ander-Egg, 1986). Cabe mencionar, que este periodo estuvo marcado por profundos cambios en las dinámicas de la sociedad y el continente, el expansionismo del capital a nivel internacional, las luchas sociales, los golpes del estado, y la revolución cultural y mayo del 68, aspectos que influenciaron fuertemente a Latinoamérica (Echeverría, 2010).

La Reconceptualización no solo cuestionó elementos de la profesión como se mencionó anteriormente, sino que hizo posible el surgimiento del debate sobre la necesidad de un PEPP. Este proyecto surgió como una discusión colectiva, y se hizo urgente porque, como menciona Netto (2003), “presenta una imagen de sociedad a ser construida, que reclama determinados valores para justificar y que privilegia ciertos medios (materiales y culturales) para concretizarla” (p.272). El proyecto propuso un desarrollo colectivo en pro de la clase subalterna, en el cual se determinan los límites y posibilidades de la intervención y fomenta la investigación dirigida a transformar las realidades sociales, es así que: “la ética debe reflejarse en el hacer profesional

basado en el reconocimiento de los sujetos y la política en la buena toma de decisiones [...] ante las necesidades y demandas sociales (Muñoz, Moreno, Contreras, 2006, p. 85).

El PEPP fue pensado de manera integral, por ello se propusieron cinco dimensiones. La primera dimensión es el aspecto *teórico*, que se entiende como aquel que produce: “conocimiento profesional sobre lo social y en afinidad a las tendencias críticas del pensamiento social, situadas en la perspectiva del Trabajo Social crítico” (Salamanca, 2017, p.158); la segunda, la dimensión *jurídica* que corresponde al “conjunto de las leyes, resoluciones y documentos políticos consagrados en el medio profesional” (2017, p.159); la tercera, la dimensión *organizativa*, que según Salamanca hace referencia al “proceso e instancias de organización profesional, que han logrado constituir espacios de debate, consulta y decisión” (2017, p.162). La cuarta, la dimensión *metodológica* que “contiene las estrategias metodológicas y operativas para abordar la cuestión social siendo este un aspecto que se le cuestiona al Trabajo Social” (2017, p.164). Y, por último, la dimensión *formativa* siendo para Salamanca la más importante, ya que es aquella donde los proyectos profesionales sustentan sus bases teóricas y políticas. Aunque, hay que esclarecer que en este trabajo se abordan las dimensiones teóricas y metodológicas, así como las contribuciones al aspecto metodológico del PEPP.

El positivismo y el Trabajo social.

Antes de exponer directamente los hallazgos encontrados en la investigación, es necesario una contextualización que permita establecer algunas relaciones entre el llamado positivismo y el Trabajo social. De esta manera, se entenderá mejor cómo la IAP de Fals Borda puede entrar a dialogar con las problemáticas de la profesión/disciplina. Veamos.

Los logros epistemológicos y metodológicos de la ciencia natural europea estuvieron a la base de las llamadas ciencias del espíritu desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, donde se buscó “impulsar el conocimiento objetivo de la realidad” (Wallerstein, 1996, p. 16), basado en las premisas del positivismo de Comte (1995), donde el conocimiento parte de la observación y la experimentación, teniendo como meta la determinación de las regularidades de los fenómenos naturales y sociales, es decir, formular leyes universales. En Comte (1995) las leyes son “las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados” (p. 28) y su descubrimiento permite “ver para prever” (p. 32) con lo cual la ciencia se pone al servicio de la solución de las necesidades humanas. Esta perspectiva, implicó la necesidad de segmentar la realidad para analizarla, es decir, exigió la especialización y la disciplinización del conocimiento. Para Wallerstein (1996), esta situación abrió: “la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formulación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos)” (p.35) para la investigación.

Hay que recordar que el positivismo, como dijo el mismo Comte (1995), tiene sus raíces en la filosofía de Francis Bacon y Descartes. De esas corrientes proviene su énfasis en la experiencia, la observación, pero también en un método que fuera camino seguro para la ciencia, donde ésta pudiera reflejar el mundo, acceder a sus leyes, verdades, de tal manera que se instauró un concepto de verdad universal, general. De esa tradición, especialmente la cartesiana, aparece el dualismo *res cogito/res extensa* (Descartes, 1986), que no es más que la díada sujeto/objeto y su separación. De tal manera que la tarea del sujeto es producir un conocimiento de la naturaleza que sea objetivo, universal, verificable y constatable. El positivismo en las ciencias sociales acogió estas mismas premisas, pues se entendía que había unidad de la ciencia y un “monismo

metodológico” (Mardones, 2006, p. 29). Por otro lado, hay que agregar que el positivismo mismo de Comte era conservador, pues el deseo de un conocimiento de lo social tenía como fin evitar las revoluciones y producir, más bien, una evolución gradual. Comte quedó impactado por los efectos sociales de la Revolución Francesa, de ahí que, en vez de revolución, prefería una sociedad estable y armónica, orden que se alcanzaba en el estadio positivo.

Al retomar premisas del positivismo, las ciencias sociales empiezan a jugar un papel fundamental en la constitución del Estado moderno. Para Wallerstein estas se convirtieron en “una pieza fundamental [...] Era necesario generar una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar. Sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control” (1996, p.18). De esta forma, era vital adoptar una actitud científica que permitiera no sólo la reconstrucción social si no el mantenimiento del orden, estas premisas dieron lugar al nacimiento de la sociología y demás disciplinas como el Trabajo Social⁷, que, inicialmente, quedarían inmersas en el positivismo o metodismo científico. Para Faleiros (1976) el Trabajo Social se ve condicionado por el positivismo desde que se creía: “que el método era una forma de lograr sus fines” (p.117). De igual forma, para este autor: “el aparente científicismo del Trabajo Social consiste únicamente en aportar “orden” al mundo desordenado, por medio de fórmulas, en vez de transformarlas (Faleiros, 1976, p.67). De manera similar Restrepo manifiesta que el Trabajo Social acogió teorías positivistas (funcionalistas y estructuralistas) orientadas a: “mejorar y enriquecer el funcionamiento de la sociedad [...]

⁷ En el presente escrito situado desde una perspectiva histórico-crítica acoge la tesis sobre la génesis del Trabajo Social propuestas por autores como Lamamoto, Faleiros, Netto, Martinelli, etc, recogidas por Montaña 1998 en su texto: *La naturaleza del servicio social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad, y su reproducción.*

Conceptos como los de ajuste, adaptación e integración social impregnaron la literatura profesional [...] direccionando un trabajo profesional de corte adaptativo (2003, p. 24).

Bajo el positivismo los profesionales de Trabajo Social fueron encasillados como “servidores sociales” en los años 20 y 40 del siglo XIX, pues tenían una relación muy estrecha con los intereses de las instituciones del Estado (Kisnerman, 1998) y debido a esto, su acción estaba relegada a mantener el control social y así mantener el *statu quo* del sistema hegemónico. En este mismo sentido, Netto (1997) comprende al Trabajo Social como “una estructura reiterativa” (p. 151) que reproduce la realidad. Para reproducirla, se hace necesario segmentarla para comprender, predecir, controlar y medir los “hechos” y problemáticas sociales. De igual forma, la investigación científica fue permeada por estos postulados y, por lo tanto, guiada por metodologías, procedimientos, protocolos para dichos estudios de los fenómenos sociales. Esta situación conlleva a generar dualismos como el de sujeto/objeto en las investigaciones de los profesionales. A partir de dichos estudios empírico-analíticos se construyen informes, registros y datos fiables. La mencionada diada sujeto/objeto se consolida en la sociología positivista de Durkheim (1956) y su postulado de objetivar los hechos sociales, verlos como cosas, evitando los juicios de valor para así garantizar la *objetividad*. Muchos de estos principios se asumieron en el llamado positivismo lógico del siglo XX (el llamado Círculo de Viena) y su pretensión de considerar como ciencia sólo aquellos enunciados lógico-matemáticos, susceptibles de comprobación empírica (Stroll,2002).

Hay que decir que el llamado a excluir los juicios de valor es la pretendida “neutralidad axiológica o valorativa”, que permeó distintos modelos y teorías en Trabajo Social. Tuvo como guía los postulados de Weber (1967) que buscaban así deslindar la investigación científica de las creencias del sentido común, las enseñanzas morales, las ideologías, los prejuicios religiosos, etc.

La pretensión de *neutralidad valorativa*, que fingía como garantía de la obtención de un conocimiento objetivo, pues la objetividad de la ciencia natural fue igualmente asumida en la ciencia social, afianzó la idea de un Trabajo Social como disciplina científica, si bien “asistencial” y “operativa”. Los postulados epistémicos y metodológicos positivistas en Trabajo Social generaron ciertas pautas interventivas que llevaron a la profesión a convertir a los sujetos en “objetos de estudios”, a fragmentar la *cuestión social* en problemáticas sociales, y por ende, a plantear metodologías de intervención de corte positivista-funcional, tales como: *caso*, *grupo* y *comunidad*; metodologías que fueron insuficientes y en muchos casos contrapuestas, de tal manera que obstruyeron modificaciones sustanciales en la intervención profesional y por ende, la posibilidad de optar por alternativas metodológicas situadas y con un claro objetivo político de transformación social (Parra, 2017).

3. Metodología

La presente investigación cualitativa-interpretativa se desarrolló durante los años 2019 y 2020. Es producto de un Seminario alemán (Universidad Industrial de Santander, 2007), en el cual se analizaron varios textos, orientados todos ellos a *determinar los aportes políticos de Orlando Fals Borda a la construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social Latinoamericano*. La lectura de los textos estuvo orientada por las pautas de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, y el análisis de algunos de los problemas por la llamada Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Los métodos son asumidos de manera complementaria.

La hermenéutica es para Gadamer (1992) “ante todo una praxis, el arte de comprender y hacer comprensible un texto” (p. 39). De ahí que la interpretación del texto ya sea un libro, un gesto, un símbolo, consiste en articular lo comprendido. La hermenéutica presupone un lenguaje,

una tradición, que es compartida. Por eso, siempre se parte del llamado círculo hermenéutico donde: “el que intenta comprender está ligado a la cosa transmitida” (Gadamer, 1992, p. 68), es decir, cuenta con una pre-comprensión o comprensión previa del lenguaje, de la cosa. Por eso, el sentido es producto de dejarse interpelar por el texto, de construir, *partiendo de preguntas o hipótesis*, cada vez un mayor sentido del mismo. De ahí que la interpretación sea siempre un proceso abierto y no algo definitivo o clausurado.

Por su parte, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt aparece como una corriente crítica de la teoría tradicional positivista (Horkheimer, 2008). Ella concibe la relación sujeto/objeto de manera histórica, pues tanto el sujeto como el objeto son productos de la tradición, del pasado y de la actividad práctica del hombre. El sujeto, por ejemplo, es producto de la socialización, y las teorías y métodos que utiliza para investigar la realidad, también han sido contruidos históricamente. La sociedad se entiende como una totalidad contradictoria, razón por la cual los fenómenos, los hechos, no se presentan de manera *inmediata, aislada*, sino que se dan articulados con otros fenómenos que los determinan o los hacen posibles. Igualmente, en la teoría crítica, que es interdisciplinar, la ciencia está determinada por la sociedad y condicionada por sus intereses. Por eso, es una teoría contrafáctica, que desenmascara ideologías, comprometida con el cambio y la transformación social, que busca recuperar el sentido crítico de la racionalidad misma frente a la razón instrumental del positivismo. En la teoría crítica se trata, entonces, del “esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar, y las relaciones sociales dominantes” (Horkheimer, 2008, p. 287).

Asumir la Teoría Crítica dentro de las dinámicas de intervención en el Trabajo Social permite enjuiciar la acción de los profesionales dentro de las dimensiones sociales, políticas y económicas y no de forma aislada. En este sentido, se pueden concebir posturas políticas,

metodológicas y conceptuales en la disciplina. De ahí que, la realidad de los problemas y fenómenos sociales pueden leerse más allá de una concepción simplista e inmediata. Dentro de esta corriente se inscribe la IAP que, apostándole a un conocimiento contextualizado, atiende al lugar de enunciación y lee los problemas en el marco de la totalidad social.

Desarrollo

A continuación se presenta, varios apartados, con los resultados de la investigación realizada, mostrando contextualmente los cambios operados en el contexto latinoamericano, la necesidad del surgimiento del PEPP, una breve caracterización del positivismo y su influencia en el Trabajo Social desde la segunda mitad del siglo XIX, para entrar a abordar de forma directa los posibles aportes de la *Investigación Acción Participativa* -en adelante, IAP- de Fals Borda a la configuración de un PEPP para el Trabajo Social latinoamericano.

4. Aportes epistemológicos y metodológicos de la IAP al Trabajo Social

Caracterizados brevemente el positivismo y su adopción en el Trabajo social, ya es posible pasar a exponer aquí cómo la construcción epistemológica de Fals Borda en torno a la ciencia popular, la verdad, la relación sujeto/objeto, la neutralidad valorativa, la objetividad, la validación del conocimiento, se constituyen en un aporte fundamental que permite cuestionar el trabajo social positivista, y cómo su IAP ofrece herramientas epistemológicas y metodológicas que sirven para alimentar el PEPP.

En los años 50 y 60, empezaron a circular entre las comunidades académicas latinoamericanas los discursos de Marx, provenientes del movimiento obrero y el sindicalismo de

Europa. Estos influenciaron a varios países del continente, especialmente Brasil, es así, que intelectuales, académicos, estudiantes, etc, que estaban en contra del sistema capital apoyaron la idea de construir “conocimiento propio”, como respuesta a los postulados funcionalistas y positivistas adoptados por los profesionales de Trabajo Social que quedaban cortos al analizar la realidad de los contextos latinoamericanos, Viscarret (2011) citando a Fals Borda, menciona que estos se propusieron nuevas alternativas para analizar la realidad de los países periféricos, que tuvieran parámetros de especificidad sin desconocer las realidades emergentes en estos territorios, esto llevó a la formulación de metodologías alternativas, ejemplo de ello, la misma IAP.

Desde sus inicios, la IAP apostó por el rescate del saber popular o ciencia popular- sobre lo que se volverá más adelante- presente en las comunidades. Éste asume un concepto de verdad relativa (Fals, 1998), adecuada a contextos, y tiene condiciones de “validez” más amplios que los de la ciencia moderna, pues hay significados propios de las experiencias, la cotidianidad, la subjetividad, las costumbres y la historicidad desarrollados por esas bases, y que pueden operar en una intervención más crítica y situada. Asimismo, hay situaciones interesantes del término “validez” dentro de la IAP, pues esta, tiene criterios como “el desarrollo de resultados determinables por la práctica, por el desarrollo empático de procesos sentidos en las realidades mismas, por el juicio ponderado de grupos de referencia locales, y por el sentido común” (Fals, 1998, p.194), con los cuales se va más allá de la mera contrastación empírica positivista.

De esta manera, la IAP se orienta a resaltar la relación horizontal entre sujeto/sujeto, lo cual permite entender que durante el proceso la participación es clave, y permite que los participantes adquieran habilidades para “aprender a aprender” es decir, los sujetos involucrados dejan de ser objetos pasivos y pueden desarrollar una mirada crítica a sus realidades, en segundo lugar, los participantes aprenden a investigar y a resolver sus dudas, develar mecanismos, aliados,

entre otros, y para finalizar, la IAP aporta a que los participantes revelen su potencial político transformador y se conviertan en actores fundamentales en todo el proceso de cambio (Balcazar, 2003). Es en este caso, donde la IAP funciona como una herramienta al servicio de las clases populares que permite proyectar una “ciencia popular” entendida como aquella que rescate el conocimiento: “empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre” (Fals, 2015, p.182). Al ser una ciencia comprometida, esta debe abandonar normas impuestas por la ciencia tradicional como la neutralidad valorativa, entendida como aquella actitud que impide a los científicos valoraciones sobre los procesos sociales, sobre las injusticias, y por lo tanto, asume una actitud indiferente antes estas. Desde luego, esto implica abandonar la objetividad, donde: “el objeto es objetivo, es exterior al sujeto y no ejerce ninguna acción objetivadora” (López, 1997, p.206).

Estas breves reflexiones epistemológicas realizadas por Fals Borda en torno a conceptos como ciencia popular, verdad, validez, neutralidad y objetividad, son fundamentales para el Trabajo Social, como veremos a continuación.

En primera medida, el Trabajo Social debe rescatar el concepto de “ciencia popular” definido por Fals Borda, esto otorga una definición más amplia sobre el concepto de ciencia, implica rescatar los saberes populares, de las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, de las mujeres, jóvenes y abuelos; permite abandonar el vanguardismo academicista que privilegia el saber de los claustros universitarios sobre los saberes prácticos de las comunidades. Para Fals Borda, es *importante reconocer la dimensión ideológica y política de la*

ciencia, en este sentido, es fundamental develar los intereses ocultos en el discurso sobre la neutralidad valorativa y la objetividad científica (Fals, 1972).

Los trabajadores sociales deben convertirse en intelectuales orgánicos, comprometidos con la búsqueda de conocimientos pertinentes que impliquen la transformación radical del orden social actual, Fals invita al compromiso, a entender nuestro papel como intelectuales, a entender que el proceso: “de producción de conocimiento va ligado, [...] a una base social, es necesario descubrir esta base para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura del poder de la sociedad” (1972, p.24). De otra forma, se debe entender que como profesionales, se está insertos en distintos sistemas sociales, y evidentemente, permeados de valores, ideologías, vivencias, creencias, sentires, etc, y por ende, la práctica no es neutral. Estos presupuestos otorgan significado a la profesión, y dan cabida a pensar que el Trabajo Social debe reconocer que toda intervención es política y busca la transformación, los trabajadores sociales deben orientarse y exponer abiertamente sus intereses al momento de intervenir la *cuestión social*. De igual forma, estos aportes permiten interceptar las premisas de objetividad, proponiendo el reconocimiento de la “subjetividad, interacción intersubjetiva en la acción y reconocimiento del otro como co-creador” (CONETS, 2020, p.35). Al igual, exhortan a entender que no existen verdades ni conocimientos absolutos, de lo contrario, propone entender que existen verdades relativas, y que los trabajadores sociales pueden aportar a construir conocimientos con más validez, diversos y situados a las realidades sociales.

Esto permite percibir la IAP como una metodología propia -que está diseñada para comprender las dinámicas de los países del trópico- y flexible para el Trabajo Social, pues se apropia de elementos que compelen a ejercer una praxis profesional que admite aprender de los

contextos donde se interviene, y claramente, se alimenta de manera cíclica según las necesidades y las nuevas demandas surgidas en las poblaciones.

Como metodología, es necesario dejar a continuación algunas pautas ofrecidas por Fals Borda sobre la IAP, que pueden nutrir el accionar profesional.

La primera de estas se refiere a la *autenticidad y compromiso*, Fals invita a los intelectuales a no caer en el mimetismo, ya que es posible insertarnos en las poblaciones, en estas hay espacio para los intelectuales sin necesidad de que estos se camuflen en estas comunidades. Los trabajadores sociales deben tener claro que la profesión mantiene compromiso con las clases subalternas y esto se muestra en el momento que se entiende que la profesión puede aportar a los fines que los movimientos o comunidades sociales buscan. Este complejo metodológico reconoce vinculaciones entre teoría y práctica con fines de producir cambios radicales no solo en la sociedad sino en la ciencia (Fals, 1980). La segunda pauta, se refiere al *antidogmatismo que implica buscar construir una ciencia social*: “producto del movimiento histórico, como una ciencia que llega a ser revolucionaria al dejar de ser doctrinaria” (Marx, 1971, p.109). Evitando con esto los calcos de teorías de otros países y contra el colonialismo intelectual que ha castrado a tantas profesiones, para el Trabajo Social, la IAP en este escenario se convierte en una alternativa que se afianza en realidades de cada región y se nutre de ellas, el Trabajo Social debe rechazar: “imitaciones o copias, que resultan inviables, son fuente de desorganización y anomia que llevan a tensiones expresadas en violencias, desórdenes y abusos destructivos del medio ambiente. Necesitamos construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias (Fals, 2014, p.96) experiencias, culturas y contextos.

Una tercera pauta propuesta por Fals es la *devolución sistémica*, esta consiste en la devolución de los conocimientos de manera sistemática y ordenada, es una de las características más relevantes cuando se interviene en una comunidad. Para esto se proponen las siguientes reglas que como profesión podemos tener en cuenta. La primera es la comunicación diferencial, se trata de devolver materiales históricos ordenados y ajustados según el nivel de desarrollo político y educativo de los grupos de base que suministraron la información. Las bases deben ser las primeras en adquirir los resultados, para esto se plantean tres niveles, el primero hace referencia a la devolución mediante cartillas, fanzines, revistas y audiolibros estructurados de una forma sencilla. En segundo nivel, consiste en publicar los textos a un nivel más complejo para la comunidad académica, y, por último, se describen teóricamente a modo más general, teniendo en cuenta el contexto nacional y regional, esto para los intelectuales comprometidos (Fals, 1972). Para el Trabajo Social es fundamental hacer uso de técnicas que impliquen una devolución acertada a las comunidades, con esto, se dejarían de utilizar a estas como objetos de intervención. El Trabajo Social debe rechazar todo tipo de instrumentalización de las comunidades y apostar por intervenciones comprometidas con la situación que viven estas; el trabajador social puede utilizar técnicas que han sido creadas, expuestas en clases, talleres, encuentros, foros etc. La segunda regla propuesta, *-diferencial comunicacional-* implica usar un lenguaje sencillo que sea asequible para todos, dejando a un lado el lenguaje técnico y terminología complicada y esotérica (Fals, 1972). En tercera medida, aparece la *auto-investigación y control*: referida al control de la investigación y al estímulo a la investigación de los colectivos de base. Debe ser una obligación para el profesional de Trabajo Social consultar a las bases populares lo que se debe investigar, es decir, debe tomar como referencia las necesidades y prioridades de las comunidades. Con esto se resuelve el problema epistemológico de para quien la investigación y el de la inserción en la

comunidad. Rompiendo a su vez el esquema simétrico del sujeto investigador y objeto investigado (Fals, 1972). Por último, se hace alusión a la *vulgarización técnica*, esta regla consiste en reconocer la diversidad de técnicas de investigación para ponerlas al servicio de los campesinos, de las comunidades indígenas, movimientos sociales, ambientales, colectivos, etc. Permitiendo con esto la superación de la dependencia de los intelectuales y conllevando a que estos realicen de forma fácil la auto investigación (Fals, 1980, p. 32).

La cuarta pauta hace referencia al *reflujo a intelectuales orgánicos*, este proceso no debe reducirse a recuperar la historia y devolverla a las bases, es fundamental para los profesionales hacer un reflujo dialéctico desde las bases sociales hacia los intelectuales comprometidos. Una condición de este reflujo es el de respetar los (roles) evitando con esto que el investigador tenga que encubrirse en la comunidad. Teniendo como principio que no todos pueden realizar las mismas actividades con la misma eficiencia, permitiendo con esto realizar en la práctica el concepto de “intelectual orgánico”. Esta pauta, puede permitir al Trabajo Social “reemplazar a los grupos de referencia constituidos por académicos y profesores universitarios (élite dominante) por grupos de referencia *ad hoc*, estos últimos, si bien no responden totalmente a la discusión científica, contribuyen a los aspectos más prácticos y políticos del trabajo en los distintos escenarios de intervención. Con esto se da la necesidad de seguir las discusiones científicas entre personas “preparadas”, generando aquí un nivel de articulación entre lo específico regional y lo teórico general o nacional. Produciendo con esto una visión totalizante e integrada del conocimiento científico (Fals, 1972).

Continuando con la quinta pauta metodológica encontramos: *ritmo reflexión-acción*, esta permite al Trabajo Social resaltar que una de las responsabilidades de los intelectuales orgánicos es la de articular: “el conocimiento concreto al general, la región a la nación, la

formación social al modo de producción y viceversa, la observación a la teoría y, de vuelta, la de ver el terreno la aplicación específica de principios, consignas y tareas (Fals, 1972, p.33).

Por último y no menos importante, aparece la necesidad de una *ciencia modesta y técnicas dialógicas*, en esta pauta es fundamental para los trabajadores sociales comprender que existen unas condiciones mínimas para el desarrollo de este ritmo y del reflujo cultural de las bases hacia la minoría científica orgánica, estas exigencias radican en saber que la ciencia puede avanzar en situaciones más modestas y primitivas y que, en efecto en las condiciones populares encontradas la modestia en el manejo del aparato científico y en la concepción técnica. Es casi la única manera de realizar los trabajos, y esto no significa que sea ciencia de segunda clase o carezca de ambiciones (Fals, 1972). Estamos como profesión ante una metodología que implica el reconocimiento de los distintos saberes y formas de vida que existen en los escenarios donde intervenimos. El Trabajo Social debe descartar la arrogancia del letrado, debe aprender a escuchar discursos en distintas sintaxis culturales, y asumir la humildad de quienes desean aprender y descubrir; debe romper las relaciones simétricas entre entrevistador y entrevistados, permitiendo explorar el conocimientos de estos y debe entender que las gentes de base son sujetos activos, pensantes y actuantes en el proceso investigativo (Fals, 1972, p.34).

Esta perspectiva de Fals Borda permite pensar en un pluralismo metodológico, creativo, para acercarse a las realidades de las comunidades. Igualmente, implica un proceso hermenéutico, de comprensión de los sujetos, sus valores y cosmovisiones. Insertando los análisis de las realidades específicas en marcos más globales, es decir, en la totalidad contradictoria del sistema capitalista, tal como se desprende de la teoría crítica. Aplicado esto al Trabajo Social, se asume una nueva postura que permite comprender, analizar y aportar conocimiento a la profesión-disciplina, desde el conocimiento popular. Además, invita al cuestionamiento sobre las prácticas

con sustentos positivistas. Para el trabajador social la IAP le permite ajustarse a las distintas expresiones de la llamada cuestión social, de tal modo que interactúa con los sujetos, los contextos, sus necesidades y demandas, esto permite al Trabajo Social asumir nuevos retos y desafíos frente a la intervención comprometida. Es así que la IAP es una herramienta comprometida con la transformación social y por lo tanto, una metodología idónea para un trabajador social indisciplinado, crítico, consciente y ético, es por esto, que podemos situar la IAP como una metodología con componentes éticos y políticos claros, al tenerlos, nutre el PEPP.

5. La subversión y el Trabajo Social: Algunos aportes políticos de Fals Borda al PEPP

Ya explorados los aportes metodológicos y epistemológicos de Fals Borda al Trabajo Social, nos proponemos en el presente apartado explorar sus posibles aportes políticos. Para esto, se expondrán algunas claridades sobre el debate ideológico de la profesión, la articulación entre PEPP y proyectos societarios y expondremos el diálogo entre Trabajo Social y Subversión.

Como hemos visto, el Trabajo Social tanto en su génesis como en su desarrollo histórico ha tenido una huella político-ideológica fuerte. Para Carballeda este: “fue creado y utilizado, fundamentalmente, como instrumento [...] para el control y el disciplinamiento social” En Martínez y Agüero, 2008, p.20). Iamamoto y Carvalho coinciden en que la profesión se inscribe dentro de: “la división socio-técnica del trabajo, determinada en la contradicción política por la lucha de clases [...] el ejercicio profesional se presenta en una relación contradictoria que debe atender intereses antagónicos de empleadores y usuarios” (1984, pC.24). En el caso Latinoamericano, autores como Faleiros resaltan que el Trabajo Social se ha visto vinculado: “orgánicamente a la hegemonía burguesa, imponiéndose como el portavoz del liberalismo, defendiendo ideas como la del progreso, la protección, el reformismo o la cooperación” (1997, p.31). Con el Movimiento de la Reconceptualización a mediados del siglo XX se introdujo el

debate político e ideológico⁸ de manera crítica al interior de la profesión, esto conlleva a pluralizar los fundamentos de la profesión (Quintero, 2018, p. 568) y genera una ruptura contundente con los postulados positivistas/funcionalistas que pretendían relegar al Trabajo Social al rol de *agentes de cambio*⁹. Dando pie a una serie de discusiones frente a la posibilidad de construir un PEPP.

Para Montaña, al hablar de PEPP es fundamental reconocer que estos están insertos en proyectos societarios¹⁰. Salamanca, (2014) menciona que un proyecto societario mantiene una dimensión política y se evidencia en proyectos que implican contradicciones entre clases hegemónicas y clases subalternas. Montaña expresa que existen en la actualidad tres proyectos societarios en pugna: “el proyecto neoliberal [...] el proyecto reformista [...] y el proyecto revolucionario” (2014, p.78). El Trabajador Social desde una perspectiva *histórico-crítica* debe asumir una posición de carácter sociopolítica, que propenda por una intervención que supere el eclecticismo¹¹ y tenga en cuenta: “diversos valores y principios, los cuales orientan comportamientos y valores profesionales” (Montaña, 2004, p.8) y debe rechazar postulados que pretendan despolitizar la profesión. Como profesión es vital apostar a construir modelos de sociedad alternativos a los imperantes, alejándose así de postulados que busquen fragmentar la realidad, esta discusión trae consigo la urgencia de reconocer apuestas políticas aterrizadas a

⁸ Para entender la dimensión política-ideológica a la cual nos referimos en el presente escrito es fundamental revisar la obra de Martínez y Argüello: *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social (2008)* donde se propone un diálogo mutuo entre la política y la ideología.

⁹ Es preciso entender que al hablar de “cambio” o “agentes de cambio”, se hace alusión a una propuesta orientada por cánones desarrollistas, mencionados primeramente en 1967 por Natalio Kisnerman.

¹⁰ Para Montaña 2004 los proyectos profesionales importan, redimensionan y se insertan a valores, ideologías y proyectos (p.7).

¹¹ Montaña manifiesta esta situación como una obstrucción a la construcción de un PEPP alternativo, dando como resultado el mantenimiento del proyecto hegemónico.

realidades concretas y dirigidas a la transformación social. Esto implica según Montaña construir un proyecto profesional alternativo sostenido en determinados valores¹²

Es justo en esta discusión donde la IAP juega un papel fundamental, ya que contiene elementos que compelen al Trabajo Social a pensar alternativas de intervención frente a los atropellos que viven las clases subalternas y permite: “revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con [...] la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real; podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha” (Fals, 1989, p. 27). Sin embargo, antes de pasar a determinar los posibles aportes políticos de Fals al PEPP, es necesario explicar cómo el sociólogo barranquillero concibe el orden social y la categoría sociológica de subversión. Veamos.

Para Fals el orden social debe entenderse como: “un conjunto de formas de vida actuante que se manifiestan en una sociedad durante un periodo histórico, a través de mecanismos conformados por elementos socioculturales” (1968, p.13). En su interior existen componentes: “congruentes e inarmónicos que suministran a los habitantes de una determinada región una imagen social propia y del mundo, y un estilo propio de actuar, percibir y evaluar, permitiendo con esto su transmisión de una generación a otra” (Fals, 1968, p.14). Fals Borda precisa interpretar estos componentes en dos direcciones, una negativa, que es sostenida por la “élite” para mantener el dominio sobre las mayorías y otra positiva, que tiene su génesis de distintas lecturas e

¹² Para Montaña (2004) algunos valores que pueden servir de sustento a los proyectos societarios alternativos son: la libertad, la democracia substantiva y la ciudadanía, los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social, las Políticas Sociales universales, [...] la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento.

interpretaciones sobre las contradicciones del orden social. Estos componentes¹³ se resumen en: valores sociales, normas sociales, organización social y técnicas. Los *valores* para Fals son aquellas: “creencias y concepciones generales, y juicios existenciales, cognitivos y afectivos de las gentes” (1968, p.176). Las *normas sociales* son definidas como aquellas reglas de conducta que: “surgen de los valores y deben aplicarse en determinados contextos [...] incluye también normas de carácter político o jurídico, las costumbres y las mores [...] reglas y mandamientos, aparte de la organización social específica que activa tales normas” (Fals, 1968, p.178). La *organización social*, alude a los *grupos*, *instituciones* y *status-roles* presentes en la sociedad. En este aspecto, el sociólogo barranquillero destaca la importancia de las instituciones, la comunidad y el aparato político. Las instituciones: “producen a) tipos diversos de estratificación social; b) varias clases de grupos económicos; c) tipos de acción prescriptiva o electiva” (Fals, 1968, p.179). De igual forma, Fals (1968) manifiesta que en esta se encuentran la cultura, lugar donde las necesidades de los individuos se satisfacen. En el caso de la comunidad, esta es entendida como aquella entidad en donde los grupos se integran y reorganizan en niveles amplios. Para finalizar, el aparato político, es aquel donde se comprenden grupos y entidades que establecen relaciones de dominación y dependencia basadas en la legitimidad de las normas impuestas. En relación con las *técnicas*, estas son formas de hacer (*techne*), que implican un determinado saber, y que son más autónomas respecto de los otros componentes; incluye: “elementos culturales, el conocimiento, las habilidades y los instrumentos que permiten al hombre transformar el medio ambiente en que vive o fijar las condiciones en que ejecuta su actividad” (Fals, 1968, p.180). Estos componentes del

¹³ Vease Fals Borda (1968), especialmente el apéndice B para una comprensión más exhaustiva sobre los componentes del orden social tradicional.

orden social¹⁴ y la denominada *cuestión social*¹⁵ deben impugnarse críticamente sin dejar de lado la dimensión ético-política, [...] permitiendo construir mediaciones [...] que posibiliten recrear la intervención profesional (Parra, 2017, p.25). Esto exige pensar un PEPP que permita develar y transformar las injusticias e incongruencias que emergen en la sociedad. Dicho de otra forma, los trabajadores sociales requieren un horizonte utópico para *subvertir* el orden social.

Al hablar de Subversión es necesario entender que en muchos escenarios donde el Trabajador social interviene esta categoría se perfila dentro de una connotación peyorativa¹⁶ o moral, sin embargo, en el presente escrito rescatamos la versión positiva que Orlando Fals Borda da del concepto. Para este autor, este se entiende como aquel proceso que logra transformaciones sociales y: “refleja las incongruencias internas de un orden social, descubiertas por miembros de éste en un período histórico determinado a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar” (1968, p.17). En este texto se propone considerar a los Trabajadores sociales como *subvertores del orden social* injusto, ya que orientados por un PEPP pueden asumir un compromiso científico contundente a favor de las clases subalternas, esto es, un Trabajo Social comprometido.

¹⁴ En palabras de Aldana Luz (2008), podemos decir que: lo característico del pensamiento clásico sobre el orden social es que es, ante todo, una aproximación naturalista, precisamente porque las formas de representación de “lo social” como sistema, que son propias del desarrollo de la cuestión del orden, se extienden hasta englobar la totalidad de lo real; la naturaleza y la sociedad son dos partes del mundo sometidas a un mismo orden, o, mejor dicho, a un mismo principio ordenador; por lo tanto la variedad de las formas posibles del orden no se concibe, en modo alguno, como resultado de procesos de transformación. El único tipo de proceso es el ciclo vital; las formas de organización social, como los animales y las plantas, crecen, viven, se corrompen y mueren; pero a su muerte dan paso a otros órdenes idénticos.

¹⁵ Si bien el presente escrito no se profundizará en esta categoría, es fundamental mencionar que para autores como Parra, se define como la nueva configuración de desigualdades y antagonismos que el actual estadio del capitalismo produce. Es decir, es expresión de los procesos y modificaciones estructurales y coyunturales de la dinámica social, económica y política producto de las políticas neoliberales.

¹⁶ A lo largo del continente este concepto ha sido utilizado de manera negativa por las elites dominantes para mantener el *statu quo*, con esto buscan eliminar cualquier posibilidad de cambio de los modelos de sociedad impuestos por estos.

Para Fals los subversores no: “pretenden “destruir la sociedad” porque sí, como un acto ciego y soberbio, sino más bien reconstruirla según novedosas ideas y siguiendo determinados ideales o “utopías” que no acoge la tradición” (1968, p.18).

El trabajador social subversor como cualquier intelectual comprometido, entiende que para transformar la sociedad es fundamental situarse desde una orientación política, reconociendo que existe una clara divergencia ideológica entre las elites y las clases subalternas (Fals, 1981, p.36B). Al ser subversor debe tener en cuenta saberes, prácticas, vivencias, formas de organización, alternativas económicas, entre otras, que existen en los distintos contextos donde interviene. El sinnúmero de desafíos que se manifiestan pueden ser superados si se sitúan los debates políticos e ideológicos del Trabajo Social. La subversión en este sentido se proyecta como una alternativa ético-política que contiene: “elementos contrarios al orden social, como lo son: los antivalores, contranormas, la organización rebelde (disórganos) y las innovaciones técnicas” (Fals, 1968, pp. 180-186). Estos contraelementos, al ser puestos en diálogo con el Trabajo Social dotan de sentido la intervención profesional y permiten proyectar alternativas societarias utópicas.

En este sentido, debemos comprender que los antivalores son aquellos que se enfrentan a los valores tradicionales y buscan una aceptación en toda la sociedad con el fin de sustituir los valores del orden social existente (Fals, 1968). En esta discusión, los trabajadores sociales deben cuestionar propuestas que buscan instrumentalizar a las comunidades y crear y postular así antivalores en la profesión que aticen la necesidad intervenir con una clara intencionalidad política a favor de las clases subalternas, de esta forma, las distintas propuestas que surjan en las prácticas profesionales deben estar situadas a las realidades concretas de las poblaciones: “recobrando la comprensión de sus valores, de sus formas de comprender el mundo, del aprendizaje de las tareas

sociales, de sus experiencias de vida, de todo lo que tiene que ver con el mundo de sus culturas” (Kisnerman, 1998, pp. 18-19).

Con esto la intervención profesional se llena de imperativos éticos y políticos¹⁷ que tienen en cuenta elementos como la participación auténtica de las comunidades involucradas, generando así: “el rompimiento de la relación de dependencia y sumisión que se ha implantado histórica y tradicionalmente entre un sujeto y un objeto. Cuando se rompe esta relación y pasa a ser de sujeto a sujeto, aparece la verdadera participación (Fals, 1986, p.209) y se rompen valores sustentados desde las escuelas de Trabajo Social, en su versión positivista, donde las comunidades o los sujetos “objetivizados” son clasificados, fragmentados y blancos de ajuste y política social.

Otro contraelemento propuesto por Fals Borda son las *contranormas*, sancionadas positivamente debido a la influencia de grupos de referencia. Si bien pareciera poca la posibilidad de incidir en este tema, el trabajador social tiene grandes desafíos al momento de reconocer, rescatar¹⁸ y proponer nuevas normas, ya que su inserción en experiencias de organizaciones campesinas, indígenas, movimientos sociales, organizaciones de mujeres, estudiantiles, de trabajadores, sindicatos, entre otros, permite involucrarse en debates para: “construir sus pasos en la dirección de la garantía de los derechos humanos, el compromiso con el afrontamiento de todas las formas de opresión, violencia y destrucción de la naturaleza en perspectiva de justicia social y

¹⁷ En el documento del CONETS (2020, p.44): *Reflexiones para actualizar los lineamientos de los currículos de Trabajo Social*, se propone acentuar en la profesión una ética de la convicción, centrada en lo político.

¹⁸ En este aspecto, es fundamental reconocer las distintas normas que tienen comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes, etc, y que generan cierta identidad que son posibles conservar y fortalecer.

emancipación social” (CONETS, 2020,p.23). Se puede, por ejemplo, adoptar sistemas como la justicia comunitaria, o formas consensuadas para tramitar los conflictos.

Los *denominados disórganos*, que son considerados como un conjunto de: “grupos insurgentes, instituciones desafiantes del orden y *status-roles* emergentes que sostienen una actividad heterodoxa, rebelde o iconoclasta, con el fin de producir, difundir o imponer antivalores y contranormas” (Fals, 1967, p.184). Donde se resaltan los políticos, y grupos anti-élite de referencia como los surgidos de grupos dominantes políticos, económicos y culturales, tales como los intelectuales, militares, artistas entre otros. Dentro este contra elemento, es fundamental rescatar el posicionamiento que tiene el Trabajo Social en la sociedad, esto implica considerar al gremio profesional como un grupo *antielite*, que puede lograr: “un efecto inmenso en la transformación de la sociedad, y se vuelven, de hecho, instrumentos para el logro de un nuevo orden social. Se convierten entonces en elemento clave para iniciar una subversión” (Fals, 1968, p.189). Este posicionamiento permite potenciar el pluralismo, el diálogo sincero y la escucha entre distintos sectores de la sociedad: económicos, políticos, deportistas, artistas, intelectuales, comunidades indígenas, campesinas, militares, entre otros, que buscan subvertir las contradicciones existentes en la sociedad actual. Para Fals el pluralismo toma elementos planteados por Camilo Torres al momento de fundar el Frente Nacional, este pluralismo es aquel que no hace parte de ningún orden, ni sigue las reglas del juego político tradicional, es más bien: “una herramienta para unir grupos diversos y hacerlos mover en una misma dirección [...] su meta final es el cambio socioeconómico profundo y radical, [...] Ésta debería dar como resultado una sociedad superior a la existente” (Fals, 2015, p.421). Además de esto, el trabajador social tiene la posibilidad de maniobrar hacia la creación o reformulación de nuevas instituciones de carácter político, cultural, social y espiritual; en este escenario cobran gran importancia los sindicatos,

organizaciones comunitarias, corporaciones, gremios, movimientos sociales, comités, juntas de acción comunal, etc. En el territorio nacional pueden rescartarse algunas que son símbolos de organización y resistencia contra proyectos neoliberales, como lo son: las Zonas de Reserva Campesina (ZRC), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), entre otras.

Por último, las *innovaciones* referidas por el autor como la parte material, aplicada o natural que da cuenta del diálogo y relación mutua con los anteriores elementos, presentan: “nuevos desarrollos técnicos como los agrícolas, las pautas del uso de la tierra y la energía; y los complejos culturales y bienes relacionados con la medicina, la industria, el transporte, la defensa, la comunicación y actividades similares” (Fals, 1968, p.185). Este contraelemento para el Trabajo Social recobra gran importancia, ya que permiten generar subversiones en territorios en los que la negación de los saberes populares se presenta a diario. El *trabajador social subvertor*, para llamarlo así, en este contraelemento tiene la obligación ético-política de rescatar los distintos saberes, culturas, formas de vida y de organización que nutran proyectos societarios alternativos. Esto implica para los profesionales impulsar una nueva racionalidad científica, que defienda el uso de los recursos naturales mediante técnicas no invasivas y destructivas de la naturaleza, que respete las distintas formas de organización y sistemas de creencias presentes en las comunidades. Fals Borda reconoce la importancia de generar discusiones sobre proyectos utópicos que se vienen creando desde los territorios y comunidades: “creando su propia cultura mediante el trabajo y la producción, tratando de defenderla de intrusiones foráneas y elitistas (Fals, 1981, p.32B).

Como hemos visto, son muchos los aportes de OFB al Trabajo Social. En pocas palabras, el Trabajador social, subversivo, estaría contribuyendo, de esta manera, a transformar el

orden social dado, aspecto en el que confluye con las pretensiones de la teoría crítica y su vocación por la emancipación.

Conclusiones

Dentro del pluralismo epistemológico actual, ya aceptado al interior de la profesión/disciplina del Trabajo Social, los aportes de la IAP de Orlando Fals Borda contribuyen a lo que se ha llamado un Trabajo Social como “indisciplina de las Ciencias Sociales” (CONETS, 2020, p.34), especialmente porque nutre las alternativas comunitarias que surgen desde los territorios y que pueden ser orientadas por trabajadores sociales comprometidos. En términos epistemológicos, como hemos visto, la IAP acepta los conocimientos populares, adopta el concepto de verdad relativa y contextual, asume otras formas de validación, sustituye el dualismo sujeto/objeto por el de sujeto/sujeto, abandona la neutralidad valorativa y le apuesta a una ciencia comprometida, y cuestiona la objetividad (como un en sí) y la concibe como una *construcción*. De esta forma, estamos al frente de una alternativa que llena de contenido la profesión y la dota de compromiso frente a la transformación social.

Igualmente, hay que decir que las bases teóricas y metodológicas tradicionales han sido de gran influencia en el Trabajo Social. Es necesario, en primer lugar, comprender aquellas fuentes teóricas que rigen en la profesión para validar su eficacia en la transformación social, teniendo en cuenta que hay pluralidad epistémica al interior de la disciplina profesión, tal como lo muestra el reciente informe del Consejo Nacional de Trabajo social (2020). En segundo lugar, la profesión debe asumir nuevos marcos conceptuales que ofrecen las ciencias sociales latinoamericanas, entre

ellas, por ejemplo, los aportes de las epistemologías del sur y las teorías decoloniales, pues se consideran aportes para los procesos de reflexión-intervención en la profesión/disciplina.

Ahora, si bien desde la IAP y otras corrientes epistemológicas mencionadas existe una crítica frontal al positivismo y a su epistemología, es necesario recalcar con Guadarrama (2018) que: “Nadie puede negar el valioso papel de la observación y la experiencia en todo proceso cognoscitivo, *así como el de las mediciones, enumeraciones, clasificaciones, jerarquizaciones, etc*” (2018, p. 98). Es decir, como pensaba el mismo Theodor Adorno (1970) desde la Teoría crítica, hoy no es posible excluir la investigación empírica y la cuantificación en la investigación social, pues son fundamentales para interpretar y comprender mejor la realidad social, al igual que para intervenirla. Por esa razón es que Fals podría de hecho complementarse en un diálogo constante con la ciencia universal y sus desarrollos, pues las relaciones entre ciencia popular y ciencia universal antes que ser totalmente contradictorias, podía, de hecho, complementarse.

Finalmente, hay que decir que muchas de las cuestiones planteadas quedan abiertas, deben profundizarse y, desde luego, pueden cuestionarse. Ese es un principio fundamental de la teoría crítica en la cual se inscribe el pensamiento de Fals Borda.

6. Protocolos

Protocolo 1.

Ciencia propia y Colonialismo Intelectual



Relatoría N°: 1	
Fecha/Hora	17 septiembre 2019 Hora: 4:00 PM
Texto:	Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual.
Objetivo	Esclarecer algunas implicancias del conocimiento extranjero en el contexto latinoamericano.
Autores:	Orlando Fals Borda
Director	Damián Pachón
Protocolista	Serafín Perez Aceros.
Relator (a):	Deimer Ramos
Correlator (a):	Myriam Uribe
Síntesis:	Serafín Pérez

Relatoría

¿Es posible una sociología de la liberación?

En la realización de la lectura -Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual- subyacen varias categorías importantes de revisar. Categorías que, se pueden agrupar dentro de una pregunta “¿Es posible una sociología de la liberación? puesto que, aparecen ciertas predisposiciones científicas dentro del paradigma de corte positivista, el cual impedía desarrollar una disciplina comprometida partiendo desde las necesidades latentes en América latina. Ciertamente estos preceptos científicos fundamentados desde una ciencia verificable, negaba temas como el cambio social, y que la creación de una ciencia rebelde y subversiva completamente

inimaginable; decidida a hacerle frente al *statu quo* del sistema hegemónico, desde principios de un compromiso de conocimiento propio en los países del sur de América.

De lo anterior, se visualiza transformaciones en las estructuras políticas, sociales, económicas, ideológicas y culturales, porque las mismas no son estáticas, por el contrario, tienden a sufrir cambios en momentos de crisis como es el caso de América latina. Producto de la anterior situación, surge la necesidad de “cambio” en las dinámicas de concebir el conocimiento por parte de los científicos sociales y a su vez el despertar crítico, y cuestionador sobre los marcos fijos de la ciencia positivista, la cual ya había desarrollado (marcos conceptuales, categorías y metodologías definidas) de referencias para los estudios de las sociedades Norteamericanas. Por tal motivo desde las consecuencias avasalladoras dejadas por esta postura científica, se identifica aportes que pretenden subvertir esas predisposiciones científicas, una de ellas se genera en la formulación de una sociología acorde a las situaciones de la región, sus problemáticas, las cuales parten desde su realidad, alejándose de los esquemas norteamericanos y eurocéntricos lo que conlleva a que se hable una *sociología de la liberación* o (ciencia rebelde) como lo denomina el Autor Fals Borda.

Esta sociología de la liberación permite en primer lugar, cuestionar esa imposición - entendido como la neutralidad valorativa y objetividad presente en las ciencias sociales- del sociólogo que lo vuelve indiferente con las situaciones que aborda en las sociedades modernas. En segundo lugar, la sociología de la liberación puede transformar las estructuras (sociales, económicas, etc.) de forma significativa, además de batallar contra el colonialismo intelectual impuesto anteriormente mencionado y lo cual eleva la crítica frente a las posturas científicas estéticas y demandantes en conservar el adiestramiento científico. Existe la necesidad de cambio frente a este adiestramiento dentro de las actividades intelectuales impartidas en las universidades, tanto

extranjeras como regionales y cuya finalidad es que los estudiantes alcancen una nueva dimensión de la *objetividad científica* mediante herramientas científicas cualitativas y sustantivas de la exploración de la realidad.

En la sociología de la liberación, es indispensable romper con esas ataduras impartidas desde las universidades. En primer lugar, se debe modificar la forma de pensar, desde una descolonización de las ciencias naturales y objetivas adaptadas a las ciencias sociales, puesto que, los escenarios sociales son diferentes. Otra cuestión que se debe tener en cuenta es el componente ideológico y de pensamiento foráneo tan fuerte que rige las áreas de conocimiento en América Latina, y sobre todo en la academia, por eso, es necesario modificar y estructurar el pensum, ideologías y los marcos de referencia según la necesidad de cada territorio. En segundo lugar, es importante impulsar la creación de “Escuelas para graduados” en los países latinoamericanos (en vías de desarrollo) escuelas que procederán a construir autónomamente sus propios métodos y filosofías científicas para tratar los problemas sociales y reivindicar nuevas actitudes de aprehensión del conocimiento en los estudiantes. Todo ello permitirá la formación de una anti-élite intelectual; vista desde una respuesta a las posturas ideológicas estáticas y demandantes impartidas por parte de los estados del Norte de América y Europa. Ciertamente, sin llegar a desestimar saberes y conocimientos extranjeros.

La nueva generación de estudiantes que logre la orientación de la nueva sociología de la liberación, permitiría contribuciones importantes para su sociedad y a la ciencia. Sin embargo, esto implica un reto de proporciones colosales, porque, exige un compromiso real del cientista y estudiante latinoamericano, quién además de manejar efectivamente las herramientas de los países avanzados y al mismo tiempo debe tener suficiente ingenio y sentido común para diseñar sus propios métodos con el fin de acercarse profundamente a los hechos de sus comunidades.

En la composición de una sociología rebelde, se debe reconocer el poder que tiene las “crisis” y su movimiento, ya que, consigue participantes dispuestos a apoyar la “ciencia rebelde”. De cada gran crisis, y de su movimiento social-político, - presentado después de cada coyuntura social- en los territorios latinoamericanos. Se puede analizar que los modelos y paradigmas funcionalistas no se adaptan al mismo y por consiguiente se necesita una sociología de liberación con profesionales de conciencia crítica que brinden respuestas acertadas sobre las problemáticas sociales.

La crisis, el compromiso y la ciencia.

Según diversos indicadores, “Nuestra América latina” ha estado pasando por una crisis en los últimos años, pero a partir de la segunda guerra mundial, se hace aún más evidente las problemáticas sociales en los años 50, se habla de crisis ya que Fals (1988) considera que:

Las estructuras mismas han llegado plantearse contradicciones o a sufrir incongruencias, de tal entidad que no pueden resolver sin modificar esencialmente sus propias formas y contenidos. La sociedad sufre así un proceso irreversible de desorganización interna que crea cuerpos y anticuerpos, expresado en valores, normas, grupos instituciones y técnicas en conflicto. Según algunas interpretaciones teóricas, este conflicto, debe ir refractando, y agotando el orden social existente para formar eventualmente un nuevo tipo de colectividad (p. 41).

De igual manera, esta premisa se respalda en estudios de ciencias sociales, políticas, económicas y en la misma sociología en los años 50 en adelante, debido a que, “la crisis”. En momentos de crisis dentro de las estructuras, en ella intervienen grupos, individuos y especialmente los científicos sociales. Quienes deben fraguar paradojas, complejidades y dificultades de la cuestión en mención con propósitos de comprender y brindar alternativas de

acción. La crisis latinoamericana por ese entonces se nutre gracias a una conciencia colectiva de determinados tipos de problemas políticos, que solo pueden resolverse si se transforma profundamente las estructuras. Igualmente, se puede observar dos vertientes de la cuestión en términos de política:

1. La primera de ellas hace referencia en que el sistema hegemónico impide los cambios estructurales de corte profundo, y solo modifica la estructura por sectores con acciones reformistas con intereses políticos con el fin de mantener el *statu quo*.
2. La política latinoamericana está basada en mecanismos de represión extranjera con fines de explotación, aunque tal represión estatal puede dar lugar a la impulsión de la subversión.

La crisis que afecta a la región latinoamericana puede ser resuelta si se cumplen ciertas condiciones que permitan una sociedad más satisfactoria y capaz de autodeterminarse. Es por ello, que la sociología juega un papel importante en la identificación y explicación de las problemáticas -sociales, económicas, políticas-; en primera instancia, la sociología cumplen con promover un cambio real de la estructura y encaminar el cumplimiento de las exigencias definidas a través de parámetros cualitativos, esto desde un plano interno; la segunda situación tiene que ver con lo externo y la fractura de los vínculos de dominación y explotación, con el propósito de alcanzar mecanismos de liberación de la opresión política en América Latina, puesto que, dinamiza los elementos de la transformación y pretende conformar un ciudadano latinoamericano nuevo.

Como se ha mencionado antes, la sociología tiene un papel primordial en la transformación de las estructuras latinoamericanas. Sin embargo, para llevar a cabo ese proceso, la “sociología nuestra” debe tener un carácter *comprometido* y apoyarse bajo técnicas que le permitan un

acercamiento estrecho con la realidad y precisar la acción de cambio. Por este motivo, Fals Borda rescata la posibilidad de trabajar con dos técnicas, una es. La *observación-participación* permite al cientista social comprender de manera más cercana las necesidades de la población, siendo el producto -el conocimiento y visión- más fiel a la realidad. La otra técnica que pueden utilizar los sociólogos es la denominada *observación-intervención*, dónde se experimentan pequeños cambios inducidos dentro de la cultura para analizar los efectos de estos.

Fals Borda nos indica que tanto la sociología neutra o científica, como en la sociología comprometida tendrá un impacto político en las comunidades. Debido a que, la ciencia neutra y por ende el cientista social de manera intencional o no, ayuda a servir a estados hegemónicos, mientras que la sociología comprometida, se enfoca en las necesidades políticas hacia el cambio. Es por esto, que el sociólogo barranquillero aborda un elemento clave en la nueva sociología Latinoamérica: *el compromiso*; Entendido esto, como una postura o actitud del cientista social frente a las problemáticas de la crisis social, económica y política. Sin embargo, para adoptar la postura de un un cientista social comprometido, se debe tomar una variedad de decisiones que configuran su orientación profesional. En la primera configuración, se debe seleccionar los temas y su nivel de prioridad para la construcción epistémica propia, en la segunda instancia, el cientista debe crear posibilidades y originalidad al momento de tomar decisiones. Asimismo, se presenta un ejemplo claro de la sociología de la liberación y los científicos comprometidos como se observa en la “revolución cubana” en donde se desarrolló una ciencia propia, mediante el proceso de investigaciones locales y construcciones de conocimientos colectivos especializados en las necesidades reales de sus pobladores. No obstante, se ha generado un sin número de críticas sobre la objetividad y la autenticidad de la información recolectada. Es sin duda que siempre se tendrán dificultades en comprobar la veracidad de las investigaciones, debido a que,

existen demasiados científicos sociales tradicionales que muestran resistencia por los métodos cualitativos y sustantivos que se trabajan con las comunidades, por esta razón se necesita profesionales comprometidos con una conciencia crítica.

Correlatoría:

En este espacio de reflexión “ciencia propia y colonialismo intelectual”, se comprende las influencias de las “ciencias objetivas” en espacios sociales sustantivos y dinámicos, puesto que, las exigencias en estos mismos espacios no son medibles y por lo tanto, las problemáticas sociales tampoco lo son. Esto, sin embargo, en la lectura (capítulo dos), deja algunos aspectos importantes de revisar tales como las “crisis” y como el desarrollo de esta inconformidad social, la cual sirve de impulsor para crear movimientos de anti-élite contra el sistema hegemónico. Movimientos que observan un proceso de desajuste social-político secundado desde años atrás, y el cual, mediante alternativas de cambio y transformación social, pretende luchar contra las brechas de desigualdad en áreas tanto económicas, culturales, conocimiento entre otros. Esto a su vez, desarrolla una inflexión en las implicaciones políticas, conceptuales, culturales de cada territorio; especialmente en la manera de concebir los marcos de referencia en la ciencia y su ejecución.

En lograr este compromiso crítico en las ciencias sociales, se debe primero “politizar las ciencias”, este concepto apropia varias categorías de acción tales como: concebir las realidades propias como escenarios de aprendizaje y por consiguiente de creación de teorías y marcos de referencia conceptual que permita un estudio más profundo de las tensiones reales de los territorios y comunidades. En el sentido que se proyecte una investigación más dialéctica con la realidad de los sujetos, está a su vez, va arrojando componentes importantes y sustantivos de

revisar. Por este motivo los científicos sociales deben reinventarse desde posturas críticas y cuestionantes sobre sus elementos base de conocimiento, y de ser posible una descolonización de las apreciaciones -marcos de texto, referentes bibliográficos, metodologías de investigación-foráneas, que no reconocen la existencia de otras culturas, especialmente en América latina.

En esta conformación de validar lo propio desde sus cimientos en las comunidades, existe una herramienta metodológica crítica y comprensiva Investigación Acción Participativa (IAP) con las realidades de “nuestra américa” de cierta manera trabajada y perfeccionada por Orlando Fal Borda. Esta herramienta cuenta con la fundamentación base de ser un proceso cíclico y de trabajo participativo de forma horizontal. Lo que quiere decir, que se reconoce los conocimientos populares de los sujetos de las comunidades y a través de un trato ético y decente de la información se logre crear objetivos colectivos con el fin de transformar la situación problema de la comunidad. Es así, que esta herramienta metodológica siempre dirige su intervención hacia un cambio social, partiendo desde la misma acción colectiva de los sujetos.

Discusión

Los aportes de “Ciencia propia y colonialismo intelectual” ofrecen aristas particulares sobre la ciencia y su desarrollo conceptual. También un análisis crítico sobre sus fundamentos, especialmente sobre las bases de objetividad y universalidad que se ejercen dentro de las investigaciones sociales. El autor, esboza la posibilidad de una revolución frente a las ciencias funcionalistas - que no reconocen las singularidades de las poblaciones o territorios- situación que se identifica con la praxeología de un Trabajador Social consciente de la realidad en América latina y de las acciones metodológicas, inmersión en herramientas y técnicas (IAP) con enfoques educativos que permita a los profesionales de Trabajo Social en generar cambios; económicos, sociales, epistemológicos, entre otros. Asimismo, la relación vigente que se encuentra entre los aportes de Fals Borda y el qué hacer profesional de Trabajo Social, consiste en primer lugar en construir sujetos activos políticamente en sus realidades, que conlleva a proponer cambios sustantivos para sus comunidades.

Síntesis

Es importante analizar y combatir los escenarios en los cuales exista una relación de neutralidad valorativa y objetividad dentro de las relaciones sociales y humanas, pues estas, son dinámicas en el desarrollo diario y no son medibles, ni cuantificables en las investigaciones sociales, de tal modo, el pensamiento de “neutralidad valorativa” propuestos desde la postura de pensamiento de Max Weber no permiten un acercamiento sustantivo con las realidades de los sujetos que se interviene, puesto que, hay complejidades que no se pueden encasillar en un pensamiento homogéneo y absolutista del pensamiento de corte positivista. Dejar de lado la “neutralidad valorativa”, especialmente en la disciplina de la sociología, ya que es un desafío

intelectual en cuanto a la construcción nuevos marcos cognitivos; así como la acción profesional, pues esta requiere nuevas formas de intervenir mediante una “sociología comprometida” lo que conlleva a nuevas formas de pensar las realidades y por consiguiente nuevas teorías, posturas metodológicas entre otros, que ayuden a los sujetos que se interviene. Siempre visto desde una construcción ética, política y transformadora por parte de los sociólogos comprometidos. En este orden de ideas, es claro que para alcanzar estas nuevas alternativas de pensamiento y consolidación epistemológica se debe indispensable romper con esas ataduras impartidas desde las universidades, concretamente romper con márgenes autoritarios, particularmente en los pensum, teorías, metodologías, pero principalmente acabar con los complejos de las nuevas ciencias sociales por unas más críticas; cambiar, reinventarse, construirse desde posturas teóricas más flexibles y adecuadas para las comunidades del sur.

Bibliografía

Fals Borda, O. (1988). Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogotá: Caríós Valencia editores.

Protocolo 2.*Prólogo de Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*

Relatoría N°: 2	
Fecha/Hora	10 Octubre del 2019: 4:00 Pm
Texto:	Escrito sobre el Prólogo de Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos.
Objetivo	Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda
Autores:	Orlando Fals Borda.
Director	Damián Pachón
Protocolista	Damian Pachón Soto
Relator (a):	Deimer Ramos
Correlator (a):	Myriam Uribe
Síntesis:	Serafín Pérez
Relatoría	
<p>La obra de Fals Borda se presentó en el marco de los 150 años de la celebración de la Universidad Nacional de Colombia. Detrás de esto, hubo un motivo muy especial, se trató de rescatar la obra fundadora de la Sociología en Colombia, igualmente, es un tributo a la coherencia de la vida y obra del sociólogo Orlando Fals Borda, el cual constituye un legado importante tanto a nivel nacional como internacional sobre la sociología colombiana, dejando como contribución un debate de terminación del conflicto y a su vez permitir una transición hacia una Colombia libre de guerras.</p> <p>Los aportes y aspectos relevantes que dejan como resultado de este libro, es sin duda el descubrimiento de una técnica de participación democratizadora del conocimiento, como la IAP de la cual se va perfeccionando mientras el auto Fals va descubriendo también su parte</p>	

cualitativa en las investigaciones comunales que se van gestando. Es por esto, que las exploraciones del sociólogo y las enseñanzas acaecidas en la población de la vereda Saucita, y son un producto de conocimiento sin igual para la vida y obra del autor.

Sobre todo, en lo académico, Fals Borda produjo sus primeros libros: El hombre y la tierra en Boyacá: Bases socio históricas para una reforma agraria (1957) y Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucío (1961). Igualmente, también hay una tercera creación, como lo es “la historia doble de la costa”, una obra muy significativa para el autor porque resalta el pos-acuerdo de paz y hace mención sobre los procesos del mismo en tiempo actual en el Territorio Colombiano.

En esta obra además se presentan diez escritos ontológicos impartidos de manera cronológica. Estos escritos están enfocados en la reforma agraria, acción comunal, la violencia en Colombia, la IAP, la sociología la región Caribe, el pensamiento de Camilo Torres y la relación universidad-sociedad; obras importantes para tratar los problemas del país.

Ciertamente también se tocan los temas de “convergencias disciplinarias” (2007) y finalmente los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la investigación acción participativa (2008), llamada continuidad y disidencia entre científicos activistas.

La Obra de Campesinos de los Andes, tuvo una repercusión sustancial en la sociología colombiana, debido a que se descubrieron particularidades importantes en la conformación de las juntas de acción comunal (JAC) en la vereda del saucio, lo cierto es, que también suscitó fuertes críticas en la élite científica, por motivo de la fundamentación pseudocientífica como se le cataloga a varias postulaciones de investigaciones cualitativas. Esto se debe en gran medida a que la investigación realizada en la vereda del Saucio – ubicada en el municipio de Chocontá en Cundinamarca- se enmarca inicialmente dentro de categorías, técnicas y

metodologías propias de las escuelas estructural funcionalistas de Norteamérica y que a su vez funcionaba bajo el desarrollismo. Posteriormente a la intervención llevada a cabo en la vereda del Saucio, Fals Borda reconoció que se ignoró la *ley de contexto* y se aplicó la teoría de los *ethos* pasivos basado en los cambios institucionalizados. La ley de contexto al contrario de las visiones estructural funcionalistas permitía ver diferentes ángulos de la realidad, que posibilitan alternativas de vida, lo cual esta misma ley relaciona las dinámicas sociales desde espacios y tiempo situado, no dejando de lado las tensiones estratégicas y praxiológicas que plantea la IAP.

Lo anterior fue producto de una lectura progresiva del materialismo holístico y dialéctico hecha por Fals Borda. Como consecuencia, el sociólogo colombiano se alejó de las teorías y métodos utilizados en el Saucio, llegando a criticar de manera contundente el término *desarrollismo* -visto desde un componente aislado socialmente y enfocado al crecimiento económico- y bases científicas funcionalista, como indica el mismo Fals Borda en una entrevista del 2007:

Yo tengo ciertas reservas con el uso del concepto de desarrollo como tal. Porque, en mi opinión, ha servido para implementar políticas que tienen que ver mucho más con los aspectos económicos y políticos que con los aspectos sociales. Entonces, el desarrollo económico o económico-social ha venido siendo un caballo de batalla para imponer a los llamados países subdesarrollados, determinado tipo de políticas provenientes de Europa o Norteamérica, donde la idea de desarrollo se originó, y fue recogida por las Naciones Unidas (p. 26).

Fals Borda retomó la importancia de sustituir el término desarrollo -que eclipsa la ley de contexto- cambiándolo por el de participación, o sea procura en articular a las comunidades en

las transformaciones sociales, y con ello permitió la aparición de otras posibilidades, ejemplo de ello, la conformación de las JAC. No obstante, este salto epistémico y de intervención por parte de Fals Borda propició o mejor dicho, sentó las bases para construir la metodología Investigación Acción Participativa (IAP) en los años 70, desarrollada y perfeccionada en escenarios de luchas populares y ante el fracaso de los métodos clásicos de investigación en el campo en la intervención social.

Asimismo, en 1977, Fals Borda hace presencia en el primer congreso de la IAP en Cartagena. Donde sentó algunos objetivos de la metodología emergente, las cuales fueron:

- Búsqueda de una ciencia conocimiento interdisciplinaria centrada en problemas, contextos y realidades propias.
- Construcción de una ciencia-conocimiento útil y al servicio del pueblo, buscando liberarse de situaciones de opresión y explotación.
- Búsqueda mutuamente respetuosa de saberes entre conocimiento científico y sabiduría informal y experiencia popular.
- Construcción de técnicas que faciliten la búsqueda de conocimiento en forma colectiva y la recuperación de su historia crítica. Así, como la devolución sistemática del conocimiento adquirido (Fals, 2017, p.30)

Ciertamente estas premisas son un cambio considerable en cómo se había concebido las metodologías tradicionales y, por lo tanto, la IAP asume grandes retos conceptuales y de abordaje investigativo, pero al mismo tiempo su aplicabilidad en las comunidades tiene resultados más significativos y concluyentes para generar una transformación social y empoderamiento político de los sujetos que la conforman.

Ya para el año de 1977 en Cartagena, Fals Borda propuso una definición de la IAP, la cual es un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para clases populares. Reclama que el investigador o investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades de las que también obtiene conocimientos válidos. Es inter o multidisciplinarias y aplicable en continuos que van de lo micro a lo macro de universos estudiados, pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía del cambio que la caracteriza (Fals, 2017, p. 30)

Seguido de la definición de la IAP, se establecen algunos parámetros para el desarrollo de esta, con un carácter general, aunque no tan estrictas de determinadas en el campo social. Las pautas de la IAP son las siguientes:

- El rigor investigativo no se juzga sólo con mediciones cuantitativas, aunque estas pueden ser necesarias en la explicación y descripción de los resultados del trabajo.
- Por la fluidez natural de los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos, estos hay que verlos como procesos históricos sujetos a análisis hermenéuticos.
- Todos los métodos y técnicas de las ciencias son legítimos de aplicar en la Investigación Acción Participativa, siempre y cuando esto encaje dentro de los marcos de referencia.
- La empatía y la observación participante son las técnicas más apropiadas para investigar la naturaleza íntima o encubierta de las situaciones que interesan a la IAP.
- Los criterios de validez para la IAP dependen, no de pruebas de correlación interna de variables o ejercicios “objetivos” o cuantificables, sino del examen inductivo-inductivo de resultados determinables por la práctica, por el desarrollo empáticos de procesos

sentidos en las mismas realidades, por juicios ponderados de grupos de referencia locales y por el sentido común.

- La evaluación de resultados no se ejecuta necesariamente al término dado o prefijado por el conocido ritmo de la reflexión-acción como si se tratase de un procedimiento bancario unilineal.
- Los valores, metas y compromisos que animan a los investigadores deben ser transparentes.
- No hay lugar para la experimentación a la manera de las ciencias naturales.
- El romper la díada investigador-investigado, para quebrar la asimetría y horizontal la relación.
- La objetividad y subjetividad pueden coincidir en el arte, en la imagen sensual y en la expresión literaria y estética del trabajo científico. (Fals, 2017, p.32)

De lo anterior, hay que recordar que la investigación o intervención social en la profesión de Trabajo Social se caracterizó por ser aséptica. Es decir, el profesional estaba distanciado con la población o el individuo a trabajar por las pautas científicas y metodologías universales inscritas en el positivismo. Por este motivo, el contemplar otra alternativa metodológica emergente es sin duda una apuesta de intervención y construcción teórico-conceptual a partir de las experiencias base, en donde Fals Borda quiso fortalecer y perfeccionar mediante un involucramiento constante con la comunidad objetos de estudio.

Correlatoría:

En definitiva, la obra que analiza el contexto colombiano más significativo y tratado por Fals Borda, se define principalmente en los cuatro tomos del texto “*Historia doble de la costa*”. Un texto que cuestiona el paradigma tradicional, atribuido por Thomas Kuhn; Como el paradigma

“dominante” utilizado en investigaciones positivistas y funcionalistas. Sin embargo, desde el trabajo con la metodología de la IAP, se rompen con esas cadenas instrumentalistas carentes de la sustancia social y contexto espacio-historia. En el sentido que Fals Borda propone a través de una investigación crítica situada sobre el paradigma “Holístico alternativo”, paradigma que conlleva a una democratización de los conocimientos y construcción de sujetos conscientes de su realidad.

Claramente habría que mencionar el estudio de la violencia en el país, a través de “la violencia en Colombia” posteriormente editado en el 2008. Como “la subversión en Colombia” referentes de análisis sobre el conflicto armado del territorio colombiano, gestado así por cinco décadas, especialmente desde tierras campesinas y por este motivo mediante la contribución de la IAP el Autor concerta puntos relevantes para generar un acuerdo final del conflicto, los cuales se postulan de la siguiente manera desde el compromiso del gobierno:

En los puntos 3.4 y 3.6 del punto final del conflicto: la creación de un nuevo sistema integral de seguridad se implementa para el ejercicio de la política, en los términos acordados en el punto 2 participación política; acordada como una concepción moderna, cualitativamente nueva de la seguridad que, dentro del marco final del conflicto, se pretende fundamentar bases en el respeto de la dignidad humana, en la promoción y respeto de los derechos humanos, y en defensa de los valores democráticos, particularmente en la protección de los derechos y libertades de quienes ejercen la política, los cuales después de finalizar la confrontación armada se transformen en movimiento político y que, por tanto, deben ser reconocidos y tratados como tales.

Finalmente es importante reconocer que la metodología de la IAP se encuentra en construcción constante y por tanto, se evidencian retos y desafíos para su ejecución en el contexto Colombiano, particularmente en el ámbito de la academia (Universidades, profesores

y estudiantes) debido a que, en estos escenarios de conocimiento es donde subyacen las construcciones de teorías, conceptos, metodologías entre otras, que conlleva a un fortalecimiento cognitivo propios de cada territorio.

En la conformación de medidas que cooperen con la resolución del conflicto, el autor resalta cuatro retos de la IAP en el escenario del posconflicto:

1. La construcción de un paradigma alterno, estudiando los grupos originarios o fundadores regionales de víctimas, destacando sus valores de reconciliación y solidaridad humana.
2. Entender y combinar, en el contexto regional, las complejidades de las sociedades en posconflicto: lo oral, lo particular, lo local.
3. Fortalecer los métodos para resistir la homogenización de la globalización para defender las identidades y la vida como naciones y pueblos autónomos.
4. El aspecto de las universidades, y sobre todo, en el manejo de los pensum académicos, es muy complicado practicar una investigación IAP, porque requiere dedicación, participación, tiempo, rigurosidad de análisis y las estipulaciones de las instituciones educativas son un poco inflexibles en los ritmos semestrales, desechando así, cualquier proyecto que requiera más tiempo de lo establecido curricularmente (Fals, 2017, p. 30).

Discusión

En los apartados de ciencia y pueblo propuestas en el texto “campesinos de los Andes”, se identifica una visión de ajuste en la “subversión y cambio social” para las comunidades del territorio colombiano a partir de alternativas que se desarrollan dentro la dinámica de la IAP debido a que, esta misma brinda una transformación continua en la forma de pensar y actuar frente a la realidad. En la perspectiva de la sociología de Orlando Fals Borda, procura brindar una concientización de su propio conocimiento con proyecciones de cambio social. También

permite que los sujetos adquieran conciencia más activa y sean partidarios de su cambio social - político en las diferentes comunidades del territorio colombiano. Ciertamente el papel del investigador social está enfocado a diseñar alternativas metodológicas que contrarresten las problemáticas observadas en su experiencia; ejemplo de ello, desde una “observación dirigida” ejecutada por el OFB en campesinos de los Andes.

En este proceso, también se analiza el divorcio del Autor Fals Borda con un paradigma dominante y homogeneizante como el “positivismo” por una postura más flexible y dialéctica con la realidad de los campesinos. Lo cual resalta la capacidad crítica, pero, sobre todo, la capacidad de ser humano consciente de su propia realidad y la necesidad de generar un cambio.

Otra relación analizada desde la perspectiva del Trabajo Social, está implícita en el qué hacer de la profesión, basado fundamentalmente en los resultados de la investigación de “los campesinos de los andes”, donde se reconoce las habilidades y capacidades que tiene la población campesina en cuanto a la apropiación de sus territorios con el fin de enfrentarse a las clases élite-burgués del país. Estas capacidades en sí mismas ya permiten un despertar para la población campesina porque contribuye en transformar su contexto a través de la implementación de las juntas de acción comunal (JAC) organismo social y político pensado para generar los cambios estructurales que afectan a sus comunidades. Otro componente de rescatar en la investigación de “los campesinos de los andes” es el continuo trabajo en equipo, manifestando la coloquial frase, la “unión hace la fuerza” que nace como respuesta a las amenazas de la violencia del monopolio de tierras de los terratenientes y por tanto surge como alternativa de evitar o contener el asesinato masivo de campesinos.

Finalmente, se menciona la herramienta de la IAP como metodología a seguir como camino de participación, construcción colectiva de objetivos, observación participante y la unión entre

la práctica y teoría. - que ha tenido un papel protagónico en las discusiones académicas sobre su dicotomía conceptual que aún persiste-. Por este motivo, en las capacidades que definen el actuar de cualquier Trabajador o Trabajadora Social, dentro de un contexto vulnerable, problemático y que necesita un cambio.

Síntesis

Fals Borda ofrece un excelente material teórico, metodológico y conceptual al actuar y reflexionar sobre el contexto latinoamericano, en especial el colombiano. Los estudios realizados por el sociólogo barranquillero en la Vereda del Saucio marcaron un punto de inflexión en su pensamiento, pues gracias a esta intervención se dio cuenta de la necesidad de concebir un nuevo paradigma acorde a las exigencias y problemáticas del continente.

Su obra magna conocida como la Investigación Acción Participativa rompe con los elementos más puros del positivismo, al relacionar tanto la práctica como la teoría para el cambio social. Cuya característica principal es el tema de la participación de los sujetos en el proceso, dando como resultado un acercamiento más estrecho entre investigador y sujeto a intervenir. Estos elementos abordados del presente texto, son fundamentales al momento de pensar alternativas metodológicas y políticas en Trabajo Social.

Bibliografía

Fals, O. (2017). Campesinos de los andes y otros escritos ontológicos. Universidad Nacional de Colombia.

Protocolo 3.

Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional



Relatoría N°: 3	
Fecha/Hora	30 octubre del 2019 Hora: 4:00 pm
Texto:	Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico. VIII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL – ALAETS
Autores:	Carlos Montaña
Objetivo:	Reflexionar sobre las posibles contribuciones teóricas de Fals Borda a la configuración de un proyecto ético-político del Trabajo Social.
Director:	Damián Pachón Soto
Relator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Correlator (a):	Myriam Uribe
Discusión	Myriam Uribe
Síntesis:	Deimer Ramos

Desarrollo relatoría

El siguiente texto a analizar *hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico* se trata de una ponencia del doctor en Servicio Social Carlos Montaña, presentada en el marco del VIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Tiene como finalidad presentar algunos desafíos en torno la construcción del Proyecto Ético-Político profesional Crítico. Estos para el autor se presentan a la profesión enmarcados en transformaciones sociales condicionadas por el neoliberalismo y al servicio del capital financiero. Resalta el papel de los profesionales al momento de enfrentar estos desafíos, y

presenta al “*Movimiento de la Reconceptualización*” como un proceso que impulsó la perspectiva crítica y la necesidad de problematizar el rol de los profesionales en la sociedad y su papel ante la necesidad de transformar las realidades sociales.

En la actualidad, ante la necesidad de construir un proyecto ético-político profesional, se deben superar anteriores debilidades. Los desafíos actuales los presenta en 5 puntos.

El primer desafío hace referencia a la “*Crisis del capital y ofensiva neoliberal*”, Montañó (2004) expresa citando a algunos autores¹⁹ que:

El sistema capitalista, después de casi 30 años de clara expansión económica (1945-1973), ingresa en una profunda crisis: de su patrón de producción (fordista), de su sistema regulación (keynesiano), de su Estado (de bienestar social), del tipo de trabajador (especializado), de su racionalidad (positivista), así como la crisis fiscal, del patrón dólar, de fuentes energéticas (petróleo), de subconsumo (p.2).

De igual forma, para el autor la actual crisis es *general* (Netto, 1993), *sistémica* (Arrighi, 1996), *estructural* (Mészáros, 2002), de *superproducción* (Mandel, 1980). Expone continuamente el autor que ante la *crisis del capital* surgen nuevas formas de enfrentarla que ahondan la explotación y generan a su favor distintas respuestas a la dicha crisis del *proyecto neoliberal*. Este proyecto para Montañó (2004) es la:

Respuesta hegemónica de reestructuración general del capital frente a la crisis y a las luchas de clases, [...] y deriva básicamente en tres frentes articulados: el combate al trabajo (a las leyes y políticas laborales y a las luchas sindicales y de la izquierda) y las llamadas “reestructuración productiva” y (contra-) reforma del Estado (p. 9).

¹⁹ Sobre esto ver: Hobsbawm (1995), Coriar (1994), Aglietta (1998), O’Connor (1977), Harvey (1993).

El autor expresa que existe una clara intención de orientar este proyecto en los países latinoamericanos, y que se basan en las recomendaciones dadas por el consenso de Washington, abarcando según el autor las siguientes diez áreas: “disciplina fiscal, priorización de los gastos públicos, reforma tributaria, liberalización financiera, régimen cambiario, liberalización comercial, inversión directa extranjera, privatización, desregulación y propiedad intelectual” Carcanholo y Malaguti, et al, (1998), p.25, citado por Montaña (2004).

El segundo desafío presentado por el autor es *Neoliberalismo y política social*, es esencial entender los distintos cambios producidos en el mundo del trabajo para así entender las afectaciones que tienen los principales usuarios de las políticas sociales y los cambios presentados en los Estados nacionales, organismos responsables de la respuesta refractada a la cuestión social. En ese sentido, Montaña (2004) afirma que: “las políticas sociales en el actual contexto neoliberal están sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad” (p.3). Con esto, la cuestión social se convierte en una cuestión a atender mediante las políticas sociales y es internalizada en el ámbito político – económico.

El neoliberalismo manifiesta Montaña, busca reducir la intervención social del Estado en diversas áreas y actividades, imponiendo así una nueva forma de enfrentar la *cuestión social*, estableciendo así la intervención individualizada que depende de la capacidad adquisitiva de la persona y dejando a un lado la posibilidad de respuesta del Estado mediante la garantía de los derechos.

De esta forma el nuevo trato a la *cuestión social* por parte del Estado mediante las políticas sociales es alterado y se fundamenta en la privatización y el desarrollo del mercado dando paso a la respuesta focalizada, esto es: “dirigidas exclusivamente a los sectores portadores de necesidades puntuales, lo que permite su precarización; finalmente, ellas son también

descentralizadas administrativamente, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuestas sociales” (Montaño, 2002, p.3).

En su tercer desafío “*política social y servicio social*”, Montaño plantea la necesidad de entender las transformaciones políticas y sociales orientadas por el neoliberalismo y su repercusión en la profesión del *servicio social*, para esto es vital pensar la relación del servicio social y las políticas sociales, el autor *manifiesta dos formas* para poder comprenderlas. La primera enfatiza en las políticas sociales como un instrumento de *intervención* profesional del asistente social, para Montaño (2004): “el *Servicio Social* utilizaría, emplearía, como instrumento interventivo, la política social. Así, con esta comprensión, las reformas neoliberales son consideradas como afectaciones en el “*espacio*” profesional, sus “*funciones*” o su “*instrumental*” operativo” (p.4). En este sentido, plantea dos vertientes y dos respuestas. En primera medida se entiende que los cambios radicales provienen de la denominada “*crisis de materialidad*” del *Servicio Social*, sus respuestas a esta crisis se centran en el cambio de función e instrumentos profesionales.

En segunda medida la perspectiva se centra en la crisis estatal del “*Welfare State*” esta lleva a una “*crisis en el espacio de inserción*” profesional que según Montaño (2004):

El Estado como empleador se “*minimiza*”. La respuesta profesional, en este caso, estaría en un cambio de *espacio socio-ocupacional*, en la apuesta al crecimiento de las respuestas sociales en el ámbito de la sociedad civil, ahora concebida como “*tercer sector*”: se pretende una transferencia de la intervención social del ámbito estatal para el “*tercer sector*”. Veamos, el nuevo patrón neoliberal de respuesta a la “*cuestión social*” no consiste en un cambio de ámbitos, sino de concepciones y orientaciones: lo que se opera no es un pasaje del Estado para la sociedad civil, sino de una política social

universal, de calidad y constitutiva de derecho de ciudadanía, para una neo-filantropía, sin garantía de derecho, para un servicio social mercantilizado y para una política social pública precaria y focalizada (p.4).

La segunda forma para entender la relación del servicio social y las políticas sociales planteada por Montaña, consiste en analizar las políticas sociales “*como base de sustentación funcional-laboral*”, se debe entender la política social como un “*instrumento del Estado*” intervencionista, siendo de esta manera una instancia privilegiada que crea el espacio de intervención profesional.

De esta forma según Montaña (2004):

El servicio social no evoluciona de la caridad y la filantropía ni tampoco plantearse la “transformación” en caridad o filantropía. En esta interpretación de la política social, como base de la “sustentación del Servicio Social” y del asistente social como instrumento de ejecución de la política social, las reformas del Estado, la precarización y recortes en las políticas sociales, los cambios radicales en el trato a la “cuestión social”, afectan significativa y expresivamente que no evoluciona nuestra profesión (p.5).

En su cuarto desafío “*crisis e inflexiones en el servicio social*” se parte del análisis anterior observando algunas inflexiones de la crisis y transformación de patrón de la intervención social en el servicio social que repercuten en 3 niveles según Montaña.

El primero es en la condición de “*Trabajador*” en donde se aumenta el desempleo profesional y se precariza el vínculo laboral, llevando a una tendencia de desprofesionalización. El segundo, hace referencia a la “*decadencia directa e indirecta*”, en donde se aumenta y diversifican las manifestaciones de la *cuestión social* que enfrenta el asistente social, transfiriendo con esto según Montaña (2004):

La demanda directa (institucional) de prestador de servicios sociales cada vez más para gestor de Recursos Humanos, “gerente social”, fiscalizador de la población apta a recibir políticas sociales focalizadas, encuadrado del trabajador a los intereses del capital y su involucramiento con la empresa, mediador de conflictos (p.6).

El tercer nivel se presenta ante la repercusión en la *práctica de campo*, en la cual se reducen los recursos para implementar los servicios sociales, quedando el servicio social relegado al *tareísmo o activismo*.

En su último desafío Montaña (2004) manifiesta: “la necesaria y urgente respuesta profesional: La construcción del proyecto ético-político” (p.7). En este apartado, el autor desarrolla algunas consideraciones en torno a los desafíos que enfrenta la profesión de cara a enfrentar y a construir respuestas colectivamente. La primera consideración parte de la necesidad de construcción/consolidación de un *proyecto profesional hegemónico* que integre la dimensión ética y política. La segunda consideración hace referencia a reflexionar en base a que un proyecto profesional no debe entenderse como algo aislado, sino necesariamente inspirado y *articulado a proyectos societarios*. En este sentido, dicho proyecto está condicionado por valores, ideologías, proyectos y claramente articulado con actores sociales que representa el proyecto profesional hegemónico. Montaña identifica en la actualidad tres grandes proyectos societarios en pugna, el primero es el *proyecto neoliberal*, seguido del *proyecto reformista* y por último el proyecto revolucionario. Para Montaña, es necesario caracterizar un proyecto profesional progresista que se funde en principios como: La libertad, la democracia substantiva y la ciudadanía, los Derechos Humanos, civiles, políticos y sociales, la justicia social, las políticas sociales universales, entre otros.

De esta forma, Para la construcción de un proyecto ético-político progresista implica la siguiente agenda: lo primero es que existan organizaciones profesionales cohesionadas y legitimadas por el colectivo que representan. Lo segundo es que debe existir un marco legal profesional. Para el colectivo profesional es imprescindible que las organizaciones tengan un mínimo de legitimidad y operatividad. Para esto es fundamental la elaboración, actualización o incluso la unificación de un marco legal pautado en aquellos valores, principios y proyectos sociales que conforman el proyecto ético-político profesional en dos niveles: el primer nivel es que exista una *ley de reglamentación del ejercicio profesional* y el segundo hace alusión a que exista un *código de ética profesional* articulado a los valores ético-filosóficos presentes en la profesión. La tercera medida dentro de la agenda consiste en la *formación profesional* mediante directrices curriculares definidas que garanticen: la unificación de los niveles de formación, el establecimiento de planes de estudio básicos, el incentivo de cursos de posgrado y las condiciones de promoción para la producción bibliográfica. En la última medida de la agenda, Montaña expresa que es necesario la articulación con las fuerzas vivas de la sociedad, resultando imprescindible para enfrentar las tendencias creadas por la programática neoliberal, es fundamental para esto la articulación con los movimientos sociales que expresen y representen los valores y principios del proyecto ético-político hegemónico, y la resistencia y enfrentamiento al proyecto neoliberal.

Correlatoría:

El movimiento de la Reconceptualización, promovió una reflexión crítica al interior de la profesión, afectando su práctica y formas de intervenir las problemáticas sociales. Este suceso propició rupturas e inconformidades contra el paradigma positivista. La cuestión social de la época se expone a los profesionales de Trabajo social como una situación que amerita ser

atendida mediante su acción interventiva, estos, replicando metodologías positivistas de corte asistencial donde los problemas son vistos de manera fragmentada o “individual” atienden las necesidades de las personas; esta situación lleva a los profesionales a tener en cuenta la capacidad adquisitiva de la personas para comprar sus propios servicios básicos a un Estado administrativo descentralizado, el cual arruina la sociedad con fachadas como “políticas sociales”, debido a que estas son inmediatistas y no solucionan los problemas estructurales a fondo y a su vez, convierte al profesional de Trabajo Social en un “gerente social”. Este encamina la acción del profesional desde recursos limitados y posturas rígidas de atención. Ahora bien, en esta misma rama de educación y las influencias capitalistas que lo acompañan han causado el desmejoramiento del acceso al ámbito laboral de los profesionales de Trabajo Social, puesto que, ha aumentado el desempleo en parte gracias a la disminución de los costos sociales, logrando con esto la precarización del vínculo laboral. Por lo tanto, se realizan contrataciones básicas y poco remuneradas para los profesionales de Trabajo Social.

Discusión

En la lectura cabe resaltar ciertos términos que pueden ayudar a formar ideas sobre lo que se comprende sobre el proyecto ético-político que expone Montaña para los profesionales de Trabajo Social, dejando al mismo tiempo algunas vicisitudes que saltan a la vista sobre la conformación de este proyecto societario, que se desarrolla debido a las demandas epistemológicas, axiológicas e interventivas que han sido polémica, y que aún estos días siguen en constante evolución con las dinámicas sociales. Asimismo, hay relaciones que afectan la conformación de este proyecto ético-político y una de estas, son las consecuencias de la influencia del “Proyecto Neoliberal” puesto que, se han reinventado para menguar las

necesidades o brotes societales, con el fin de mantener el statu quo y seguir prevaleciendo históricamente como una herramienta de sumisión y control hacia las economías y el estado; haciendo posible cambios estructurales en la sociedad, la cultura, el pensamiento del ser, y demás propiedades constituidas por los grupos, colectivos, políticas y organizaciones.

A partir de la necesidad de las nuevas demandas; sociales, económicas y políticas, nacen proyectos societarios alternos como los “reformistas y progresistas” incentivados por movimientos sociales, tales como; los colectivos de mujeres, sindicalistas, ambientalistas, etc. Estos grupos con demandas e intereses políticos identificados en los territorios, asumen posiciones reaccionarias frente al sistema social vigente, el cual no cumple con las demandas ni las exigencias de la sociedad, es por esta razón que se promueven cambios estructurales dentro de las entidades estatales descentralizadas, pues estas en su fragmentación de poderes regionales, municipales y departamentales, no tiene la capacidad para cumplir con los organismos de poder que se exige en las localidades, y por lo tanto genera rupturas en el sistema social vigente.

Síntesis

En este artículo se destaca el papel que juega el Estado en el contextos social, y como sus políticas frívolas e inmediatistas tienen efectos en la cuestión social vigente. Además, cabe resaltar la fuerza que tiene los gremios, colectivos, sindicatos y demás organizaciones de trabajadores que pretenden resaltar estas fallas en la crisis del sistema capitalista y sin embargo el sistema hegemónico se protege, utilizando estrategias sutiles pero muy efectivas en esconder sus errores. No obstante, la inconformidad socioeconómica ya está. Y, es en este momento donde el profesional de Trabajo Social puede unirse y trabajar conjuntamente desde postulados ético-políticos con estos colectivos, apoyándolos, orientándose, uniendo fuerzas en las cuales se pueda

llegar una resistencia y porque no, a un cambio del orden social autoritario y neoliberal ajeno a las necesidades del pueblo. Estos postulados éticos y políticos son los que se deben extrapolar en la acción del Trabajador Social y por consiguiente en la misma producción de nuevos marcos teóricos que permitan visibilizar las problemáticas generadas por un sistema dominante, indolente y demoleedor. Ciertamente esta es una invitación que hace el autor Carlos Montaña a que los profesionales de Trabajo tengan una orientación u horizonte político definido que comprometa a los trabajadores sociales a la transformación.

Bibliografía

- Arrighi, G. (1996). O longo Século XX. Dinheiro, poder e as origens de nosso tempo. Rio de Janeiro/São Paulo, Contraponto/UNESP..
- Mandel, E. (1980) La crisis. 1974-1980. México, Ediciones Era.
- Mészáros, I. (2002). Para além do capital. São Paulo, Boitempo.
- Montaña, C. (2004). Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Costa Rica, Julio de 2004.
- Netto, J. (1993). Crise do socialismo e ofensiva neoliberal. Questões da nossa época nº 20. São Paulo, Cortez.

Protocolo 4.

Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación.



Relatoría N°: 4	
Fecha/Hora	5/04/2020 (virtual)
Texto:	Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación.
Autores:	Balcazar, Fabricio E
Objetivo:	Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda.
Director:	Damián Pachón Soto
Relator (a):	Deimer Ramos
Correlator (a):	Serafín Perez.
Discusión	Myriam Uribe
Síntesis:	Myriam Uribe
Desarrollo relatoría	
<p>El Trabajo Social como profesión moderna influenciada por acontecimientos políticos, económicos, sociales, culturales entre otros, ha generado discusiones orientadas a esclarecer elementos conceptuales, metodológicos, teóricos, epistemológicos y políticos que contribuyan al desarrollo de la profesión/disciplina.</p> <p>Así ante la necesidad de alimentar estas discusiones se prevé analizar textos como el de <i>Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación</i> ya que como se verá más adelante pueden nutrir la discusión en torno a alternativas metodológicas en el Trabajo Social.</p> <p>El texto de Balcázar presenta la Investigación Acción Participativa -en adelante IAP-, metodología que según el autor contiene algunas características que se analizarán críticamente,</p>	

ya que, posee un marco ideológico con principios epistemológicos e igualmente estrategias, pero sobre todo, plantea algunas posibilidades/dificultades metodológicas y prácticas al momento de su aplicación.

El autor concibe a la IAP como: “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad *oprimida*, colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (Selener, 1997, p. 17). Esta definición contiene varias implicaciones que devela el autor, la primera enfatiza en su carácter *ideológico y político*, en segunda medida presenta la importancia que se le brinda *a la relación sujeto-sujeto al momento de su participación* y la última, la IAP como propuesta metodológica se enfoca *en transformar las realidades* sociales existentes de las personas involucradas, rompiendo con los paradigmas de investigación científica tradicional. En estos componentes ciertamente, se deben analizar algunos preceptos epistémicos y fundamentos que conforman una metodología, como lo expone más adelante el autor.

Presupuestos ideológicos y epistemológicos de la Investigación Acción Participativa.

En estos presupuestos, el autor manifiesta el papel del investigador como un científico *comprometido con las clases subalternas*. Él mismo ve como alternativa la IAP, ya que esta resalta la *relación horizontal entre investigador y miembros de la comunidad*, la misma considera a los miembros de la comunidad *como sujetos políticos capaces de transformar sus realidades* sociales. En este sentido, se convierte en una herramienta con un componente *altamente político*, debido a que busca *transformar* las realidades sociales. El componente epistemológico de la IAP, el autor manifiesta algunas consideraciones, la primera permite entender que durante el proceso los participantes adquieren habilidades para “aprender a

aprender” es decir, los sujetos involucrados dejan de ser *objetos pasivos* y pueden desarrollar una mirada crítica a sus realidades, en segundo lugar, los participantes *aprenden a investigar* y a resolver sus dudas, develar mecanismos, aliados, entre otros, y para finalizar, la IAP permite que los participantes revelen *su potencial político transformador* y se conviertan en actores fundamentales en todo el proceso de cambio, es vital entender que promover en estos el pensamiento crítico sobre sus realidades se convierte esto en un *proceso liberador*, que afecta y transforma por el resto de sus vidas.

Actividades centrales de la Investigación Acción Participativa.

Las actividades que se deben tener en cuenta en la IAP según Balcázar son *la investigación, la educación y acción*. En el primer elemento, la investigación se refiere a la tarea que tienen los participantes de recopilar información para dimensionar su propia historia, realizar un análisis de la situación contemporánea y por último, un análisis participativo de las necesidades, así como de la priorización de éstas.

La siguiente actividad central en la IAP es la de educación. Los participantes desarrollan un aprendizaje con conciencia crítica que les posibilita determinar las causas de sus problemas (que rompan con algunas conjeturas sobre el origen de sus problemas y la superstición) mientras busquen medidas para solucionar su situación. La finalidad de esta educación es ayudar a que la gente descubra su propio potencial para el cambio social.

En la acción, los participantes buscan soluciones prácticas a sus problemas, utilizando sus propios recursos o en relación con otros grupos poblacionales y societarios. Estas actividades están interrelacionadas entre sí, formando un ciclo dinámico de respuesta ante las adversidades. La labor del investigador es facilitar y apoyar el proceso, también en contribuir con un acompañamiento frecuente, en el sentido que permite colaborar en las coaliciones en

obtener recursos necesarios o facilitando la dinámica de educación de los sujetos pertenecientes al grupo. Sin embargo, cabe resaltar que en la mayoría de las ocasiones, el mismo investigador es quien inicia el proceso de la IAP tomando su labor de observador participante de los procesos comunitarios. Dentro de la estructura que se tiene con la IAP, claramente aparece una conformación de pasos a seguir de manera que se pueda desarrollar una adecuada intervención de la IAP con las comunidades.

Taxonomía para clasificar aproximaciones de la investigación acción participativa.

La IAP se puede determinar con base en el grado de participación de los miembros de un grupo poblacional, y se determina según Balcázar por tres factores:

- (1) El grado de control que los individuos tienen sobre el proceso de investigación-acción;
- (2) el grado de colaboración en la toma de decisiones que existe entre los investigadores profesionales (externos) y los miembros de la comunidad; y
- (3) el nivel de compromiso de los participantes de la comunidad y los investigadores externos, con el proceso de investigación y cambio social (2003, p.60).

Principios generales para la implementación de Investigación Acción Participativa.

- 1- La IAP considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio. La IAP tiene fe en las personas y en su capacidad para participar en el proceso de investigación. En este apartado es fundamental tener en cuenta la historia de explotación y alienación que recae en las comunidades al momento de generar iniciativas para transformar su realidad.

- 2- La última meta del proceso de IAP es la transformación de la realidad social de los participantes a través del incremento de poder. A diferencia con otras aproximaciones de investigación, la IAP busca solucionar o remediar problemas concretos que un grupo o comunidad enfrenta. Esto hace que el proceso tenga un alto nivel de relevancia social.
- 3- El problema se origina en la comunidad y es definido, analizado y resuelto por los participantes. A diferencia de aproximaciones tradicionales de investigación en las que los investigadores postulan hipótesis basadas en consideraciones teóricas que luego son confirmadas empíricamente o no, la IAP postula preguntas de investigación que son formuladas por los miembros de la comunidad y no los investigadores externos.
- 4- La participación de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social que ellos viven. Se trata de definir la problemática en los términos y bajo las condiciones que los miembros de la comunidad experimentan y no desde la perspectiva de los investigadores externos.
- 5- El diálogo lleva al desarrollo de conciencia crítica en los participantes. Este principio está derivado directamente de los presupuestos formulados por Paulo Freire. Se trata de un proceso de comunicación auténtica en la que los investigadores externos demuestran su capacidad de escuchar a los miembros de la comunidad, y los miembros de la comunidad pueden comunicarse efectivamente y escucharse unos a otros.
- 6- El reforzar las fortalezas de los participantes lleva a un incremento en el conocimiento de su capacidad personal para actuar y de sus esfuerzos de autoayuda. Es importante reforzar a las personas que participan en el proceso, sobre todo por su historia de opresión y condiciones de alienación.

7- La investigación participativa le permite a la gente desarrollar un mayor sentido de pertenencia del proceso de investigación. El sentido de pertenencia que los participantes tienen del proceso de investigación aumenta en función de su grado de compromiso y control de la investigación. De esta forma, los procesos con alto nivel de IAP tienen el beneficio adicional de ser percibidos por los participantes como esfuerzos propios, que merecen ser continuados o protegidos, independientemente de la relación o presencia de los investigadores externos (Selener, 1997, p. 21-28).

De lo anterior, se puede precisar en los principios generales de la IAP como un desafío y reto constante que deben tener los investigadores que opten por esta metodología, puesto que esta misma requiere de mayor esfuerzo y dedicación en cuanto a la participación, tiempo y recursos. Por eso, el autor hace referencia a las dificultades de implementarla.

Dificultades en la implementación de la investigación acción participativa.

Para Balcázar, en la investigación acción participativa se pueden presentar problemáticas en diferentes etapas del proceso, que pueden ser originadas tanto por los participantes de la comunidad como el investigador.

Las principales dificultades que destaca el autor son las siguientes:

1. Utilizar métodos y herramientas que no son de la naturaleza de la IAP. Un ejemplo claro, son métodos que no tengan características de participación como la encuesta.
2. La actitud soberbia de los investigadores externos.
3. La ausencia de una perspectiva crítica entre los miembros de la comunidad y de los investigadores.
4. La falta de financiamiento y recursos para completar la investigación.
5. Una mala convivencia entre los miembros de la comunidad principalmente con el líder.

6. Falta de tiempo para llevar el proceso a término. La investigación tiene un rango de duración entre 2 años o más, esto complica a algunos profesionales, ya que algunas instituciones apresuran el proceso.

Estas dificultades no permiten que estos procesos de investigación se construyan de manera adecuada en las instituciones académicas y por lo tanto en los espacios de práctica con las comunidades, debido a que sus exigencias como metodológica en estos campos son muy grandes e implican demasiado tiempo y recursos, asimismo dentro de la lógica institucional y los programas de las políticas públicas que se enfocan en intervenir comunidades. Este proceso les parece algo tedioso y excesivo en cuanto a los recursos en el tiempo y el financiamiento.

Correlatoría:

Teniendo en cuenta los aportes de la relatoría, es fundamental resaltar lo mencionado en el texto de Balcázar que hace alusión a los orígenes de la IAP. En este texto se analiza según su génesis que los elementos brindados por Kurt Lewin, el cual se presentó desde una fundamentación inicial de relacionamiento: “el nexo entre investigación y acción (IA) [...] El método de Lewin partía de la teoría psicosocial y proponía combinar teoría y práctica en la investigación-acción a través del análisis del contexto, la categorización de prioridades y la evaluación” (1946, p.1). Más tarde Fals-Borda, Bonilla y Castillo (1972) propusieron crear un centro de investigación y acción social que dio lugar a la formulación de la investigación-acción participativa como hoy se le conoce. El método de Fals-Borda estaba basado en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las *condiciones históricas y la estructura social de la comunidad*, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y lo que ellos llamaron la *investigación militante*,

caracterizada por su énfasis en la solución de problemas y el compromiso con la comunidad o grupo (Fals, 1985).

Asimismo esta metodología “militante” subyace de las realidades de los países del sur, puesto que se hace énfasis a su proceso de transformar las comunidades partiendo de conocimientos propios, en el sentido de lograr poner en marcha esta metodología IAP, con el propósito de transformar y reivindicar a las comunidades del sur, analizándolo desde una concepción más crítica, con la IAP se obtiene un proceso de descolonización de las estructuras, conceptos- teóricos, entre otros. Impuestos desde años atrás por parte de los países industrializados y hegemónicos en el poder. Desde una herramienta liberadora y autónoma en la revisión y participación de las realidades de las comunidades, es una concepción metodológica apropiada para los territorios “subdesarrollados”, que logren ser independiente en su desarrollo teórico-conceptual con el fin de crear una epistemología propia.

Discusión

Analizando el texto de la IAP, esta contiene elementos que pueden nutrir la Disciplina/profesión del Trabajo Social y serán rescatados a continuación por su importancia como metodología alternativa. Para esto es primordial entender que la IAP es una propuesta con un carácter político marcado, que pretende transformar las realidades que viven las clases subalternas en las sociedades, sin adentrarnos tanto, es básico rescatar tanto su carácter ideológico y epistemológico, como sus principales características y estrategias de aplicación.

Para poder entender la importancia del presupuesto ideológico de la metodología IAP al Trabajo Social es necesario tener claras algunas apreciaciones acerca de la relación ideología-Trabajo Social, para esto es fundamental mencionar a (Faleiros, 1997) quién nos expone en

primera medida los escasos estudios que se han realizado sobre la problemática de las ideologías en el Trabajo Social. Sin embargo, para efectos del presente escrito es esencial rescatar en segunda medida, la relación entre servicio social e ideología, para esto citando a Gramsci, las ideologías son una superestructura, que deben ser analizadas históricamente. En este sentido, para Faleiros (1997):

El análisis de las prácticas individuales, entre sujetos reales, muestra que las relaciones entre personas que se preguntan, qué se llaman, son prácticas de reconocimiento/desconocimiento que se entremezclan en la propia práctica de producción, articulando formas de producir y de reconocer la propia producción. Las relaciones de producción, de explotación, de dominación son complejas y se manifiestan en la vida cotidiana, además están enmascaradas como formas naturales de intercambio personal. Las ideologías constituyen esa confrontación como un desafío a las contradicciones, desconectando los nexos fundamentales de las relaciones entre oprimidos y opresores, explotados y explotadores. Presentando los intereses de la clase dominante como interés general de la humanidad (p.30).

En el Servicio Social el trato metodológico dado a las problemáticas sociales en este contexto busca conciliar esta confrontación mediante métodos tradicionales como el de **“caso, grupo y comunidad”**. De esta forma se caracteriza una práctica ideológica de la hegemonía dominante que elimina la posibilidad de transformar las relaciones sociales.

En el caso latinoamericano el Servicio Social se ha visto vinculado orgánicamente a la hegemonía burguesa, imponiéndose como portavoz del liberalismo, defendiendo ideas como la del progreso. En este sentido, la estrategia ideológica de la burguesía se vincula a una estrategia de cooptación. Sin embargo, las luchas sociales en los países latinoamericanos permitieron que

los oprimidos respondieran a favor de un proceso revolucionario, permitiendo que: “la ideología pueda ser entendida en la lucha de clases, en la lucha política. [...] El Servicio Social es permeado por esta lucha ideológica” (Faleiros, 1997, p.31).

Las metodologías, como es claro, no pueden desvincularse de la discusión ideológica. Dentro del Trabajo Social, algunos autores presentan algunas definiciones sobre aquella. Para Mendoza (1997):

La metodología incluye una concepción teórica e ideológica [...] para constituir una posición metodológica debe existir una coherencia significativa en torno a sus elementos, la teoría debe estar en correspondencia con los objetivos y éstos con el método y las funciones, lo mismo que con las técnicas, instrumentos y actividades. Esto significa pues que la metodología constituye una herramienta teórica que nos permite aclarar nuestra acción y hacer coherentes nuestros objetivos con nuestros procedimientos; lo que estamos pensando con lo que estamos haciendo; nos permite lograr la coherencia entre la teoría y la práctica, es decir nos permite encontrar el camino correcto para pasar de lo real a lo posible (p.43).

De igual forma para Rozas, M:

Pensar la metodología como estrategia flexible, crítica y dialéctica nos permite diferenciarnos de las posiciones que expresan un formalismo instrumental, que ha sido frecuente en la práctica profesional y que ha dado lugar a pensar la metodología como un proceso por etapas (método básico). Una metodología de intervención ayuda a comprender la relación particular entre contexto y acción. Este aspecto permite rescatar la capacidad transformadora de los actores sociales y, por otro lado, es central para definir el lugar del sujeto en la intervención profesional (1978, p.75).

En lo que nos compete, la IAP como metodología contiene un componente ideológico claro, ya que enfatiza en el rol de investigador como un sujeto que propende por el cambio de las condiciones injustas que viven las clases subalternas, generando con esto un relacionamiento horizontal con las comunidades y promoviendo la participación directa, el sentido crítico y el papel político de los sujetos de cara a la transformación social. En este sentido, la IAP como metodología para el Trabajo Social puede nutrir la discusión sobre propuestas de intervención situadas a las realidades de los sujetos manteniendo igualmente un carácter político-ideológico de la profesión al estar de lado de los sectores populares.

Síntesis

A modo de análisis disciplinar desde Trabajo Social se puede percibir una discusión sustantiva en cuanto a la definición de los problemas desarrollados desde arriba, sin tener en cuenta la participación de los sujetos de las comunidades afectadas. Ciertamente la IAP, requiere una participación completa y constante de sus integrantes y por consiguiente en la misma conformación de los objetivos colectivos. Es decir, su propósito como metodología de intervención consiste en reforzar las diferencias y divergencias (de los participantes) que se presentan en cada proyecto que se va a ejecutar, debido a que, son procesos desarrollados desde el interior de las comunidades afectadas por alguna problemática y en parte quienes más pueden ser apropiados para proponer y diseñar alternativas de respuesta frente a la misma situación. Es por esto, que la IAP, requiere una participación completa y su exigencia no puede obviarse en la construcción de proyectos comunitarios, ya que, los mismos sujetos puedan concientizarse de su realidad y por lo tanto transformarla, lo cual es uno de los pilares de la metodología. Ciertamente, esto nos da el paso de adentrarnos en la discusión sobre el componente

epistemológico en la IAP, es primordial entender que la *epistemología* y la *metodología* mantienen una relación íntima debido a que, cualquier intervención profesional devela la posición que toma el *sujeto* en el proceso de conocimiento. En el presente texto Balcázar nos presenta la IAP como una alternativa metodológica que permite resaltar la relación sujeto-sujeto y la capacidad de estos de transformar sus propias realidades. De esta forma, invita a rechazar las posturas epistemológicas tradicionales que manifiestan según Naredo (1987): “que el conocimiento solo se puede lograr de manera vertical (sujeto de investigación-objeto investigado) y ser obtenido “a través de un procedimiento que pone el énfasis en lo objetivo, lo cuantitativo, lo experimental, la observación, la verificación y la generación de leyes de orden mecanicista” (p.67). En este sentido, es pertinente para el Trabajo Social, adoptar metodologías como la IAP ya que según Barreto, Benavides, Garavito y Gordillo (2003) esta se concibe dentro de:

Un proceso vivencial en busca de poder y no tan solo de desarrollo para los pueblos de base; aquí se rompe el binomio clásico sujeto–objeto de investigación, es un proceso que incluye, simultáneamente, educación de adultos, investigación científica y acción política y en el cual se considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento. Implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial “poder popular” que pertenece a las clases y grupos oprimidos y a sus organismos, con el fin de defender los intereses de éstos y avanzar hacia metas compartidas de cambio social en un sistema político participativo (p.187).

Mencionado lo anterior, además de la dimensión ideológica y epistemológica, la IAP como metodología nos puede brindar aportes claros a la búsqueda de un proyecto ético-político para la profesión del Trabajo Social, en este sentido, de la misma manera que resalta su carácter

político, es fundamental ahondar en la discusión sobre la dimensión ética en la metodología del Trabajo Social, siguiendo la reflexión planteada por Gordillo (2007) esta: “se relaciona con el proyecto histórico y político del profesional. El Trabajo Social se orienta a través de una ética profesional, que valida las relaciones sociales; el desempeño de actividades lleva implícitos valores, de acuerdo con la cultura (p.131). Sin una construcción ético-política clara en los profesionales de Trabajador Social, los preceptos coloniales nocivos para las comunidades del sur, seguirán siendo legitimadas y perpetradas por los países foráneos; es por esto, que se debe asumir posturas de conocimiento endógeno, buscando con esto, construir proyectos éticos políticos más sustantivos, tanto para el profesional como las comunidades que interviene, de tal modo que resalten los intereses diseñados por los sujetos que participan de dichos programas. Es por esto, que el componente ético-político debe estar inmerso en la formación del profesional y por consiguiente en su intervención con las comunidades.

Bibliografía

Balcazar, E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en Humanidades, IV (7-8),59-77.[fecha de Consulta 29 de Abril de 2020]. ISSN: 1515-4467.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=184/18400804>

Barreto, Benavides, Garavito y Gordillo. (2003). Metodologías y métodos de trabajo social en 68 libros ubicados en bibliotecas de unidades académicas de trabajo social en Bogotá.
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000348.pdf>

Faleiros, V. d. P. (1983). Metodología e ideología del trabajo social. Sao Paulo: Cortez, 1997.

Gordillo, N. (2017). Metodología, método y propuestas metodológicas en Trabajo Social. Revista Tendencia & Retos N° 12: 119-135. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-12-08.pdf>

Freire, P. (1970). Pedagogy of the Oppressed. Seabury Press: New York

Mendoza, M. (2002). Una opción metodológica para los Trabajadores Sociales. México, Debora Publicaciones.

Naredo, J.M. y F. Parra (eds.) (1993), Hacia una ciencia de los recursos naturales, Madrid, Siglo XXI.

Zamanillo, T. y Gaitán, L. (1987). Para comprender el Trabajo Social. España: Editorial Verbo divino.

Protocolo 5.

La Investigación Acción en convergencias disciplinarias



Relatoría N°: 5	
Fecha/Hora	21/05/2020 (virtual)
Texto:	Fals, O. (2007). <i>La Investigación Acción en convergencias disciplinarias</i> . Montreal, Canadá: LASA.
Autor:	Fals Borda Orlando
Director	Damián Pachón
Objetivo:	Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda.
Protocolista	Damian Pachón Soto
Relator (a):	Myriam Uribe
Correlator (a):	Deimer Alexander Ramos
Síntesis:	Serafin Pérez Aceros

Desarrollo relatoría

El texto *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias* escrito por Orlando Fals Borda presentado en el 12 congreso Mundial de investigación acción, realizado por la Universidad de la Salle en Bogotá. Permite la apertura de varios debates sobre el controversial método de investigar a partir de las propias experiencias o praxis de los investigadores con los sujetos que intervienen y de alguna manera aviva los debates académicos y por consiguiente se genera un *inicio y convergencias* sobre esta nueva modalidad de investigar. Ciertamente en el año 1970 es donde todo inicia, debido a que se fueron proponiendo nuevos procedimientos que lograran articular las angustias de los ciudadanos con las acciones de investigar de los

“científicos sociales”, este grupo se fue consolidando mediante una perspectiva más amplia y holística de la realidad en cuanto a los métodos, metodologías, paradigmas y teorías alternas; logrando con esto, compromisos y lazos más fuertes entre disciplinas que permitieron brindar un enfoque interdisciplinar a la “investigación acción” que empezaba a surgir en la época, y por lo tanto cuestionamientos críticos tanto de fondo, como contenido a los preceptos de los paradigmas tradicionales de corte “positivista”. Todo este movimiento interdisciplinar se orienta hacia un objetivo común, el cual era “descolonizar las ciencias sociales” por saberes propios o acciones comunales que ya llevaban a cabo algunos educadores populares en Colombia, como Camilo Torres y María Cristina Salazar, quienes apoyaban la línea Nacionalista con fines de fortalecer la autodeterminación nacional ante las potencias foráneas. Esta misma secuencia de investigación acción se extrapolo hacia algunas disciplinas como: agronomía, veterinaria, médicos, odontólogos, entre otros. Disciplinas que quisieron implementar la IAP (Investigación acción participativa), como métodos de intervención hacia las comunidades y sujetos de estudio en sus investigaciones.

En la conformación de nuevos métodos de investigación, siempre aparecerán “tensiones estratégicas” como lo menciona el autor “como un conjunto de esquemas derivados del clásico concepto de "praxis", al que se le fueron añadiendo, heréticamente, elementos éticos” (Fals, 2007, pág. 11). Lo cual, en estas tensiones se determinaron 3 elementos importantes de analizar.

1) Teoría y práctica: Uno de los inconvenientes más grandes con esta tensión es que partían de paradigmas establecidos, universales y deductivos como: “el positivismo de Rene Descartes, el mecanicismo de Isaac Newton y el funcionalismo de Talcott Parsons” (Fals, 2007, p. 11) y por lo tanto, en los resultados no se quería comprobar hipótesis a priori, ni ejecutar ninguna práctica preestablecida. Por tal motivo en la misma dinámica de participación con los sujetos de

intervención se logró percibir un pausado ritmo de reflexión y acción entre las dos partes – investigador y sujeto objeto de estudio- estos ajustes eran necesarios para desarrollar procesos de transformación en la comunidad donde se intervenía. De tal modo, que gracias a esta tensión se logró establecer un nuevo paradigma holista participativo, tales como: Investigación documental, Investigación de campo-etnográfico, Investigación experimental-elementos pertenecientes a fundamentaciones sociológicas y antropológicas; estas nuevas concepciones de estudio y análisis de la realidad fue en parte gracias a los “filósofos posmodernos como Bateson y el holismo (1972), Gadamer y Checkland sobre sistemas abiertos (1960), Lorenz y teoría del caos y Boaventura de Souza Santos, descolonizar el poder, reinventar el poder (2003)” (Fals, 2007, pág. 12).

2) sujeto y el objeto de las investigaciones: La IAP como herramienta metodológica le brinda un valor de acción a las dos partes, el investigador y el sujeto objeto de intervención, esto con el fin de que los dos tengan un protagónico en la construcción de cualquier programa o alternativa a su situación problema. Es decir, la IAP concede un significado a los sentimientos, experiencias, opiniones, normas culturales, actitudes, etc. Lo que permite consolidar una “participación auténtica” que legitima a los sujetos perteneciente a esa investigación y ayuda reducir las distancias entre lo superior/ subalterno, opresor/ oprimido, es sin duda, una combinación de conocimientos entre la sabiduría académica con los saberes populares que ocasiona logros interesantes en el enriquecimiento profesional, ya que se archivan nuevas formas de captar la información (archivos de baúl) y entregar un producto (mapas culturales) que son construidos de manera horizontal, sin ninguna presunción intelectual y de superioridad, por el contrario se comprende que en la IAP se comparten e intercambian saberes con el propósito de un fundamentar una propuesta de acción sustantiva para la comunidad.

3) **Filosofía de participación y Weltanschauung**²⁰ Situaciones que se presentan en muchos territorios es que los habitantes de los mismos, desconocen o no son conscientes de sus propios contextos- espacio, lugar- y por lo tanto, no lo consideran como algo suyo o parte de ellos, por eso la participación e interacción con los sujetos conlleva a un autodescubrimiento de los propios territorios de manera más participativa y consciente. Igualmente para el investigador que realiza la intervención, obtienen experiencias enriquecedoras para su formación profesional y contribuye desde su quehacer a formar una ciencia más humilde con connotaciones de realismo contextual. En esta filosofía de aprender desaprender hay un hecho histórico que se originó en Colombia y debido a esto, lamentablemente la IAP la orientaron hacia rumbos equivocados por astucia de los grupos políticos tanto de izquierda como derecha que pertenecen en el territorio. Como lo menciona el autor en el siguiente enunciado:

La IAP en Colombia tuvo una partera demoníaca: la Violencia política ancestral que llegó a su clímax en el "bogotazo" de 1948. "Los izquierdistas hemos responsabilizado a las oligarquías por el pésimo manejo del problema, cruzado de miopes políticas liberales y neoliberales que reflejan egoísmo de clase social, que han complicado y empeorado la situación" (Fals, 2007, pág. 15). Pues en ellos se refleja lo peor de la participación democrática y por lo tanto han causado por más de 60 años un suplicio nacional, que sigue con el gobierno actual.

En el nacimiento de la IAP hubo dos tendencias entre intelectuales: la bélica representada por Camilo Torres -uno de los padres fundadores de la IAP; que vio en las armas y en las guerrillas históricas la única salida posible; y otra vía de resistencia cívica que asumieron instituciones

²⁰ Según la RAE, consiste en la manera de ver e interpretar el mundo.

autónomas como la Fundación Rosca que yo presidí, el CINEP de los padres jesuitas de avanzada, y movimientos críticos tipo Freyre, como en FECODE (federación de educadores) (Fals, 2007, pág. 16). Esto hizo que se tomaran otros rumbos con la IAP y por lo tanto se pidiera la colaboración a otros países como Holanda, Suecia y la Iglesia presbiteriana de E.U con el propósito de seguir brindando una continuidad a la IAP como herramienta metodológica en las intervenciones con las poblaciones a través de “los conocimientos vivenciales” con esto se optó por ejecutar la técnica de la inmersión en la sociedad de Chile durante la dictadura de Pinochet, técnica que tuvo una gran acogida y fue un total éxito. Pero lo que definitivamente rescató la IAP y sigue en vigencia hoy en día, es sin duda gracias al compromiso de los jóvenes profesionales, que han hecho un uso de ella de manera responsable y también porque han ejercido en cargos de alto poder, lo cual ayuda a que la IAP siga funcionando y por lo menos siga retumbando en las universidades y ámbitos académicos con fines de intervenir de manera alternativa y más consciente a las comunidades.

Correlatoria

Se evidencia que en la relatoría de *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias* autoría de Fals Borda se aborda todos los elementos para la discusión.

En particular uno de los términos que llama la atención es *Weltanschauung*, y que en la lectura no está completamente definido y contextualizado. La *Weltanschauung* es un concepto que hace alusión a que en su totalidad los seres humanos necesitan tener una guía fundamental que le permita orientarse en el mundo y en la vida. Además de guía, se necesita un mapa que permita situar a las personas. La situación y la orientación dan significado a la existencia misma, ofrece convicciones y garantías, y lejos de ser solo representaciones o visiones del mundo, son

una forma de ser y existir (Dilthey, 1988). Este concepto ha sido traducido en ocasiones como cosmovisión o visión del mundo. Cano menciona que el término *Weltanschauung* es ampliamente usado en distintas disciplinas como la psicología y la sociología, y que tuvo su mención por primera vez por G.F.W. Hegel, sin embargo, dicho concepto toma su semántica filosófica sistemática y completa en las obras de W. Dilthey (2010)

En la perspectiva de Santiago Castro en su conferencia sobre el libro de *Ciencia y el pueblo* de Fals (1980), hace un análisis sobre las realidades situadas de los países latinoamericanos y como los conocimientos gestados en estos territorios, pueden apostar a su propia interpretación de la realidad y necesidades emergentes; es así, que las metodologías deben construirse desde estos mismos escenarios, pues la IAP, se construye partiendo de la misma necesidad por investigar esos territorios inexplorados, no aptos para herramientas metodológicas concebidas y aplicadas en otros lugares muy apartados nuestras realidades latinoamericanas.

Discusión

En el *ethos y la cultura de Fals Borda*, hay aspectos de identidad, arraigo y apropiación cultural por parte de los pueblos latinoamericanos, pues como sostiene Eduardo Deves (2009): “La identidad tiene un carácter más popular, así como una reivindicación de futuro en relación a un presente o un pasado de alienación cultural o importación cultural indiscriminada” (p. 557). Es cierto, la identidad tiene connotaciones únicas y está llena de apropiaciones populares; es conformar una integración que conecta la posición latinoamericana con el mundo. Hacer esto, implicaría debilitar la condición de dependencia de los poderes mundiales, logrando una determinación local basada en el respeto por lo propio, se habrá consolidado un avance “significativo en la región, que podría ser de carácter revolucionario” (Fals, 1968, p. 113).

El conocimiento propio representa una guía de nuestra identidad propia (ethos) que aborda los intereses, sucesos, necesidades y problemáticas de los países del sur. La identidad representa la base de las transformaciones y las reconstrucciones espaciales, y que como indica Pachón tal acción se concibe “como potencia agenciadora la diversidad y el pluralismo de la región”(2015, p. 216). En este orden de ideas, ¿cómo operaría el trabajador social para recuperar y construir conocimiento de la identidad de los pueblos latinoamericanos?. Claramente lo anterior puede realizarse a cabo por medio de la obtención de los saberes populares. Que definirán la situación real del continente y de la población que en ella habitan, constituyendo un primer paso para la resolución parcial de las situaciones que nos afectan.

Síntesis

Creemos en resignificar los territorios, desde posiciones críticas, políticas e históricas de las realidades de los pueblos latinoamericanos; especialmente en Colombia, donde la guerra y la violencia ha cicatrizado el pensamiento de los pobladores, según el pensamiento de padre Camilo Torres no se trata de proyectar sobre el pasado un ansia secular que erradique de la historia y de las luchas sociales la creencia y la política en su modo revolucionario (Lopera, 2006) más bien, hay que cuestionarse de si estas experiencias constituyen una respuesta libertarias o de obediencia, pues no se trata, de escoger entre democracia y autoritarismo, entre política revolucionaria y dogmática, tampoco se trata de construirse “basados en un inventario de la crueldad efecto de la política totalitaria” (Lopera, 2006, p.252), por el contrario se busca observar el mundo a través de posibilidades de vida más nobles y menos violentas; dejando de lado al terror totalitarista de la homogeneidad política-arraigada en Colombia- y simplemente crear posibilidades de insumisión. Y más aún, cuando en el mundo insiste en invisibilizar la revolución, o al menos presentarla como moribunda.

Las concepciones preliminares de la IAP, se construyen a partir de una evolución histórica para el país Colombia, y asimismo, el cambio del paradigma para el autor quien la diseña-Fals Borda-, es decir, se presentaron desarrollos históricos, conceptuales y rupturas epistémicas por parte de Fals Borda en territorios latinoamericanos, pues a partir de aplicar conocimientos provenientes de la corriente Norteamericana, el autor comprende la necesidad de implementar nuevas metodologías, que fueran más afines a las demandas y desafíos que le presentaban las comunidades del sur, es por eso, que en palabras de Fals “La razón primordial de esta posición que adopta un científico, de compromiso con la transformación social y de identificación con los procesos de desarrollo socioeconómico de un país radica en la constatación de que estos procesos tienen una finalidad o telos, cuya trascendencia y sentido sólo puede aprehender mediante la participación activa en ellos” (1967, pp. 274-75). De igual manera, esta construcción de las fundamentaciones de la IAP, también estuvieron enfocados en la transformación social, pues el Padre Camilo Torres, fue un amigo muy cercano a Fals, en donde compartieron ideas, posiciones políticas y el análisis de una realidad social en emergencia. De cierta forma, la IAP nace y se fortalece con estos principios de cambio, revelación y por la búsqueda de comprender de manera más crítica los contextos de los sujetos que se interviene.

Bibliografía

Cortés, F. (2018). El dolor y el sufrimiento como claves hermenéuticas para la comprensión de las concepciones del mundo y de la vida. Universidad de Salamanca.

Cano, M. (2010). La Weltanschauung (cosmovisión) en el comportamiento medioambiental del siglo XXI: cambios y consecuencias. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/47745450_La_Weltanschauung_cosmovision_en_el_comportamiento_medioambiental_del_siglo_XXI_cambios_y_consecuencias

Deves, E. (2009). Conceptos fundamentales. En Salas R., (Coord.), Pensamiento crítico latinoamericano Vol. III. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Fals, O. (2007). *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias*. Montreal, Cánada: LASA.

Lopera, A. (2006). Ciencia, revolución y creencia en Camilo Torres: ¿una Colombia secular?. p 241-258. México.

Pachón, D. (2015). Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda. Universidad Santo Tomas, Bogotá.

Protocolo 6.*El Trabajo Social y la perspectiva histórico- crítica*

Relatoría N°: 6	
Fecha/Hora	12/04/2020 (virtual---)
Texto:	El Trabajo Social y la perspectiva histórico- crítica. Capítulo V.
Autores:	Roberth Salamanca – Marisol Valencia
Objetivo	Analizar los cambios históricos en Trabajo Social y su evolución en los países latinoamericanos
Director:	Damián Pachón Soto
Relator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Correlator (a):	Myriam Uribe
Síntesis:	Deimer Ramos

Desarrollo relatoría

Gran cantidad de textos se han presentado en las últimas décadas desde la perspectiva del Trabajo Social crítico frente al proyecto profesional, claramente debe contener las dimensión ética y política. El presente texto analiza la denominación de proyecto ético – político retomando aportes de distintas escuelas de Trabajo Social y en especial de la escuela brasileña. Se encontrarán bastantes elementos de la relación entre el Trabajo Social Crítico y el proyecto profesional, generando reflexiones en torno a las posibilidades, limitaciones y dificultades en casos particulares sobre el proyecto ético - político.

En el caso brasileño según Salamanca & Valencia, el Trabajo Social Crítico se identifica con el “proyecto ético - político”, esta noción ha traspasado fronteras a lo largo de Latinoamérica reconociendo sus debates frente a la riqueza tanto teórica como organizativa. Para la academia brasileña de Trabajo Social el debate sobre el proyecto profesional tiene su génesis en el marco del congreso de Vírala en 1979, sin embargo, Netto (2003) manifiesta que el debate sobre el

nuevo proyecto ético-político del Trabajo social en Brasil será: “abordado a profundidad a partir de los años noventa. Las raíces de este proceso se encuentran, por un lado, en el rechazo al conservadurismo profesional, y por otro, en la construcción de un nuevo proyecto ético - político crítico (p.152). Además, resalta que existen distintos intereses en los miembros de una sociedad, siendo estos “*teleológicos*” y estando orientados hacia objetivos, metas y fines. Mencionado lo anterior Salamanca & Valencia (2017) afirma que: “la sociedad no es una entidad de naturaleza intencional o teleológica” (p. 152). Mientras que los seres humanos sí, y estos son la base de cualquier proyecto tanto individual como colectivo. Dicho lo anterior, dentro de los proyectos colectivos se encuentran los proyectos de sociedad.

Al respecto Netto (2003) menciona que los proyectos societarios son aquellos:

Que presentan una imagen de sociedad a ser construida, que reclaman determinados valores para justificarla y que privilegian ciertos medios (materiales y culturales) para concretizarla [...] son proyectos colectivos; pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos macroscópicos, en propuestas para el conjunto de la sociedad (p. 272 y 273).

Para Salamanca un proyecto societario mantiene una dimensión política y se evidencia en proyectos que están en disputa y aquellos que se han logrado, proyectos que implican contradicciones entre clases hegemónicas y clases subalternas. Es con esto que los proyectos profesionales recobran gran importancia en tanto que para Netto (2003):

El sujeto colectivo, que construye el proyecto profesional es un universo heterogéneo: Los miembros del colectivo profesional son necesariamente individuos diferentes – tienen orígenes y expectativas sociales diversas, condiciones intelectuales distintas, comportamientos y preferencias teóricas, ideológicas y políticas variadas etc. – El

colectivo profesional es una unidad no homogénea, una unidad de elementos diversos, y por tanto es un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes (p.276).

Salamanca destaca el pluralismo que Netto expone, y resalta que este no debe ser confundido con el eclecticismo y con el liberalismo. El pluralismo implica entender que *todo colectivo profesional es un campo de tensiones y de luchas* en el cual se presentan *hegemonías legítimamente conquistadas* a partir del debate y accionar democrático. Igualmente plantea que los proyectos profesionales no necesariamente deben concluir en uno solo ya que según Salamanca & Valencia (2017), esto: “parte precisamente de necesidades e intereses diferentes que los hacen siempre antagónicos o contradictorios” (p.155).

Es necesario resaltar que en una sociedad se manifiestan distintos proyectos societarios que están en pugna, por ejemplo, el proyecto de sociedad alternativo frente a los proyectos hegemónicos que pueden estar vigentes y en sintonía con los proyectos profesionales.

Estos proyectos societarios se encuentran según Salamanca entre transformadores y conservadores del tipo de sociedad vigente. Los profesionales en este sentido, de forma implícita y explícita se identifican con alguno de estos proyectos societarios. Es por esto por lo que al mencionar el proyecto profesional brasilero debemos entender que este está: “nítidamente vinculado a un proyecto de transformación del orden social, sin confundirse y/o diluirse en él. Sus acepciones y valores lo vinculan a proyecciones socio - históricas que vislumbran la ruptura del orden social vigente (Braz, 2004, p.57).

Teniendo en cuenta las anteriores aclaraciones es fundamental analizar los resultados del proyecto ético – político profesional en cada país de Latinoamérica, asumiendo como base la multiplicidad de realidades que se encuentran en cada uno. Vale resaltar que en el presente texto

Salamanca no pretende abordar cada caso en particular, más bien, plantea analizar algunos elementos sin desconocer que los proyectos profesionales son la autoimagen de la profesión, esta contiene, valores legítimos socialmente, normas, objetivos y funciones, relaciones con sectores públicos y privados, entre otros, en este sentido, es válido tener en cuenta que cualquier proyecto ético - político profesional debe analizar sus límites ya que su enfrentamiento con el proyecto profesional hegemónico implica contradicción contra el proyecto societario vigente este estando evidentemente en el marco de la sociedad capitalista²¹.

Comprender de esta forma un proyecto profesional implica entender el contexto en el que se desarrolla, en el caso brasilero este proyecto es reconocido como “*proyecto ético – político del servicio social*” desde una perspectiva crítica que según Braz (2004):

Debe comprenderse como un conjunto de valores y concepciones ético-políticas por medio de las cuales sectores significativos del gremio de los asistentes sociales se expresan, tornándolo representativo y, en ocasiones, hegemónico; esto cuando democráticamente asume y dirige los espacios fundamentales de la profesión en Brasil [...]. Como tal, el proyecto ético-político debe ser entendido como una proyección colectiva de determinado grupo social, en este caso de los asistentes sociales, que representan concepciones hegemónicas en su medio (p.56).

²¹ En términos generales, puede constatarse hoy un cierto eclecticismo profesional en el sentido de reunir componentes de los diversos proyectos sociales (con sus valores y principios antagónicos). Cuando esto ocurre, queda comprometido cualquier intento de construcción de un proyecto ético-político profesional realmente progresista; el resultado es un mosaico de partes constitutivas de tales proyectos, reunidos acríticamente, lo que acaba por reforzar el proyecto hegemónico de la clase dominante. Esto nos lleva a la necesidad de explicitar características de un nuevo proyecto ético-político profesional, capaz de hacer frente al contexto neoliberal, tal como se pretende construir (Montaño, 2003).

En este sentido, Salamanca describe cinco dimensiones del proyecto ético - político que presentan algunos avances y dificultades desde la perspectiva crítica. Las dimensiones son: la teórica, la jurídico-política, la organizativa, la metodológico-operativa y la formativa.

El aspecto *teórico* Salamanca & Valencia (2017) lo entiende como aquel que produce: “conocimiento profesional sobre lo social y en afinidad a las tendencias críticas del pensamiento social, situadas en la perspectiva del Trabajo Social crítico” (p.158). En el caso brasileño, expresa que este se refiere a la teoría acumulada durante cerca de tres décadas, y que contiene un fuerte condicionamiento de la teoría marxista, en el sentido de que busca la transformación del orden capitalista. De igual forma, reconoce de Brasil su vasta producción teórica sobre el Trabajo Social, su tradición de posgrados reflejados en maestrías y doctorados, su cantidad de libros, artículos, entre otros; que poco son reconocidos en Latinoamérica. Para Salamanca, Brasil es un país que también ha tenido consecuencias del liberalismo y de la crisis del capital, que afectan la educación y claramente el proyecto ético – político profesional.

El aspecto *jurídico – político* según Salamanca & Valencia (2017) corresponde al: “conjunto de las leyes, resoluciones y documentos políticos consagrados en el medio profesional, sean estrictamente estipulados para el Trabajo Social o relacionados con los campos de acción de la profesión” (p.160). El autor expresa que tanto Brasil como Colombia cuentan con el código de ética y la ley de reglamentación del ejercicio profesional y a partir de las constituciones de cada país. En el caso brasilero esta dimensión está articulada al proyecto profesional crítico, en el caso colombiano, si bien se cuenta con toda una reglamentación en el trabajo social, estas son poco conocidas por el colectivo profesional y no han sido producto de un proyecto profesional crítico, careciendo de esta forma de perspectiva ética y política.

Lo común en los dos países manifiesta Salamanca, es que estos han recibido los efectos del neoliberalismo y de la estructura del capital, afectando de igual forma la posibilidad de garantizar derechos ya que existe un vasto avance de mercantilización de los social, resaltando de este modo la prevalencia del capital privado sobre lo público estatal; en el entorno profesional, estas afecciones se manifiestan en la flexibilización de las relaciones laborales y la exigencia asistencial y focalizada de su labor. Con esto es claro mencionar que se resalta el carácter subalterno de la profesión en países como Colombia y es paradójica ante los avances críticos de países como Brasil.

La *dimensión organizativa* según Salamanca & Valencia (2017) hace referencia al: “proceso e instancias de organización profesional, que han logrado constituir espacios de debate, consulta y decisión” (p.162). En el caso brasilero, este proceso está relacionado al proyecto ético-político y se representa en entidades como Consejo Federal y consejos regionales de Servicio Social (CFESS/CRESS), la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social (Abepss), entre otras. En el caso colombiano se encuentran el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets), la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (Fects) y el Consejo Nacional de Trabajo Social.

Es necesario mencionar que en Brasil las entidades anteriormente mencionadas fueron reorganizadas partiendo del proyecto ético político y se han separado de la influencia conservadora a la profesión, además, de enfrentar las arremetidas del modelo neoliberal. De igual forma, Salamanca manifiesta la cohesión que lograron los profesionales entorno al proyecto del Partido De Los Trabajadores de Brasil, sin embargo, varias críticas se han presentado ya que este representó los intereses del capital y no de los trabajadores.

En el caso colombiano, no ha sido posible la cohesión e incidencia política frente a un proyecto profesional crítico, debido al contexto antidemocrático que existe en el país.

La dimensión *metodológica – operativa*, Salamanca & Valencia (2017) se refiere a esta como aquella:

Que contiene las estrategias metodológicas y operativas para abordar la “cuestión social” siendo este un aspecto que se le cuestiona al Trabajo Social brasileño, por su supuesto poco desarrollo. Es decir, si bien se le reconoce la capacidad política de la agremiación brasileña y su producción teórica, no así las estrategias de acción profesional (p.164).

El autor considera que los demás países latinoamericanos han mantenido preocupación en este tema ya que entienden la tradición existente en la práctica del Trabajo Social y la intervención profesional. Sin embargo, uno de los debates más álgidos entorno a la profesión han sido respecto a la relación teoría-práctica, debate que en el caso brasilero consideran saldado mientras que en el resto de los países latinoamericanos cobra en la actualidad gran relevancia. Para Salamanca, la práctica profesional y su relación con la investigación científica es una preocupación central en el Trabajo Social. Aunque en Brasil la gran cantidad de producción teórica se realice en el marco de un ejercicio práctico, es importante que surjan nuevas estrategias metodológicas y operativas del ejercicio profesional para enfrentar la cuestión social.

Por último, la *dimensión formativa* siendo para Salamanca la más importante, ya que es aquella donde los proyectos profesionales sustentan sus bases teóricas y políticas. Es esta donde se enseñan y confrontan las ideas, valores, métodos y metodologías. En el caso brasilero existen directrices que condicionan los currículos de los cursos de Servicio Social, en el caso colombiano no existen directrices nacionales que condicionen el Trabajo Social, además, de no

contar con un proyecto profesional crítico y mantener en sus currículos componentes tradicionales y conservadores.

Correlatoría:

En miras de romper el conservadurismo sobre la construcción de conocimiento, nace en América latina una visión enmarcada a un proyecto ético-político, especialmente analizada y puesta en discusión en Brasil a partir de los años 90 donde llegan a profundizar su acciones, metas, fines y objetivos de una sociedad más justa y equitativa, mediante la conformación de un proyecto profesional más teleológico desde la formación de concepciones de sus órdenes, fines, causas, efectos en el estudio de los dinámicas de las sociedades. Ciertamente, aparecen autores relevantes que aportan a esta construcción como lo es Carlos Netto, puesto que, el autor muestra el sentido de los proyectos societarios como “proyectos colectivos”, nacidos desde la misma gente, como propuestas hacia una problemática que se presenta en su comunidad o en la sociedad, con finalidades de transformación y apropiación de sus realidades, necesidades y aspectos éticos-políticos que salen a contraluz desde una mirada más crítica, pero sobre todo en la búsqueda de una “hegemonías legítimamente conquistadas”. Y si, esta misma puede ser dicotómica, si se analiza desde componentes aislados, pero pues, la idea que propone el autor es observarlas desde la capacidad de respeto por las divergencias y la coexistencia de diferentes puntos de vista entre los integrantes que conforman estos colectivos societarios.

Asimismo, el autor analiza otro colectivo denominado “colectivo profesional”, el cual lo define como una unidad No homogénea, debido a que, su comportamiento es muy ambiguo porque deja a los profesionales de este colectivo expuestos en conductas eclécticas y liberales

permeadas en su accionar por el sistema de orden vigente; mismo orden que le rinde tributo al sistema capitalista y mercantilista. Ejemplo de ello, lo hace Netto en el siguiente postulado “El colectivo profesional es una unidad no homogénea, una unidad de elementos diversos, en el están presentes proyectos individuales y societarios diversos, y por tanto es un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes” (Salamanca & Valencia, 2017). En esta parte se hace un reconocimiento a la pluralidad que conforma a los colectivos, en el sentido que sus fundamentos deben estar democratizados en todo momento para evitar contradicciones; ciertamente, es notable la cuestión de unir estas dos vertientes entre “colectivos profesionales” y “colectivos societarios” debido a que, en ellos reside principios, valores y/o proyecciones socio-históricas que vislumbran las rupturas del orden social vigente y pues, esta es la razón de cualquier proyecto profesional, así como lo enmarca Braz: “Nuestro proyecto profesional esta nítidamente vinculado a un proyecto de transformación del orden social” (Salamanca & Valencia, 2017, pág. 160). Sin embargo, el mismo autor hace la aclaración sobre ciertos comportamientos en la construcción ético-política, puesto que, se debe entender este, como proyecciones colectivas de determinados grupos sociales, y por lo tanto es muy fácil caer en interese particulares que no transforman de manera significativa a toda la comunidad. Por eso, exalta la invitación a los colectivos profesionales y societarios a concebir sus movimientos como fuerzas coexistentes, que asumen diferentes proyectos dentro de un mismo marco social, pero ante la necesidad de la misma sociedad, se puede contemplar una unidad de hegemonía legítima en el respeto por las divergencias, y a partir de ellas, lograr unificar estas diferencias con el fin de conformar un objetivo común para todos sus participantes.

Discusión

En la conformación del proyecto ético-político en Brasil, ciertamente hace denotar que aún quedan muchos vacíos en el desarrollo de este en el resto de América latina. Incluyendo a Colombia que igualmente debe trabajar mucho en este ejercicio de concebir la profesión desde miradas más emancipadoras, ya que, en las dimensiones que se expresan en el libro “El Trabajo Social y la perspectiva histórica-crítica” de Roberto Salamanca y Marisol Valencia permite que se desarrollen ciertos análisis en algunos rasgos distintivos dentro de la carrera, como: la teórica, jurídica-política, la organización y por última la metodológica en parte operativa y formativa, siendo estas dimensiones importante en la ejecución y funcionalidad dentro de los parámetros que han fundamentado al Trabajo Social, así como la invitación a pensar críticamente estas mismas dimensiones, ya que, en ellas recae gran parte de la intervención del profesional. Asimismo, estas dimensiones están influenciadas por el neoliberalismo y la mercantilización de la producción de los conocimientos, por motivos de cumplir estándares internacionales, los cuales van aumentando la demanda de la producción, pero al mismo tiempo genera precarización en la calidad de estos. De igual manera es interesante evaluar la teoría existente en la profesión con el fin de realizar ajustes o buscar alternativas de acción frente a esta dimensión-producción del conocimiento estéril y básico-

Por otro lado, la profesión colombiana se encuentra en una búsqueda constante de su objeto de investigación. Otra de las dimensiones expuestas en el libro, debido a que existe solo dos colectivos base para Trabajo Social como lo son: Consejo nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets) y la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (Fects) y pues con ellas, también llegan los limitantes en su accionar porque están cohesionadas por estrategias metodológicas-operativas para abordar la “cuestión social” desde entes estatales y políticas sociales enmarcadas en intervenciones-asistencialistas, carentes de un proyecto político crítico

y revelador que transforme de manera sustantiva a estas comunidades (Salamanca & Valencia, 2017).

Síntesis

El proyecto ético político para trabajo social puede resaltar algunos elementos de la profesión, en particular a lo relacionado con los aspectos políticos, teóricos, jurídicos y conceptuales. Permitiendo que el Trabajo Social se asuma como una disciplina más completa que posibilite una transformación real, ya sea en los contextos y situaciones de la población a intervenir. El proyecto ético político en Trabajo Social no implica que la profesión se tenga que unir a movimientos políticos, pero este proyecto societario brinda las herramientas para mitigar la despolitización o ese carácter resignado muy marcado entre los profesionales. Como indica Montaña (2008):

Politizar la práctica profesional significa, primeramente, desvelar, explicitar, descubrir, las contradicciones de intereses, las tensiones (manifiestas o latentes, explícitas o implícitas), existentes entre los sujetos/actores de las realidades donde interviene el profesional. Explicitar las contradicciones, no encubrirlas, es tarea fundamental de una práctica profesional que asume un compromiso ético-político con los sectores más desfavorecidos de las relaciones existentes en la realidad. El profesional de Trabajo Social se inserta en el contexto de las contradicciones de intereses entre clases y sectores sociales; pero eso no debe convertirlo en “mediador” (p. 19).

Bibliografía

Montaña, C. (2007): Trabajo Social e Intervención: La politización de la acción profesional. Obtenida el 24 de agosto de 2016 en www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000360

Salamanca, Roberth y Valencia, Marisol (2017) El trabajo social y la perspectiva histórico-crítica. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Protocolo 7.

IAP y sistematización de experiencias



Relatoría N°: 7	
Fecha/Hora	10/05/2020 (virtual)
Texto:	IAP y sistematización de experiencias: apuestas, propuestas, desafíos para construir educaciones e intervenciones pertinentes y potenciadoras
Objetivo:	<ul style="list-style-type: none"> ● Revisar la recepción que la obra de Orlando Fals Borda ha tenido en la construcción de los proyectos (ético-políticos) después de la Reconceptualización en la profesión de Trabajo Social en Latinoamérica. ● Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda.
Autor:	Rosa María Gil Cifuentes
Director	Damián Pachón
Protocolista	Damian Pachón Soto
Relator (a):	Deimer Ramos Buitrago.
Correlator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Síntesis/protocolo:	Myriam Uribe
Desarrollo relatoría	

1 Contexto.

La autora hace mención en la importancia de dos prácticas sociales, la investigación acción participativa y la sistematización de experiencias, prácticas que han sido desarrolladas desde los años 70. En primer lugar, la investigación acción participativa desde el concepto de Fals (1985) se define como:

Conocimiento que se obtiene sobre el terreno y se somete a serio proceso de sistematización y ordenamiento para la comprensión cabal de los propios recursos; no pertenece al investigador ni al activista involucrado; es propiedad de la comunidad, que tiene derecho primario a conocer, razón por la cual implica la obligación de "devolver". El Propósito es promover un cambio significativo en la praxis, de manera convergente, para ejercer poder (p.4).

Para la autora, en la IAP existen diferentes perspectivas, una de ellas ha sido entendida como movimiento relacionado con acciones políticas, que se profundiza en la intervención del investigador en procesos comunitarios como acción comunicativa, en la visión de tratar de generar nuevas teorías y metodologías. También como concepto, metodología, filosofía de transformación de sociedad y aprendizaje; nueva visión, conocimiento y ciencia, trabajando y aprendiendo en acciones de tipo colectivo que puede lograr una mejor posibilidad de transformación; la IAP tiene como principio unir la teoría y la práctica.

Por otra parte, el concepto de sistematización de experiencias fue creado en Latinoamérica y que implica:

un proceso de construcción social del conocimiento que permite reflexionar sobre la práctica, para aprender de ella, conceptualizarla, comprenderla y potenciarla; puede aportar al desempeño profesional comprometido y pertinente, a la transformación de

condiciones de inequidad, injusticia, discriminación, pobreza, que abordamos. Posibilita darle contenido, claridad, profundidad, relevancia social y proyección política a nuestras intervenciones y diálogos (Cifuentes, 1999, p. 4).

La finalidad de la sistematización de experiencias es ofrecer conocimientos sobre y desde el proceso de la práctica, busca respuestas para realizar intervenciones idóneas, transformar y trascender modelos clásicos para cualquier contexto.

2. Convergencias: Apuestas y propuestas.

Cifuentes menciona que para entender de una manera crítica y compleja la IAP y la sistematización de experiencias, se ha de tener en cuenta los aportes éticos, ideológicos y políticos como apuestas; y que tienen relación con los propósitos y las intencionalidades; mientras la parte epistemológica y metodológica se relacionan con las propuestas. Pese a los orígenes que tiene la IAP y la sistematización de experiencias en relación a la disciplina - Sociología y Trabajo Social respectivamente- se precisan finalidades convergentes, enmarcadas en las teorías críticas del conocimiento, encaminadas a crear conocimiento idóneo a los procesos de investigación, desde asumir un verdadero compromiso de los profesionales con la transformación de situaciones y contextos sociales.

Según Cifuentes (2016), Freire y Fals Borda precisaron ciertas apuestas de la IAP y la sistematización: “cuando plantearon un proyecto de conocimiento que adquiriese sentido si se construye autonomía, que el mismo sociólogo barranquillero denominó “ciencia propia”, y que es un paradigma que surge al hacer análisis de las realidades de América Latina” (p.4). Freire y Fals Borda invitan a comprender y acoger nuevas maneras de conocer, trascendiendo los

parámetros clásicos de la razón, institución y norma, para hacer procesos de conocimiento acordes, fundamentales y significativos, a tono con las demandas, emergencias, coyunturas y circunstancias contemporáneas, sin dejar de lado los procesos globales, dicho de otra manera:

“Conocer glocalmente para transformar situacional y pertinentemente (Cifuentes, 2016. p. 4)

A través de un análisis crítico de la realidad es posible comprometerse con la transformación y el cambio, por lo tanto, el profesional, investigadores y participantes son agentes de cambio y promotores que propugnan por una vida renovada. Lo anterior implica el reto de formar sociedades más justas y equitativas, que requiere un compromiso de participación responsable tanto de profesionales como instituciones, que va desde procesos situados, críticos y dialogales de conocimiento hasta prácticas socioeducativas significativas.

Por otro lado, la sistematización permite construir continuidad en la deconstrucción de lo vivido por diversos sujetos; analizar la subjetividad de participantes, del sentido de las experiencias y, por tanto, potencializarlas. Deriva un quehacer *“profesional comprensivo comprometido con el transformar aquellas situaciones de inequidad, injusticia, discriminación, pobreza, para otorgarle contenido, claridad, profundidad, importancia social y proyección política a las interacciones y propuestas”* (Cifuentes, 2011, p.7).

Asimismo, Fals Borda indica que la esencia de la IAP se encuentra: *“en la naturaleza y el contenido del lenguaje empleado en la vivencia, en la información, el diálogo y modalidades, en que se toma el contacto intersubjetivo del proceso creador, que en la acción”* (Cifuentes, 2016. p. 8). Para lo anterior, Fals Borda destaca que la empatía y la observación participante

(como en psicoanálisis y etnografía) son necesarias para indagar la naturaleza profunda de situaciones que son de interés en la investigación participativa y sus vivencias.

3. Divergencias: Reflexiones desde procesos de acompañamiento a la formación metodológica.

Por las características de la IAP como propuesta de investigación de la realidad social para transformarla, es necesario indagar en el contexto del proceso, por lo tanto, para los profesionales implica estar en situaciones de aproximación, negociación y estar una relación estrecha con los participantes de la investigación. En contraste con lo anterior, la sistematización de experiencias, es desarrollada por personas que instruyen prácticas en los contextos, por lo tanto, el profesional no necesariamente está inmerso en la investigación. En gran medida, el esfuerzo en la sistematización de experiencias se centra en formalizar registros de las actividades cotidianas, pues son la fuente principal para generar el conocimiento.

No obstante, la autora manifiesta que pese a algunas convergencias entre la IAP y la sistematización de experiencias, las divergencias se manifiestan más profundamente en la implementación de las propuestas, en las intenciones, la situación del contexto, condiciones de desarrollo y las posiciones de quienes las promueven. Cifuentes por otra parte, resalta que, los profesionales desde lo académico dan más importancia a diseñar investigaciones, redactar informes y hacer evaluaciones. Por ello, al momento de estar en un proceso de sistematización implica confrontar y alejarse de razonamientos instituidos acerca del conocimiento, poder, enseñanza, aprendizaje, construir nuevos saberes, de tal modo que al momento de estar desarrollando la sistematización se descubra las potencialidades desde las propias experiencias, toma de conciencia y la posibilidad de transformar, recuperar y compartir perspectivas con una

visión crítica. Además, se resalta la importancia de crear condiciones que van desde construir relaciones sociales y configurar ambientes para desarrollar procesos que busquen contextualizar y recuperar la experiencia como conocimiento guía para construir alternativas de democracia.

4. Escribir, mediación para construir e instituir conocimientos, subjetividades y poderes.

La escritura es un proceso, producto y aprendizaje que permite crear antecedentes para reflexionar, tomar distancia, volver crítica y propositivamente sobre lo vivido. La escritura posibilita dimensionar en un campo visual la realidad, crear maneras de guardar el conocimiento y liberar la mente para el pensamiento abstracto y original. Además: *“es una ganancia de la humanidad, que aporta a procesos de construcción de conocimiento; es un producto sustancial de investigaciones y sistematizaciones: se trabaja y estructura, planea y cualifica, para llegar a textos comunicativo”* (Cifuentes, 2016. p. 18). La autora hace énfasis en que la escritura posibilita algunas ventajas que son de vital importancia en cualquier actividad investigativa. Algunos de esos beneficios son:

1. La escritura permite construir formas de comunicar el carácter complejo y dinámico de la realidad. Dicho de otra forma, el producto de la escritura deriva en un conocimiento más rico y excelso, por ejemplo, en contraste con aquellos datos e información provenientes del paradigma empírico analítico (Cifuentes, 2016. p. 18).

2. Al desarrollar *habilidades de escritura* permite formalizar la práctica, redefinir las conjeturas y supuestos y proponer alternativas, por lo que es sustancial ejercitarse constantemente en los escritura. Para Cifuentes (2016), durante el proceso de la escritura se requiere:

Didácticas de estímulo a la escritura como proceso y producto significativo y pertinente de la construcción de conocimiento. Acompañar implica incentivar a desear reflexionar y escribir sobre la experiencia, contar y contarse mediante textos con voz y estilo personal, formalizar experiencias, reconstruirlas, reconocerlas como propias, convertirlas en conocimiento con sentido para otros. (p. 20).

El proceso de escritura no es sencillo, ligero, incoherente, sino que el ejercicio de la escritura realmente implica composición, originalidad, tener en cuenta la finalidad y los posibles lectores.

5. Desafíos: construir educaciones e intervenciones pertinentes y potentes.

Las experiencias que se den en el proceso de investigación están determinadas por factores condicionantes y contexto-situación en el que se participan, en parámetros socio-históricos que dimensionan y posibilitan comprender por qué, cómo y para qué en el marco de funcionamiento económico y político que se esté llevando a cabo, más allá de solo visualizar el problema o las necesidades, es primordial pensar de manera dialéctica, con una perspectiva holística y crítica de las situaciones o contextos en el que se interviene, para que el investigador se distancie del quehacer profesional dogmático, es decir, romper con esquemas y principios inflexibles que rigen la práctica. La autora hace énfasis, en que el investigador debe ver más allá de las lógicas binarias de los problemas sociales, políticos, económicos, etc. Por ende, el verdadero desafío está en crear propuestas críticas y alternativas en esferas particulares, para consolidar prácticas autónomas, que, como afirma Cifuentes (2016) logren: “comprender problemas y desarrollar procesos pertinentes que permitan hacer efectivos los derechos, la calidad de vida, el buen vivir” (p. 21). Pero, para lograr esa conciencia crítica es imprescindible potencializar las capacidades de los participantes en cuestiones como: sujetos individuales y sociales críticos; creativos y

responsables que participen en la comunidad, frente a opciones y decisiones que toman diariamente y permitan su crecimiento para ser más con otros.

Correlatoría:

Teniendo como finalidad complementar el texto presentado en la relatoría es fundamental iniciar presentando su estructura, en este sentido, es necesario mencionar que este contiene además del resumen cuatro capítulos que en su orden son:

1) Contextos: en este la autora menciona dos prácticas sociales (IAP y sistematización de experiencias), en el caso de la IAP es fundamental adicionar que esta se desarrolla según Molano (1998) en el siglo XX destacando en este contexto: “el cambio del país rural al urbano, los procesos de colonización, represión, tránsito de la politización a la *instauración ética* en el conocimiento, la incertidumbre y reactivación del compromiso de intelectuales con procesos de transformación (p.2). De igual forma, existieron distintos escenarios de carácter mundial en el que se destacan el XX congreso mundial de Cartagena 1997, el III Simposio mundial IAP desarrollado en Bogotá donde esta se plantea: “como un *método consolidado en Latinoamérica* y se reconocen los aportes de Fals Borda en la construcción de un cosmopolitanismo desde abajo, y además, se discute sobre la importancia de la participación como un principio ético - pedagógico del socialismo raizal” (Streck, 2015).

En el caso de la sistematización de experiencias se expone que esta:

Ha sido creada en América Latina como producto del esfuerzo por construir marcos propios de interpretación teórica desde condiciones particulares de nuestra realidad [...] para negar una metodología neutra, reconocer la centralidad de la práctica cotidiana y el trabajo de campo profesional como fuente de conocimiento; la necesidad de superar la

dicotomía entre formación teórica y aprendizaje práctico y el interés por construir pensamiento y acción sustentados, y orientados con rigurosidad; se ha planteado como nuevo paradigma epistemológico, corriente en investigación social, enfoque investigativo en que se reivindica la participación de las personas (Jara, 2012, p.34.).

2) Convergencias: Apuestas y propuestas: En este apartado es fundamental resaltar algunas apuestas de la IAP y la sistematización de experiencias planteadas por Fals Borda y Paulo Freire. En el caso de la IAP, Fals Borda aboga por la construcción de la autonomía (ciencias propias) el poder desde las bases y la búsqueda de democracia, además invita a erigir nuevas *ciudadanías* que promuevan la reflexión crítica de las experiencias cotidianas y locales sirviendo estas a la creación de conocimientos críticos relevantes que busquen la transformación social. En el caso de la sistematización Paulo Freire resalta que *el conocimiento es histórico*, implicando para éste un compromiso certero para promover y cambiar el mundo, ya que tenemos una responsabilidad ética, histórica, política y social. Para Freire, es fundamental ser *sujetos de la historia*. Para resumir, las convergencias encontradas por la autora entre la IAP y la Sistematización son el contexto histórico y lugar en el que surgen, la indagación sobre lo cotidiano, el lugar, la hora, y el horizonte crítico que contienen teniendo como finalidad la transformación social.

3) Divergencias: En su apartado final es fundamental resaltar que además de las divergencias presentadas en el texto existen mediaciones entre la IAP y la sistematización, una de estas mediaciones es el contexto, seguidamente de las apuestas (ético-políticas) y las propuestas epistemológicas - metodológicas.

4) Escribir:

De igual forma, plantea que impulsar investigaciones, procesos, resultados, entre otros. Implica el surgimiento de tensiones en los distintos contextos en los que se encuentren los

profesionales, para esto (Cifuentes, 2016) invita a buscar alternativas que desafían los esquemas empirico-analíticos, y que se aproximen a las lógicas particulares de los procesos sociales, complejos, interrelacionados, dinámicos; con azares en reconocer acontecimientos de la historia, del devenir, contextualizar la argumentación, dar cuenta de especificidades, particularidades, rasgos, tendencias.

Discusión

En las convergencias que se encuentran entre la IAP y la sistematización de experiencias hay varias pautas que se pueden analizar, una de ellas, es el horizonte y los desafíos que representa estas dos metodologías, debido a que, son propuestas desarrolladas glocalmente con propósitos de transformar la situación que afecta a la comunidad y posteriormente a eso, representa un desafío grande en el sentido de vincular práctica, teoría, saberes, contextos, pensamiento y acción, naturaleza y contenido del lenguaje en la vivencia, intersubjetividad, proceso creador, diálogo, registro y comunicación. Aspectos que intrínsecamente se convierten en una convergencia en común entre estas dos metodologías de intervención, y pues, las dos buscan mediar con la visibilización de estos conocimientos adquiridos mediante una construcción intersubjetiva-válida para el ámbito científico académico. En el sentido de brindar un significado que promueva nuevos círculos de conocimientos situados y transformadores para las comunidades oprimidas.

Otro aspecto que genera una convergencia entre estas herramientas metodológicas alternativas, es sin embargo, el poco reconocimiento académico y científico que le brinda el

ámbito científico- académico en el cual, a veces estos procesos de reconocimiento por las vivencias no son bien vistos, desde una rigurosidad científica. Pues, en muchas ocasiones, no reconocen las experiencias de los sujetos como productos de conocimiento.

Una de las razones por las que se puede entablar un diálogo sustantivo entre estas nuevas metodologías o enfoques para intervenir con la profesión de Trabajo Social, es sin duda, la capacidad de construir espacios de participación entre sujeto y sujeto en las investigaciones. Y, a partir de la cotidianidad del sujeto que se interviene, ir descubriendo nuevos escenarios de aprendizaje con oportunidades de transformación desde técnicas de aprendizaje como lo es la IAP, propuesta y desarrollada por Orlando Fals Borda, como alternativa de respuesta frente a los marcos metodológicos tradicionales, poco convenientes en los países del sur. Es por esto, que la IAP, se convirtió rápidamente en una opción subalterna y vivaz para estudiar los contextos de los territorios latinoamericanos, especialmente el colombiano. Siendo una responsabilidad académica exigente para los profesionales de Trabajo Social, debido a que, esta metodología se convirtió de inmediato en acción educativa- el agente educativo está inmerso en la formación de los Trabajadores Sociales-. Por lo tanto, los profesionales de Trabajo Social, deben articular la teoría y la praxis con objetivos de construir conocimiento válido tanto para la academia como para la comunidad que se interviene; ciertamente el Trabajador Social, tiene un papel de “pedagogos críticos” frente a la situación que se interviene y pues, como diría Freire se adquiere un compromiso ético y político con los sujetos que se interviene. Logrando a través de la praxis, procesos de aprendizaje significativos, haciendo de la investigación una constante acción creadora tanto para los investigadores como para los actores sociales.

Síntesis

En este sentido, como diría Orlando Fals Borda: “una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals & Brandao, 1987, p.18). Esto, permite nuevas formas de investigar para el Trabajador Social, puesto que constituye una vivencia que transforma las relaciones entre investigador e investigado, entre estudiante y maestro. Es de alguna manera una apuesta por construir una labor pedagógica de construcción de conocimiento con profesionales comprometidos -ético-políticos-, en donde se reconocen a los sujetos que hacen los procesos sociales y los reúne en la búsqueda y consolidación de propuestas transformativas de su realidad compartida. Por esta razón, la IAP transforma a los sujetos y al tiempo transforma su propia realidad, de tal manera que es una pedagogía de la transformación.

Bibliografía

Cifuentes, R. M. (1999). La sistematización de la práctica en Trabajo Social. Buenos Aires: Lumen.

Cifuentes, R. M. (2011 A). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. México: Decisio, Saberes para la acción, 28. Crefal

Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos – 1ed. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE

Palacios, J. (1978). La cuestión escolar: Críticas y alternativas. Barcelona: Laia.



Relatoría N°: 8	
Fecha/Hora	X/04/2020
Texto :	Fals Borda, Orlando 1968 Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de La subversión en Colombia (Bogotá: Tercer Mundo).
Objetivo:	Reflexionar sobre las posibles contribuciones teóricas de Fals Borda a la configuración de un proyecto ético-político del Trabajo Social.
Autor	Fals Borda, Orlando
Director	Damián Pachón
Protocolista:	Damián Pachón Soto
Relator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Correlator (a):	Myriam Uribe
Discusión	Myriam Uribe
Síntesis:	Deimer Ramos
Desarrollo relatoría	
<p>Sentar las bases para un Trabajo Social Crítico y emancipador es cada día más urgente. Las crisis políticas, económicas, ambientales y sociales de cada rincón de Nuestra América hacen necesario un giro de las Ciencias Sociales orientado hacia la transformación de las realidades sociales. Buscando con esto contrarrestar las imposiciones epistemológicas nordocéntricas y/o positivistas que descontextualizadamente se han incorporado sobre los saberes, culturas y modos de vida propios de estas tierras. Casos como el de la Alianza para el Progreso, entre otros, han sido ejemplos de proyectos que buscan el sometimiento de países “subdesarrollados” a los intereses de países potencia. Estos proyectos que buscan la dominación sientan las bases de una estructura en oposición a cualquier subversión del <i>statu quo</i> vigente. Mencionado lo anterior, es fundamental abordar propuestas epistemológicas situadas en</p>	

contextos que permitan pensarnos nuevas teorías, metodologías, conceptos y alternativas societarias.

En este sentido, es esencial recuperar aportes de académicos como los del sociólogo barranquillero Orlando Fals Borda, ya que éste en su vida de *compromiso social* desarrolla una fuerte crítica al paradigma positivista y a su imposición de metodologías y conceptos con claros intereses políticos orientados a conservar el orden establecido. De esta forma, ejercen cierto control u obediencia de las poblaciones y buscan la eliminación de cualquier posibilidad de cambio profundo de las estructuras. Dejando con esto claro que el positivismo es una herramienta usada para sustentar el *statu quo* de las elites gobernantes en el país y a lo largo de América Latina. Además, según Durán (2002): “la naturaleza de la realidad la describe como dada, singular, tangible, fragmentable y convergente; la relación sujeto/objeto la manifiesta como independiente, neutral y libre de valores; su objetivo fundamental es la generalización mediante metodologías deductivas y cuantitativas” (p.2). Ante esto, Fals Borda brinda alternativas metodológicas y teórico-conceptuales que se enfrentan críticamente al paradigma positivista y a su adopción en las ciencias sociales.

La subversión:

En este sentido, conceptos como el de subversión, orden social y utopía han sido resaltados por su fuerte contenido político en la primera sesión del seminario de investigación en curso y que se tratarán en el presente escrito, estos -como lo veremos adelante- implican una ruptura con la teoría tradicional y su aceptación en las distintas disciplinas sociales, ya que sustentan una crítica contundente a la forma tradicional de concebir y “tratar” los desajustes sociales, a sus objetivos de mantener posiciones neutrales ante las injusticias sociales, a la relación sujeto - objeto, a la sobrevaloración de la teoría sobre la práctica y a la supra valoración de los análisis

cuantitativos sobre los cualitativos, discusiones que se profundizarán durante el seminario en curso.

Fals Borda en el prólogo a la segunda edición de su libro *Subversión y cambio social* aborda la importancia que tienen los grupos subversores ante el inevitable cambio social producido como producto de las realidades sociales existentes, estos, manifiesta Fals, provienen de distintos sectores sociales, académicos, campesinos, etc. Y son los llamados a generar cambios profundos en la sociedad colombiana.

En su primer capítulo la *subversión en la historia* Fals resalta la trascendencia de conceptos como el de subversión, comúnmente utilizado de forma peyorativa y que mantiene una condicionante moral bajo la idea de lo bueno o lo malo, y es entendido o relacionado generalmente de forma negativa con grupos desadaptados, violentos, terroristas, anticonstitucionales, etc. Dicho concepto adquiere un significado positivo ya que los subversores buscan reconstruir la sociedad a través de ideas utópicas, develando con esto las incongruencias del orden social existente. En este sentido Fals (1967), manifiesta que es evidente que un:

Orden social tan precario sufra cambios de significación, y la historia universal así lo demuestra [...] Las sociedades humanas experimentan ritmos que van de una relativa estabilidad a un período de intensa mutación, para llegar a otra etapa de relativa estabilidad (p.6).

En el caso colombiano para Fals (1967) los movimientos sociales son un ejemplo de grupos subvertores ya que han jugado un papel fundamental de cara a la transformación social. Estos se proponen metas y definen a través de estas el propósito de la sociedad. Fals, las define como:

“luchas que podrían considerarse como “teleológicas”, [...] y se expresan en elementos sociales, como son los grupos enfrentados, las ideas que discuten y las técnicas que emplean” (p.7).

Los subversores de acuerdo con Fals, están llamados a develar dichas contradicciones, o incongruencias que existen en el orden social y a orientar la acción subversiva de acuerdo con el horizonte proyectado por la utopía. En este sentido, los subversores son sujetos políticos capaces de transformar sus realidades.

La utopía:

En el subcapítulo *finis e ideales* el sociólogo barranquillero resalta la importancia de generar un análisis sociológico de la historia colombiana desde el concepto de utopía. Fals (1968), expone que:

Las ideas utópicas se encuentran al comienzo de cada uno de los grandes períodos de transición subversiva examinados aquí. Se observa que una vez presentada y condicionada una utopía y resuelto el conflicto subsiguiente, aparece un nuevo orden social relativamente estable, aunque con otras tensiones e incongruencias (p.9).

Aludiendo a la necesidad de una sustentación teórica, el sociólogo barranquillero estudia dos obras que permiten una *interpretación proyectiva de la historia*, se tratan de los textos: Ideología y Utopía de Karl Mannheim (1941) y Die Revolution, del alemán Gustav Landauer (1919). El primero, según Fals (1968), expone la utopía como un complejo de ideas que: “tienden a determinar actividades cuyo objeto es modificar el orden social vigente; son orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tienden a destruir... el orden de cosas existente en una determinada época” (p.8).

Para Fals, la utopía se opone a la ideología ya que esta está compuesta por un sinnúmero de ideas que: “buscan el mantenimiento del orden establecido o el de una particular situación

social” (Mannheim, 1928, p.170), citado por Fals,(1967). Fals resalta la existencia de utopías absolutas y relativas que plantea Mannheim. La primera se refiere a todas aquellas ideas que pretenden ser revolucionarias pero que son irrealizables en cualquier sociedad, mientras que la segunda la define como aquellas ideas que se alcanzan parcialmente o que pueden ser irrealizables desde el punto de vista de un orden social determinado y ya existente. De igual forma, hay según Fals (1967), un proceso de pérdida al que llama decantación, referido como: “la transición que va de una utopía a su realización. Puede verse que ninguna se puede alcanzar de lleno, antes bien, la realización de la utopía deja al descubierto las inconsistencias, contradicciones e “hipocresías” de las sociedades humanas” (p.8).

En Landauer, al orden social se le denomina *topía*. Esta contiene características de estabilidad, no obstante, presenta cambios gradualmente, llegando a un punto inestable, surgiendo así la utopía que lleva a formas de acción colectiva y exaltación popular. Para el sociólogo barranquillero, tanto Landauer como para Mannheim coinciden en que las utopías sólo se logran parcialmente, estas dejan residuos en los órdenes sociales, develando con esto, un proceso dialéctico en el que surgen nuevos valores, creencias, ideas que pueden usarse para cambiar o transformar el orden social existente. De igual forma, manifiesta la ausencia de análisis sobre nuevos elementos del proceso de decantación de la utopía absoluta. El sociólogo barranquillero expresa que sobre este escenario es fundamental reflexionar ante el direccionamiento de la transformación, ya que este ayuda a entender la transición entre órdenes sociales. Esto implica concebir que las metas son las que determinan la dirección de los procesos revolucionarios y sin estas no podrán existir utopías ni movimientos sociales. De igual forma, Fals (1968) menciona que en el caso colombiano han existido tres momentos en los que han aparecido utopías relativas, estos son:

1) La transición misional, que impulsó a los conquistadores y los padres doctrineros a modificar la forma de vida americana, y a construir con ella una nueva sociedad mediante la alianza de la cruz con la espada: 2) la transición liberal-democrática, que en parte era una reacción contra la topía anterior, contra las “cometas y campanas” [...] y que hizo descartar parcialmente, por primera vez, la herencia colonial; y 3) la transición socialista, cuya ideología surge en Colombia hacia 1925, en respuesta a los modernos movimientos de redención del proletariado, por el descubrimiento de los mecanismos de control de los medios de producción (p.11).

La importancia de estas utopías consiste para el sociólogo barranquillero en que estos periodos decantados dejan residuos que pueden aparecer en órdenes sociales posteriores. Estos residuos de la utopía decantada pueden ser eventualmente rescatados o quedar como promesas incumplidas que pueden renacer en un tiempo futuro. Este proceso entre el orden social existente que se quiere superar y el otro que aún no se alcanza es la condición social a la que el sociólogo barranquillero le denomina *subversión*.

Orden social:

En su segundo capítulo denominado *la descomposición del orden* el sociólogo barranquillero propone esclarecer lo que se entiende por *orden social*, este se concibe para Fals (1968) como: “un conjunto de formas de vida actuante que se manifiestan en una sociedad durante un periodo histórico, a través de mecanismos conformados por elementos socioculturales” (p.14). De igual forma, es fundamental resaltar que, para Fals dentro de este orden social existen:

Componentes congruentes e inarmónicos que suministran a los habitantes de una determinada región una imagen social propia y del mundo, y un estilo propio de actuar,

percibir y evaluar, permitiendo con esto su transmisión de una generación a otra esta forma de ver el mundo se transmite (p.14).

Estos mecanismos Fals los resume en valores sociales, normas sociales, organización social y técnicas.

En su definición sobre cada uno de los componentes del orden social Fals (1968) , menciona primeramente los valores como aquellas: “creencias y concepciones generales, y juicios existenciales, cognitivos y afectivos de las gentes. Tienen las consecuencias más saturantes y profundas en el orden social” (p.176). De igual forma, las normas son definidas por el sociólogo barranquillero como aquellas:

Reglas de conducta que derivan de los valores y que deben aplicarse en determinados contextos, variando según el grado de coerción y aceptación, o según el sentido de la orientación valorativa [...] incluye también normas de carácter político o jurídico, como las leyes, las jurisprudencias y las doctrinas, que reflejan hechos sociales y precedentes concretos derivados de los valores, las costumbres y las mores [...] igualmente las reglas y mandamientos derivados de los valores que tienen que ver con el empleo del poder político y la legitimación de la coerción estatal, aparte de la organización social específica que activa tales normas (Fals, 1968, p.178).

En tercera medida, se presenta la *organización social*. Esta para el autor se manifiesta en la formación de *grupos*, *instituciones* y *status-roles*, en este aspecto el sociólogo barranquillero destaca la importancia de las instituciones, la comunidad y el aparato político. Las instituciones: “producen a) tipos diversos de estratificación social; b) varias clases de grupos económicos; c) tipos de acción prescriptiva o electiva” (Fals, 1968, p.179). De igual forma, en esta se encuentran la cultura, se modifica, o transmite, al igual que es el lugar donde las necesidades de los

individuos se satisfacen. En el caso de la comunidad, esta es entendida como aquella entidad en donde los grupos se integran y reorganizan en niveles amplios. Para finalizar, el aparato político, es aquel donde se comprenden grupos y entidades que establecen relaciones de dominación y dependencia basadas en la legitimidad de las normas impuestas.

En relación con las técnicas, manifiesta que están mantienen cierta autonomía respecto de los otros componentes del orden social, la tecnología puede generar avances en el desarrollo económico más no en el social, sin embargo, estas incluyen: “elementos culturales, el conocimiento, las habilidades y los instrumentos que permiten al hombre transformar el medio ambiente en que vive o fijar las condiciones en que ejecuta su actividad” (Fals, 1968, p.180).

Ante esto, en el subcapítulo *subversión como concepto sociológico* Fals deja claro que las utopías relativas son aquellas que buscan un acomodo en dirección que toma el cambio social, buscando de esta forma expresión en las normas y apoyo en la organización social. Sin embargo, existen otros fenómenos que motivan el cambio social, se refiere en este caso a las diferencias sociales o regionales que se presentan, las diferencias políticas y económicas, etc. Teniendo como consecuencia un impacto en el orden social. Estos enfrentamientos entre los grupos iluminado por las utopías revelan las incongruencias que existen en el orden social existente, refractando de esta forma *elementos contrarios al orden social* -explicados más adelante-, como lo son los antivalores, contranormas, la organización rebelde (disórganos) y las innovaciones técnicas. Estos elementos contrarios conforman la subversión dentro del seno de la sociedad.

Cabe resaltar que este periodo de subversión va desde la articulación de las incongruencias del orden vigente hasta la emergencia de un orden social nuevo, esta misma según Fals, crea organismos que atizan el cambio, la compulsión a través de la hegemonía política, la habilidad directiva y la difusión social imponen direccionamiento al cambio, y el ajuste, considerado como

la parte final del proceso donde la condición de tradición y la condición de subversión buscan una salida en un nuevo orden social, en este periodo, empieza a surgir la nueva topía con los elementos en confrontación.

Para el sociólogo barranquillero los contraelementos como los *antivalores*, considerados como aquellos que se enfrentan a los valores tradicionales buscan una aceptación en toda la sociedad con el fin de sustituir los valores del orden social existente. Las *contranormas*, sancionadas positivamente debido a la influencia de grupos de referencia. Los *denominados disórganos*, que son considerados como un conjunto de: “grupos insurgentes, instituciones desafiantes del orden y status-roles emergentes que sostienen una actividad heterodoxa, rebelde o iconoclasta, con el fin de producir, difundir o imponer antivalores y contranormas” (Fals, 1967, p.184). Donde se resaltan los políticos, y grupos anti élite de referencia como los surgidos de grupos dominantes políticos, económicos y culturales, tales como los intelectuales, militares, artistas entre otros. Las *innovaciones* referidas por el autor como:

La parte material, aplicada o natural. Esto tiene por objeto dar cuenta de las relaciones y mutuas influencias que en los tres elementos anteriores de la subversión tienen los nuevos desarrollos técnicos como los agrícolas, las pautas del uso de la tierra y la energía; y los complejos culturales y bienes relacionados con la medicina, la industria, el transporte, la defensa, la comunicación y actividades similares (Fals, 1968, p.186).

Recobran un significado especial ya que son manifestaciones claras que pueden generar aspectos a favor del nuevo orden social como también elementos regresivos que mantengan el orden social existente, siendo con estos los que den la génesis a las nuevas utopías.

Correlatoría

En los postulados del capítulo uno y dos del libro “la subversión en Colombia”, escrito por Orlando Fals Borda, se enuncian aspectos teórico-conceptuales que sin duda, ayudan a tener claridad en la conformación del orden social durante la historia de Colombia, debido a que inicialmente construye una significativa secuencia en la conformación de dichos órdenes sociales desarrollados en el país, y a su vez demuestra teóricamente los “condicionantes subversores” tales como: los valores, normas, instituciones, técnicas que a través de un proceso de reacción y respuesta sufren transformaciones considerables en la implementación del subsiguiente orden. En sí, el autor demuestra la estructura que fundamenta su desarrollo en el libro acerca de los temas (orden social, cambio social, subversión, utopías) en las cuales se basa teóricamente y utiliza a dos autores (Mannheim y Landauer) con el fin de brindarle forma y contenido a sus exploraciones sobre los órdenes sociales y los cambios que estos generan.

Sin embargo, no hay que desconocer el contexto colombiano y la violencia interior que persiste, más aún si se trata de subvertir un orden social “tradicional” establecido por las elites-burguesas, las cuales se nutren y se consolidan desde las estructuras base como: las instituciones, grupos, normas, y valores estipulados desde años atrás. Y por consiguiente a esto, aparecen comportamientos de “revolución” que establecen a generar ritmos en los colectivos -formados con ideales o utopías relativas-, los cuales se encaminan a subvertir el “orden social vigente. Asimismo, la subversión, puede definirse sociológicamente como una causa que vislumbra inconsistencias internas dentro del sistema de orden y a su vez participa en la construcción de metas valoradas para la comunidad como respuesta ante las normas instauradas en aquel sistema. Ciertamente, al romper las cadenas que atan y conforman un estilo de vida inmerso dentro de la sociedad y sus técnicas, normas, valores, etc, conlleva a que se presenten rasgos característicos

de violencia, sea de forma sistemática o violencia política dentro del territorio. Por este motivo, se necesita contemplar y asumir “nuevos modos de vida” que puedan generar un cambio social significativo para el territorio colombiano. Igualmente en el capítulo dos, se muestra como Fals Borda señala ciertos factores como: relatividad de las utopías, las incongruencias e inconsistencias desarrolladas dentro del orden social, la compulsión y finalmente el ajuste. Debido a que los mismos, son contradictorios y relativos entre sí, ya que, se gestan endógenamente dentro de compulsiones, revoluciones e inconformismo de una sociedad. Además de eso, exalta una grave problemática política-social muy significativa en el tiempo actual y que de cierta manera ha suscitado varias inconformidades dentro de los movimientos sociales, obreros, universitarios y políticos, entre otros que propenden a un cambio y transformación del actual orden social.

En sí, Fals Borda en el capítulo dos pretende separar los componentes del orden social mediante exploraciones de las “crisis y causas” que han brotado cuando este, ya no cumple con las demandas de las sociedades. Lo cual, indudablemente, tiene como principios básicos el *conflicto interno y el desequilibrio social* dentro del territorio colombiano. Estos desequilibrios producen “crisis”, las cuales cuentan con elementos que alteran determinadas situaciones y con esto logra que se pierda su intensidad en el momento de acción y en consecuencia a esto. Es decir, las crisis son momentáneas y que gracias a ellas, aparecen nuevas interpretaciones divergentes de las mismas, ocasionando que se manifiesten grupos anti- élite inconformes preparados en visibilizar tales incongruencias y desajustes -atizando nuevas crisis- de este mismo orden y a su vez con el fin de crear una adhesión social activa que busca subvertir el orden social por otro, que si de cumplimiento a sus requerimientos, porque este mismo, ya no cumple con las exigencias tanto económicas, sociales, políticas e ideales dentro de un territorio.

Pero, para que esta dinámica de cambio se realice, deben fluctuar varios factores que estimulan el sistema de orden ya establecido y para esto Fals cita a Landauer el cual plantea las Topias (transición al cambio) y las Utopías (cambio realizado de las metas valoradas). Siendo estas ideologías positivas importantes en la transición de cualquier sistema de orden a otro totalmente alterno.

De cierta manera, Mannheim menciona que las utopías no son estáticas debido a que; hay un proceso de pérdida o decantación en la transición de una Topia a otra topía, porque estas mismas sufren cambios mientras se va desarrollando la reestructuración del nuevo orden social, (topia absoluta se convierte en una topia relativa) lo cual va dejando residuos o se van descubriendo inconsistencias, contradicciones dentro de los mismos actores que las impulsaron, por este motivo siempre las “utopías” son relativas y se derivan de la situación socio-histórica que atraviesa un país.

En conclusión de los dos capítulos expuestos anteriormente, se debe considerar varios aspectos del orden social, y a partir de ellos, analizar los componentes y condicionantes importantes que se deben asumir dentro el concepto de subversión –justificante de orden social– porque en él radican los “subversores”, quienes perciben el desequilibrio social y toman medidas de acción que generalmente se reflejan en violencia por parte del régimen autoritario que pretende conservar el orden social tradicional cuando se trata de subvertir el mismo. Este concepto de subversión a su vez, se le puede definir sociológicamente como un detonante de las incongruencias internas presentes en el orden social vigente de cierto periodo histórico, el cual desarrolla nuevas “metas valoradas con el fin de lograr un equilibrio entre los componentes del orden social y su relación dinámica con la sociedad.

Discusión

En los conceptos establecidos en el texto expuesto por el autor, se resalta especialmente los cuatro órdenes sociales desarrollados históricamente en el territorio colombiano, y se ha establecido como; el primero el aborígen precolombino, el segundo señorial, el tercero burgués conservador, el cuarto neo socialista. Estas órdenes han desplegado varias características sobre la conformación del orden social vigente y por lo tanto, es importantes de revisar estas características en los mismos desde una mirada más crítica y propositiva en generar cambios que alivien la cuestión social que se enmarca en estos escenarios colombianos.

En la necesidad de brindar posibilidades a estas sociedades agobiadas y afligidas por culpa del sistema capital, se quiere personas, grupos, políticos y organizaciones que sean “subvertores” del orden social existente; sujetos con capacidad crítica de exponer las incongruencias, personas activas en las realidades nacientes de estas dinámicas sociales y particularidades que se desarrollan en la actualidad, logrando con estos “subvertores” una vista más amplia de las realidades que aquejan a las sociedades y desde la concepción del autor Fals Borda el subvertir un orden, implica transformar un orden que no cumple con las exigencias de la sociedad por otro que está constituido desde abajo. Es decir, que el nuevo orden social está compuesto mediante las necesidades de los ciudadanos y a través de generar una estructura que respete las divergencias y por consiguiente que su construcción esté basada en buscar el bienestar social de todos.

En el orden social y mediante la participación de los subvertores se conlleva a considerar los grupos anti- élite, los cuales representa a todo grupo, sujeto, colectivo, organización y opositor político que están en contra del orden social establecido y perpetuado por el sistema hegemónico

capitalista. A esta gama de grupos antielite se le uno, los artistas, escritores, columnistas de opinión entre otros. Estos personajes representan para la sociedad una imagen pública, puesto que, ellos están en constante interacción social constante con las personas, desde otras esferas que no tienen que ver con la política, es por esto que muchos ciudadanos asimilan ciertas opiniones de estos grupos antielite que están inmersos en las relaciones de la sociedad desde otra perspectiva (social-cultural), pero que al mismo tiempo cuentan con una gran gama de seguidores y público en los cuales pueden replicar sus ideas. Desde la visión del autor Mannheim estos procesos de transformación social las utopías van sufriendo una pérdida de contenidos en la transición de ideales que se presenta en la realización de una topía a otra topía. Porque estos elementos que se realizan a una realidad están contemplados desde percepciones, objetivos, metas y demás consecuciones que se crean de forma subjetiva. Lo cual implica aparición de residuos y decantación de algunos componentes que se forjan dentro estas transformaciones hacia nuevos órdenes sociales.

De lo anterior, se puede aportar un debate interesante sobre lo encontrado en el texto junto con la relación del Trabajo Social, en el sentido de que aparezca la siguiente pregunta: ¿El Trabajador Social comprometido desde lo ético-político puede ser un participante activo en los grupos anti élites? En una discusión profunda, debido a que hay varios cuestionamientos en cuanto hasta donde se debe llegar, la participación de un profesional de Trabajo Social en una comunidad, puesto que, se puede relacionar con el profesional varios componentes: el ético, el político y el compromiso por generar un cambio; entonces hasta dónde debe llegar la intervención de un profesional en el sistema, respecto a subvertir un orden social vigente; el cual no cumple con las exigencias ni las demandas sociales, pero aun así está en funcionamiento. Entonces el profesional debe intervenir para cambiar o ayudar a subvertir dicho orden social.

Esto, solo deja vacíos y cuestionamientos tales como, ¿Puede ser el Profesional del Trabajo social un subvertor?, es realmente ético, profesional e idóneo efectuar estas participaciones profesionales con el propósito de subvertir un orden social.

Síntesis

En las implicaciones de los fundamentos y la consolidación del Trabajo Social en la sociedad capitalista, ciertamente denota un problema estructural que, además de estar permeado por una racionalidad específica o ciencias verificables. Conlleva a generar consecuencias en el quehacer profesional, tales como la poca dinamicidad de las relaciones entre el profesional con su entorno y los sujetos que interviene, asimismo afecta las bases críticas del pensar y el profesional consciente de su realidad, debido a que, se considera que este orden social vigente impone dogmas desde una perspectiva natural y estructura rígida e incuestionable, logrando instalar en lo más profundo de las acciones profesionales prácticas serviles y asistenciales. Desplegando un proyecto de sociedad que se mueve entre la inmediatez de las prácticas profesionales y el abordaje de otros asuntos diferentes que distancian la atención real de la cuestión social y los efectos que generan (Montaño, 2005). De igual manera el Trabajador Social, a lo largo del tiempo ha tenido oportunidades de reinventarse y desde luego, apoyar las nuevas incongruencias e inconsistencias llamadas “crisis” que va generando el orden social vigente, por eso la invitación de Pablo Netto a que los profesionales de Trabajo Social se nutren de estas crisis y aporten para la sociedad un cambio colectivo hacia una sistema que no cumple sus demandas sociales, económicas, culturales, entre otras.

Por lo tanto, el tema de la subversión constituye un concepto fundamental como aporte a la dimensión política en el Proyecto ético político en Trabajo Social, por lo que se genera la

siguiente pregunta, ¿cómo operaría el trabajo social desde el concepto de la subversión? En este punto, el Trabajador Social puede desvelar las incongruencias del orden social establecido, teniendo en cuenta la participación de los grupos subalternos junto con sus saberes populares que permitan denotar o redescubrir sus intereses, necesidades y problemáticas.

Bibliografía:

Durán, M. (2002) Marco epistemológico de enfermería. Aquichan.

Fals, O. (1968) Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de La subversión en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo.

Fals, O. (2017). *Campesino de los Andes y otros escritos ontológicos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Landauer, G. 1907. Die Revolution. Frankfurt am Main: Rütten und Loening.

Mannheim, K. Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento, México, F.C.E.

Montaño, C. (2005). Tercer sector y cuestión social, crítica al patrón emergente de intervención social, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Vizcaíno, M. Orlando Fals Borda (2014). Orlando Fals Borda: una vida de compromiso social (Segunda edición). Bogotá, D.C., Colombia ESAP Escuela Superior de Administración Pública.

Protocolo 9.*La superación del Eurocentrismo*

Relatoría N°:	9
Fecha/Hora	12/05/2020 (virtual)
Texto:	Fals, O., & Mora-Osejo, E. (2004). La superación del Eurocentrismo: Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto. <i>Polis Revista Latinoamericana</i> , 11.
Objetivo	Reflexionar sobre las posibles contribuciones teóricas de Fals Borda a la configuración de un proyecto Ético-Político del Trabajo Social.
Autores:	Orlando Fals Borda y Eduardo Mora-Osejo
Director	Damián Pachón
Protocolista	Damian Pachón Soto
Relator (a):	Myriam Uribe
Correlator (a):	Deimer Alexander Ramos
Síntesis:	Serafín Perez
Desarrollo relatoría	
<p>En el texto “la superación del Eurocentrismo” se muestra una postura crítica y dialéctica con los contextos de los diferentes territorios, especialmente en los escenarios de los países del Sur, debido a que el 4 de enero de 2001 se realizó la primera publicación del “Manifiesto” sobre la autoestima y la creatividad en la ciencia colombiana; tema que fue discutido en diferentes ámbitos académicos, como: “Colciencias, el Icfes, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Tolima, la Universidad del Quindío y la Académica Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales” (Fals & Mora-Osejo, 2004, p.2). Este mismo manifiesto fue conocido en Europa y posteriormente fue publicado en el tercer Congreso Internacional de las Matemáticas realizado en Dinamarca en abril del año 2002, en donde se expusieron temas</p>	

controversiales sobre las brechas de desigualdad entre los países del Norte y los países del Sur. Ciertamente se analizó la transferencia de conocimientos entre estos mismos países y las repercusiones que se tienen en esas realidades, refiriéndose a los países latinoamericanos, como una de las connotaciones que se hacen en el manifiesto, se tratarán las siguientes:

Hipótesis del contexto, hace mención a los marcos cognitivos que buscan los seres humanos para encontrar plenitud, satisfacción espiritual y material cuando se realizan las intervenciones en las comunidades y lograr a partir de ellas conformar su proceso de investigación. Presenta algunas características que dificultan ese mismo proceso de investigación presentes en el manifiesto, como:

Dificultades del Eurocentrismo

En este apartado se habla abiertamente sobre “la validez científica”, conocimiento que tienen origen en Europa y luego es transferido a los países de Norteamérica. Sin duda, gracias a la relación tan estrecha que se tiene con estos países del Norte con los del Sur, la llegada de estos mismos parámetros de conocimiento científico a los extremos del sur era cuestión de tiempo que lograrán ejecutar esta modalidad de validez científica tan exitosa en los demás países del medio tropical, como lo menciona el autor:

Tan elevado aprecio por el conocimiento originado en Europa, de frente a las realidades naturales, culturales y sociales, de ese continente, impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intenta utilizarlos para explicar realidades tan diferentes, como las que son propias del medio tropical complejo y frágil (Fals & Mora-Osejo, 2004, p. 3).

El anterior apartado muestra la xenofilia por los conocimientos de afuera y las consecuencias de no percibir las consecuencias de la aplicabilidad de ciertos métodos científicos en territorios

diferentes con realidades locales y regionales inexploradas para los investigadores y científicos que transfieran los conocimientos de un contexto a otro, sin realizar un estudio a fondo sobre las condiciones específicas que se encuentran en esos contextos y cuáles pueden ser las afectaciones tanto, sociales, económicas, culturales y geográficas que puedan resultar a causa de la aplicabilidad de conocimientos extranjeros. Una de las cuestiones que se tratan en este texto es claramente la funcionalidad del modelo científico y su orientación estructurada y lineal en los procesos de aplicabilidad, puesto que desconoce la complejidad de los territorios donde llega hacer parte de adaptación con el medio, claramente se presentan desbalances y agobios tanto para los científicos como para las comunidades que se encuentran alrededor. Es por esto, que hay que tener en cuenta *“la interrelación sistémica de las mencionadas características, así como las igualmente complejas interrelaciones de las comunidades multiétnicas y multiculturales de la sociedad”* (Fals & Mora-Osejo, 2004, p. 4). No obstante, hay componentes adversos, que se encuentran inmersos dentro de los territorios de los países del trópico, lo que produce un desajuste en la vida de las comunidades o la sociedad en la cual se ejecute de manera inapropiada estos métodos científicos. Porque tienden a desarrollar desajuste social-económico, precarización de los territorios, eliminación de ecosistemas y diversidad del medio ambiente.

Nivelación de paradigmas.

Los autores en este apartado son analíticos cuando señalan que el paradigma del positivismo cartesiano o los demás paradigmas dominantes en los escenarios del conocimiento no son los únicos que se pueden aplicar a los contextos complejos. Es decir, *“aquellos otros paradigmas que puedan construirse o generarse en otras latitudes que conduzcan al fortalecimiento de nuestro mundo”* (Fals & Mora-Osejo, 2004, p. 3). Son viables y por consiguiente aplicables a estas realidades complejas, dejando de lado las copias que limitan la dinámica natural del

territorio. Copias que pueden ocasionar anomia que llevan a tensiones expresadas en violencias, desórdenes y abusos del medio ambiente.

Complejidad y vivencia en el Trópico.

En la diversidad que existe en los territorios del sur, ciertamente hay infinidad de conocimientos ancestrales y distintas formas de proyectarlos, por eso las posibilidades de los mismos se pueden aprovechar de manera conjunta entre el investigador y los sujetos de la comunidad que pueden ser nuestros campesinos y aborígenes, quienes conocen mejor los ciclos de cultivo y crecimiento de los mismos. Es la razón de utilizar el paradigma de la complejidad en los contextos y unir saberes que contemplan lo mejor para el territorio. Lograr la comprensión y ajustar las experiencias de las personas con los procesos de investigación es sin duda una ardua tarea para los investigadores que se inscriban dentro de este paradigma, ya que, con este modelo teórico busca articular los conocimientos a través de un desarrollo horizontal entre los sujetos que se interviene junto con las realidades que los precede. Es mediante una endogénesis colectiva, procurar un contacto directo con la vida real y las circunstancias en sí, buscar a través de la endogénesis nuevos descubrimientos e iniciativas útiles para la sociedad local que alivien las crisis del propio contexto.

Necesidad de la Endogénesis.

Los paradigmas eurocéntricos no pueden definir la adaptación inconexa de los métodos científicos con las realidades de los territorios del trópico, los cuales están marcados por diferencias en cuanto al clima, el suelo, el grado de fragilidad de los ecosistemas y la poca información de los científicos o investigadores sobre estos territorios inexplorados, es por esto la necesidad de fomentar la endogénesis a través de los conocimientos empíricos de los sujetos que interactúan constantemente con estos espacios. Y esto no se puede lograr “copiando o

citando esquemas de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa de la observación y la inferencia” (Fals & Mora-Osejo, 2004, p. 7) . Solo con fines de nutrir las teorías y conocimientos de cualquier proceso de investigación que se desarrolle en estos territorios.

Creatividad nacional y suma de saberes

En este rasgo de construir la creatividad y con esto sumar saberes, no se puede desconocer los marcos técnicos y métodos a nivel universal o lo extranjero, puesto que, estos elementos de conocimiento han aportado de alguna manera en que los científicos o investigadores de América del sur piense en buscar la “creatividad propia” e instrumentos idóneos para aplicar sobre los territorios, es también un pilar de fricción que permite a los profesionales repensar sus bases epistemológicas y metodológicas desde esferas de intervenir en ciertas comunidades.

Política científica propia.

Una de las razones por las cuales estos procesos de conocimientos se vuelven limitados y repetitivos es en parte, por la poca atención e inversión que hacen las políticas de ciencias, tanto naturales como sociales. Estas no se construyen espacios de debate sobre estos temas, es más ni existen desde la concepción del diseño de un producto propio decolonial de los países del sur, y lograr que estos conocimientos se proyecten a otros países Europeos y Norteamericanos deben cumplir con requerimientos estandarizados (normas, lenguaje, lineamientos de aprobación). Ejemplo de ello, las pruebas se repiten año tras año, aludiendo a la creatividad de los propios estudiantes; sistema que solo evalúa repetir los saberes de un país a otro, sin realmente evaluar los saberes de los estudiantes, solo su capacidad retentiva y de memoria para repetir.

Universidad Participativa.

La comunidad académica es la encargada de producir los conocimientos mediante modelos, paradigmas y metodologías. Es ciertamente la encargada de establecer algunos criterios para la evaluación de dichos “conocimientos”, es por este motivo que los autores invitan a que los estudiantes, académicos y profesionales del ámbito educativo procuren por establecer saberes propios y contruidos de forma endógena como lo mencionan en el texto para “apoyar estos procesos, necesitamos universidades democráticas y altruistas que estimulen la participación creativa de los estudiantes en la búsqueda de nuevos conocimientos, y en tal medida consideren la investigación como herramienta pedagógica del mayor valor, sustentadora de la autonomía académica” (Fals & Mora-Osejo, 2004, p. 9). Esto con el fin de contribuir en las bases discriminatorias y los modelos científicos dogmáticos y universales en territorios ajenos y distantes entre realidades de contexto.

Correlatoría:

En el texto de la superación del eurocentrismo se toma como antecedentes algunos hechos particulares de la historia colombiana con respecto al mejoramiento de la ciencia. Ya que, trató de hallar su propia identidad en tres hechos que marcaron la historia nacional. En la primera de ellas con la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816), la Comisión Corográfica (1851-1859) y la institucionalización de la ciencia apoyada por el estado durante las primeras décadas del siglo XX.

Se hace mención que la ciencia colombiana tuvo un renacimiento con la organización de universidades y con la creación de algunos institutos. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo esa ciencia nacional fue dominada por intereses internacionales, como producto de la presión hecha por laboratorios multinacionales, que absorbieron a las instituciones nacionales y

eliminaron estímulo a esa investigación incipiente, al reemplazar la preparación de los productos nacionales por otros elaborados con base en patentes extranjeras.

Uno de los datos a destacar es la importancia del conocimiento propio de los países del sur. Ya que de manera contraria a las teorías eurocéntricas y norteamericana, el conocimiento endógeno es fidedigno para abordar las necesidades y problemáticas de la región. Como bien explicó Fals Borda, la grandes civilizaciones como la griega y la sociedad europea partieron de sus propios conocimientos para mitigar o resolver sus problemas afines (1987), propiciando grandes avances en las distintas esferas sociales, científicas, económicas, culturales y tecnológicas que mejoraron la calidad de vida de sus ciudadanos. El conocimiento endógeno o propio de la región latinoamericana acierta con la *ley de contexto*, la cual hace referencia las características particulares de cada contexto. En otras palabras, por ejemplo, el fenómeno social de la pobreza en las sociedades altamente industrializadas es muy distinto a la región latinoamericana, pues poseen unas causas y parámetros totalmente únicos dado por lineamientos económicos y otros elementos específicos de cada lugar.

Discusión

1. Que se puede rescatar de los saberes hegemónicos para el Trabajo social.
2. El texto pone de presente algunas tensiones al aplicar paradigmas europeos y americanos a contextos como el latinoamericano. Pues no tienen en cuenta el contexto y diferentes características propias de la región. Esta es una de las discusiones que planteó el Sociólogo Barranquillero Orlando Fals Borda en los 60 al desvincularse del estructural funcionalismo, partiendo de que el conocimiento y los modelos de práctica profesional son tratados como universales y que se pueden aplicar en cualquier contexto ignora lo que él denominó la *ley de contexto* , es decir, los marcos teóricos y metodológico ignoran casi por completo el contexto

junto con sus características como, cultura, territorio, valores, historia entre otros. Sin embargo, es claro destacar, ¿se puede eliminar todo el conocimiento extranjero procurando trabajar con marcos teóricos propios?

Síntesis

Todo el andamiaje de conocimiento eurocéntrico se ha tratado de implementar en otras regiones del mundo sin que se vean los mismos resultados que en Europa (a excepción de algunas colonias europeas). Un ejemplo de lo anterior, se encuentra en Latinoamérica, donde las teorías eurocéntricas fueron acogidas para resolver los problemas.

Pero, ¿qué pasa con el conocimiento propio de las regiones donde se ha implementado el conocimiento ?, para Pageau (2010):

La producción de saber por parte de los “modernizantes”, los “modernos”, no sólo se arraiga en la división del mundo en dos niveles ontológicos, sino en un concepto lineal del tiempo, que acaba con el pasado, lo descalifica y se proyecta hacia adelante, hacia un futuro moderno. Por extensión, la asimetría naturaleza cultura implica también una asimetría pasado-futuro. Dicho de otra manera, una producción de conocimientos, de saber que no es “moderna”, será vista por los modernos como arcaica, atrasada en el plano temporal y de escaso valor en su contenido o sus propuestas de significado (p. 183)

Sin embargo, para el Sociólogo colombiano Fals Borda argumenta que el conocimiento que es endógeno de cada región realmente contribuye a resolver las problemáticas propias. Comienza de la idea, de que en la antigua grecia, los griegos partieron desde sus propios conocimientos para resolver sus problemas sociales, al igual que la Europa de la era Moderna.

Por lo que el conocimiento teórico extranjero especialmente el eurocéntrico no tiene en cuenta las características del contexto como en el caso de Latinoamérica.

Si el conocimiento hegemónico (dado desde el eurocentrismo) no tiene una relación con los saberes populares. ¿Qué puede aportar o rescatar a una ciencia nueva y propia en Latinoamérica?

Lo cierto es que, en buena medida, los trabajos de filósofos y sociólogos europeos han servido de inspiración para la región latinoamericana para enfrentar problemas originados desde el sistema hegemónico, como lo es las teorías de Karl Marx y de la producción de la escuela de Frankfurt.

Bibliografía.

Fals Borda, O & Mora, L. (2004). La superación del eurocentrismo.

Protocolo 10.

A 50 años de la Reconceptualización



Relatoría N°: 10	
Fecha/Hora	03/05/2020 (virtual)
Texto:	Alayón, N. (2016). A 50 años de la Reconceptualización. Revista debate público reflexión de Trabajo Social. S,d
Objetivo	Reconocer los procesos y componentes que caracterizan a la Reconceptualización hace 50 años y su implicación en la profesión/disciplina de Trabajo Social.
Autores:	Norberto Alayón
Protocolista	Myriam Uribe
Relator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Correlator (a):	Deimer Alexander Ramos
Síntesis:	Myriam Uribe
Desarrollo relatoría	

La presente relatoría presenta el texto *A 50 años de la reconceptualización* escrito por Norberto Alayón, en este se desarrollan algunas discusiones realizadas al proceso/movimiento²² de la reconceptualización, resaltando su importancia histórica y actual, tanto así que el autor manifiesta que este movimiento aún está vigente, no ha finiquitado y por ende no ha muerto.

Para el autor es importante tener claras dos premisas para entender este movimiento en el Trabajo Social. La primera, es que esta como cualquier otra disciplina, debe ser entendida: “en los momentos específicos y en los períodos concretos que van teniendo avances y retrocesos” (Alayón, 2019, p.2). Segundo, esta debe entenderse de forma articulada con los procesos globales de funcionamiento social. Ciertamente para Alayón (2019), estos procesos bien sean de cambios o retrocesos: “no pueden ser entendidos ni leídos exclusivamente como una expresión endógena al interior de cada disciplina, sino que se articulan con la situación del conjunto” (p.4). Con este breve esbozo Alayón presenta cuatro importantes influencias al Trabajo Social que contribuyeron al movimiento de la reconceptualización.

La primera hace énfasis en la importancia que tuvieron en su momento la teoría de la dominación y de la dependencia en los años 60, teniendo como máximos representantes sociólogos latinoamericanos como Rodolfo Stavenhagen, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso. De igual forma, resalta la gesta revolucionaria de Fidel Castro y el Che Guevara en Cuba en 1959, este suceso en especial marcó una ruptura en el continente y generó una irradiación de adhesiones conceptuales y políticas en otros países de América Latina, que podían visualizar la posibilidad de concreción de un nuevo régimen no capitalista.

²² El autor no discute frente al cómo se podría dar a entender proceso/movimiento de la reconceptualización

Para Alayón (2016), la teoría de la dependencia y de la dominación pueden entenderse como aquellas teorías que permiten:

La comprensión de que en nuestros países latinoamericanos no éramos objetivamente autónomos, no éramos soberanos, y que teníamos una relación de dependencia estructural con los centros imperiales -que en un momento fundamentalmente fue Inglaterra, y después Estados Unidos básicamente después de la segunda guerra mundial- que impedía el desarrollo de nuestros países. Impedía la autonomía, impedía la independencia económica y desde ahí por supuesto la soberanía política, la justicia social. Éramos y somos, lamentablemente, semicolonias (p.154).

En este contexto, comienza a generarse cierto descontento en las ciencias sociales que permiten pensarse la desigualdad ya no como problema individual sino como un problema estructural que impedía el desarrollo de las naciones y su autonomía. Esto a su vez, tenía que ver con las ciencias sociales y en efecto con el Trabajo Social. Ya que según Alayón (2016): “El capitalismo es productor por antonomasia de la pobreza y productor por antonomasia de la desigualdad social, implica la generación de problemas sociales de difícil resolución por parte de nosotros. Después, en consecuencia, son “necesarios” los trabajadores sociales” (p.154).

La segunda influencia que plantea el autor proviene del llamado *método psicossocial* de Paulo Freire, escritor de libros importantes como *la educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del oprimido*. Estos textos aportaron conceptual y epistemológicamente al Trabajo Social ya que permitía pensarse la educación como un instrumento ligado a la liberación de los pueblos conectando de esta forma la práctica del Trabajo Social con la dimensión política.

La tercera influencia desarrollada por el autor se refiere a los aportes del marxismo. En esta concretamente manifiesta: “que las aportaciones, como teoría social y política del marxismo son

significativas a condición de que se tenga cuidado de los reduccionismos desmedidos, de los ultraizquierdismos y de las posturas antimarxistas” (Alayón, 2019, p.156). De igual forma, plantea que el acercamiento de los Trabajadores Sociales al marxismo generó un rotundo rechazo por parte de los sectores conservadores en la profesión.

En la cuarta influencia manifestada por Alayón se encuentran los aportes de la Teología de la Liberación, propuesta impulsada por religiosos que estaban a favor de las clases populares.

En la parte final del texto, Alayón manifiesta la necesidad de formación teórica en los profesionales del Trabajo Social, teniendo en cuenta los límites y errores que se presentaron y siguen presentado en cada época histórica, el primer tema que menciona hace relación a las nuevas miradas sobre las problemáticas sociales, Alayón (2016) menciona que:

A nosotros se nos enseñaba o se nos inducía a pensar en que el origen de la desigualdad estaba ligado a los problemas personales de cada individuo y que nada tenía que ver con las relaciones de dominación existentes en la sociedad. Entonces, se creía que la gente era pobre por carencias de carácter personal. Se pensaba que la gente no podía desplegar sus potencialidades porque era jujeño, porque era formoseño, porque era peruano, porque era latinoamericano, porque era asiático, porque era africano (p.158).

Otro de los temas fundamentales mencionados por el autor hace referencia a la premisa sobre el origen de la desigualdad o la diferenciación social como un hecho natural, con esto se pretendía ocultar la responsabilidad estructural que existía sobre las desigualdades sociales. Estas nuevas comprensiones sobre el origen de las desigualdades sociales llevaban al Trabajador Social a situarse en dos polos. El primero hace referencia a ver los problemas puntuales permanentemente y el segundo a ver los problemas estructurales que inciden en los problemas puntuales. Desafíos que hacen meritoria la formación teórica permanente para tener

herramientas teóricas conceptuales que permitan entender estos procesos con el fin de no caer en desviaciones que han pretendido situar al Trabajador Social con slogan o etiquetas como “agentes de cambio” o profesionales que debían ajustar a los individuos al ambiente. Resaltar esto por parte del autor lleva a entender que el movimiento de la reconceptualización generó una ruptura con los objetivos asistencialistas de la profesión y generó nuevas miradas y objetivos al Trabajador Social, uno de estos hace alusión a entender la práctica profesional según Alayón (2016) como aquella que: “fuera solamente la organización, la concientización y la movilización de los sectores populares. Ahí apareció casi como una especie de formulación de un rol revolucionario para el Trabajo Social” (p.161). Para el autor esta situación distorsionó o redujo en gran medida el quehacer profesional, ya que gran parte de los profesionales se alejaban de los espacios institucionales por verlos como hegemónicos y como sitios que reproducían el orden social. Por el contrario, para Alayón (2016) estos espacios generan contradicción: “son espacios de lucha, son espacios donde se dirime la posibilidad del cambio o de la preservación de lo existente” (p.162).

Correlatoría:

En primera instancia, se ha de resaltar que para Alayón el movimiento de la reconceptualización “no fue un proceso completamente certero, en todas las cuestiones y tuvo sus límites” (Alayón, 2016, pp 150). Límites de construcción de objetivos y metodologías, que están inmersos dentro una práctica profesional con un marcado acento empirista, esta misma refleja en una limitada formación epistemológica, teórico-conceptual, metodológica e incluso técnica -límites epistémicos-, considerados por los investigadores como desafíos en encontrar nuevos marcos cognitivos en intervenir las realidades del Sur. Otra cuestión, que tuvo sus cuestiones limitantes

en la Reconceptualización, fue en adoptar nuevas formas de reconocer los aportes de conocimiento o información mediante un proceso reflexivo entre la práctica y la teoría, y como la praxis podía construir teoría. Partiendo de datos empíricos, experiencias, vivencias de los sujetos y la constante interacción con ellos. Así que, demostrar esa veracidad en la información y por tanto, construir conceptos y categorías de análisis, se hizo un reto para las ciencias sociales de la época. Es decir, se generan progresos y retrocesos en el desarrollo de esta construcción epistémica en la Reconceptualización, puesto que, en la fundamentación epistémica y teórico-conceptual. Ciertamente hay confrontación entre una posición más revolucionaria con otra posición más conservadora. Estas se establecen desde la concepción y posturas de los profesionales de Trabajo Social, ya que, cualquiera puede decir “muerte al populismo” (Alayón, 2016, p. 151), como se les ha dicho a los pedagogos e intelectuales promotores del movimiento de la Reconceptualización, como: Herman Kruse²³, quién a través de su liberación teológica, contempló nuevas formas de replantear los nuevos marcos cognitivos del “servicio social” al beneficio de su comunidad, dejando de lado las ayudas simplistas y voluntaristas, impuestas por la “colaboración internacional”. Cuyos programas de ayuda, no se adaptaban a las necesidades reales de los países Latinoamericanos.

La Reconceptualización significó un proceso de *cambio y de retroceso* en la construcción de las disciplinas, especialmente en Trabajo Social, porque se analizó este último (retroceso) como las incongruencias existentes en la fundamentación epistémica, teórico-conceptual y paradigmas que de alguna manera reforzaban los ideales del sistema hegemónico capitalista (Alayón, 2016). Sin embargo, constituyó un hito histórico en el Trabajo Social, porque para autores como Netto

²³ Trabajador Social uruguayo. Pionero en su país en el proceso de reconceptualización del Trabajo Social. Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista del Río de la Plata. Autor de numerosos artículos y libros, entre los que se encuentran: Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social, (1972).

y Faleiros, el movimiento de la reconceptualización vino a confrontar las líneas más clásicas o tradicionales de la disciplina, dado que, la profesión acoge y despliega un pensamiento crítico de los objetivos y propuestas para conformar una *disciplina endógena* y más sustantivas para las comunidades de América del Sur.

Otra de las situaciones que hizo falta mencionar en la relatoría, es sin duda el papel de los jóvenes profesionales de Trabajo Social de los años 1966, los cuales a través de su vocación social y política se involucran de manera comprometida con la corriente de la Reconceptualización. Movimiento que los impulsó a escribir y preguntar sobre la teoría de la dependencia, liberación teológica y dominación. Componentes impuestos en parte por los países del Norte, especialmente Estados Unidos. Es decir, a través de sus “programas” paliativos proyectados a 10 años supuestamente para acabar con el subdesarrollo de América Latina, se implementaron -programas encasillados como ayudas-, simplemente con intenciones de control socio-económico, las cuales solo tienen un fin y es evitar o suprimir los brotes de revolución, como sucedía en Cuba con el Che Guevara. Estas situaciones de “dominación y dependencia” fueron descubiertas gracias a la interdisciplinariedad que se movilizó en la época de los 60, puesto que, hubo una colaboración conjunta por parte de los sociólogos, los académicos, profesores, estudiantes, pedagogos y demás actores, que lograron replantearse las realidades de “dominación” por las cuales eran oprimidos. Por esta razón, se presenta una transformación endógena que se registra en los países del sur, y que gracias a los “educadores” y sus modificaciones o adaptaciones a las nuevas realidades conscientes, logran generar cambios positivos como ejemplo. Paulo Freire, el cual transformó sus metodologías de enseñanza a las nuevas necesidades de aprendizaje, de tal modo que los campesinos y demás personas del común pensarán sus realidades de manera crítica.

Otra situación no mencionada en la relatoría, fue la capacidad de resistencia que tienen ciertos gremios académicos “conservadores” en rechazar las teorías de la liberación, teología de la liberación y los procesos emancipatorios dentro de Latinoamérica, tildando de fanáticos a los jóvenes, que pretendía cambiar el modelo de enseñanza tradicional por un enfoque más holístico e interpretativo de la misma. Puesto que, el Movimiento de la Reconceptualización permitió identificar la crisis y la desigualdad social en las relaciones de dominación existentes, pero a su vez, descubrió consecuencias y víctimas de esos procesos del funcionamiento estructural-funcionalista conveniente para los países del primer mundo. Debido a que, en Latinoamérica se establece la funcionalidad social como regla de cumplir objetivos y esto trasciende a las instituciones, las organizaciones y colectivos, los cuales debían estar en dinamicidad con la funcionalidad de las estructuras de la sociedad -organismo vivo y dependiente del uno del otro- (Durkheim, 2001). Ciertamente, es una complicidad muy cómoda para el sistema hegemónico “capitalista” y algo conductista, que rigen dentro de la estructura de las instituciones del Estado latinoamericano y como en contra-respuesta surge el movimiento de la Reconceptualización tomando más fuerza en las posturas de los profesionales de Trabajo Social, ya que, mientras existan incongruencias de poder y dominación, seguirá esta corriente viva, siempre y cuando esté en constante transformación por parte de los grupos anti elites, conformados por jóvenes con vocación social-política y Trabajadores Sociales críticos, los cuales no permitirán que esta corriente pierda su fuerza en combatir las injusticias del orden social vigente.

Discusión

En la Reconceptualización hay aristas importantes de revisar, una de ellas es el componente ético-político que persiste en los profesionales de Trabajo Social. Ciertamente el mismo componente se encuentra vigente en los profesionales, debido a las constantes incongruencias que se presentan en la sociedad y gracias a su reflexión-crítica que se construye con los sujetos que se interviene. Puesto que, los profesionales siempre encontrarán nuevas formas y alternativas de interpretar la realidad, especialmente en América Latina.

Otra de las cuestiones que permite el movimiento de la Reconceptualización en los países del sur, es analizar la diversidad de conocimientos propios como: culturas, posturas, conocimientos, etc, que ayudan a los profesionales a fortalecer su proceso de fundamentación teórica-conceptual mediante la práctica e intervención con los sujetos; asimismo, la reconceptualización permitió proyectar a los profesionales desde posturas más críticas y cuestionantes hacia los países o poderes que ejercen la dominación en estas mismas culturas. En el sentido que los mismos, ahora tienen mayor comprensión sobre las necesidades reales y las que son “impuestas” por algunos programas malintencionados o abanderados por el sistema capitalista. Solo con propósitos de cumplir indicadores de eficiencia, pero deja de lado las demandas reales como lo menciona Díaz (2013):

La reacción del imperialismo no se hizo esperar tras los éxitos iniciales de la Revolución Cubana. Ello se materializó, entre otras cuestiones, en la conocida iniciativa propuesta por el presidente norteamericano John F. Kennedy, la Alianza para el Progreso, como mecanismo de contención de dicha revolución. Esta iniciativa, supuestamente dirigida al logro del desarrollo económico de América Latina, tenía como objetivo principal fortalecer, mediante reformas financiadas con la participación de Estados Unidos, las posiciones de las burguesías locales

capaces de maniobrar en el plano social, contra una eventual situación revolucionaria en el continente catalizada por la Revolución (p, 145).

De lo anterior, se visualiza a grandes rasgos la conveniencia de los programas condicionados en ayudar a las comunidades pero con intenciones meramente reformistas, dentro de la misma institucionalidad pública y a la orden de los programas “capitalistas” y “funcionalistas” del sistema estructural. No obstante, el arsenal para esa atención es rudimentario y demasiado adaptativo, si se habla del funcionalismo presente en las instituciones y los programas que se desarrollan como medidas paliativas para atender la cuestión social. Lo cual, solo genera más desajustes y brechas sociales, imposibles de contener y menguar mediante brotes “asistenciales” o del “servicio social”.

En los cambios internos de la profesión de Trabajo Social, gracias al movimiento de la Reconceptualización, hay varios aspectos importantes de resaltar, entre ellos, dejar a un lado el servilismo ciego hacia los programas provenientes de países del Norte. De tal modo, que los profesionales de Trabajo Social, obtuvieron una reflexión crítica con su entorno, pero al mismo tiempo, lograron cuestionar otros escenarios, unos más propios y decoloniales; asimismo, la idea de repensar la profesión en una disciplina que produce conocimiento a través de sus praxis, fue la cúspide de la criticidad y por ello, la razón de los intelectuales de la época por reforzar ciertas disciplinas desde campos de práctica-teoría, con el fin de asumir el análisis de la intervención social como un campo social interdisciplinario y transdisciplinario, pero sobre todo productor de conocimientos. En esta perspectiva se destaca como la noción de intervención social es, en sí misma, un proceso reivindicativo que se construye a partir de las dinámicas de las sociedades.

En los cambios externos de Trabajo Social, producto de la Reconceptualización, ciertamente trajo cambios, incertidumbre, desafíos y metas. Cambios, en el sentido de encontrar nuevas

formas de abordar a los sujetos de intervención. Es decir, si se replanteo nuevos marcos cognitivos como: paradigmas, metodologías, teorías y conceptos, que tuvieran un sello propio en los países del sur, se debía lograr una construcción epistémica que cumpliera con las demandas de las sociedades decoloniales y por lo tanto, en el ajuste y aprehensión de estas nuevas formas de comprender estas situaciones sociales. Se adquieren nuevos desafíos y diálogos con marcos cognitivos alternativos y metodologías alternas que contemplan a los sujetos como sujetos de intervención y no como el objeto de estudio. Es por esto, que nace la IAP, como un diálogo reflexivo entre la realidad del sujeto con la interpretación de la práctica del investigador; desarrollando con esto, tensiones producto de la IAP. Según como lo menciona Ortiz (2008): [...], es la del sujeto que conoce y el objeto por conocer que se trastoca en una relación horizontal entre sujetos que juntos construyen conocimientos e inventan nuevos caminos. En este aspecto, Fals Borda considera importante la “devolución sistemática” a los participantes de lo que se va avanzando en el conocimiento de la situación en la que están involucrados los “educadores investigadores”, porque la investigación adquiere así una función pedagógica. Y para ello, lo que se aprende debe ser expresado utilizando diferentes géneros de lenguaje (comics, audiovisuales, documentos descriptivos y explicativos) dependiendo del nivel de desarrollo político y educativo de los grupos involucrados (p, 4).

De lo anterior, se puede analizar los desafíos pertenecientes a la IAP, y los diálogos de Orlando Fals Borda por descolonizar los conocimientos foráneos, o por lo menos, hacer una revisión crítica sobre su aplicabilidad a los contextos latinoamericanos. Es decir, si se ajusta a las necesidades de los países del sur - subdesarrollados-, ya por el simple hecho, de que son países que se encuentran en crisis y cambios constantes y por ende, necesita metodologías y

teorías desarrolladas endógenamente de estas mismas crisis, con el propósito de repensar nuevos marcos y construcciones epistémicas que favorezcan a estas comunidades.

Síntesis

En la Estructura de las Revoluciones Científicas, Thomas Kuhn declara que el paradigma científico, se puede comprender en dos sentidos diferentes; el primero de ellos, es la concepción de un conjunto de creencias, técnicas, métodos y valores que constituyen una comunidad científica, en el sentido de validar y comprobar el conocimiento. En el segundo sentido, hace referencia a una especie de modelo, conjunto de reglas extraído de ciertas soluciones a problemas que se le han planteado a un grupo de científicos, es decir la comprobación de las hipótesis u por lo menos, identificar las soluciones posibles que se puedan generar desde una mutación o evolución planteada desde la ciencia. De cierta manera, según Manuel Castells (2001) afirma:

La noción de paradigma fue propuesta por el destacado historiador y filósofo de la ciencia Thomas S. Kuhn para explicar las transformaciones del conocimiento a través de las revoluciones científicas. Un paradigma es un modelo conceptual que establece los criterios estándares de interpretación (p.15).

De lo anterior, se puede concluir que el paradigma de Thomas Kuhn es un “modelo” planteado para anticipar y establecer los movimientos de los científicos. Debido a que es una guía teórico-conceptual para producir conocimiento, es decir, la IAP es una metodología que se inscribe dentro de paradigmas alternativos, no lineales. Haciendo con esto, que la adaptación de la misma a este paradigma de estructura sólida e inamovible, se imposible de ajustar por

cuestiones contradictorias de ejecución entre la una y la otra; particularmente, porque el modelo de Thomas Khun es universal y se necesitan “reglas” fijas para la explicar la realidad de manera general, y por lo tanto preveer los posibles problemas sociales, con la finalidad de controlarlos. En cambio la IAP, responde a formas más flexible y dialógicas con la realidad de los “sujetos” que se interviene, y pues. De igual manera, también tiene teorías, técnicas, métodos y marcos teórico-conceptuales que la soportan epistémicamente. Pero, con la diferencia que en la producción de conocimiento epistémico se lleva a cabo, a través de un proceso de inserción entre los sujetos implicados en la intervención. Logrando que el conocimiento sea obtenido de manera participativa y relacionar con los preceptos científicos y construir significados epistémicos para la comunidad científica, pero también para los sujetos que aportaron su experiencia y saberes en la elaboración del conocimiento.

Otra de las cuestiones que se puede analizar en el texto, es sin duda la relación que existe entre los aportes de Fals Borda de la IAP a la profesión de Trabajo Social. Es decir, la metodología de la IAP ha sido una herramienta de intervención utilizada por los profesionales de Trabajo Social en las comunidades que se interviene, siendo un elemento importante en construir una relación horizontal con los sujeto/sujeto de dicha intervención e igualmente en construir conocimiento propio. De igual forma, gracias a esta herramienta el proceso científico, teórico y conceptual tiende a desarrollarse de una manera más flexible y abierta, puesto que, la construcción de conocimiento surge desde abajo, de manera particular a lo general. Dejando experiencias enriquecedoras a los investigadores en su proyecto profesional.

Bibliografía:

Alayón, N. (2016). A 50 años de la Reconceptualización. Revista debate público reflexión de Trabajo Social. S,d

Castells M. (2001). “Epílogo”. En: H. Pekka. La Ética del Hacker y el espíritu de la era de la información. Ediciones Destino: Barcelona

Durkheim, E.(2001). Las Reglas Del Método Sociológico. México DF: FCE.

Díaz Fariñas, Lázaro (2013). A cincuenta años de la alianza para el Progreso: el debate por el socialismo. *Economía y Desarrollo*, 149(1),139-157

Ortiz, Marielsa, & Borjas, Beatriz (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4),615-627

Protocolo 11.

La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción



Relatoría N°: 11	
Fecha/Hora	X/05/2020(virtual---)
Texto :	Fals Borda, O. (1980c). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. III Congreso de Sociología. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología.
Autor	Fals Borda, O
Director	Damián Pachón
Objetivo:	Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda
Protocolista:	Damián Pachón Soto
Relator (a):	José Serafín Pérez Aceros
Correlator (a):	Deimer Ramos

Síntesis:	Myriam Uribe
Desarrollo relatoría	
<p>La siguiente relatoría es escrita con base al texto <i>la ciencia y el pueblo</i> de Orlando Fals Borda, este texto es pertinente en la medida que brinda elementos de análisis en torno a temas como la ciencia y su carácter moral e ideológico, los problemas metodológicos y las distintas alternativas que permiten hacerle cara a las distintas problemáticas que se presentan en la sociedad.</p>	
<p>Bases generales</p>	
<p><u>Concepto de ciencia</u></p>	
<p>En este subcapítulo se dan algunos esbozos sobre el concepto de ciencia. Fals invita a entenderla como: “un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a las necesidades colectivas concretas -incluyendo las consideradas artísticas sobrenaturales y extra científicas y también a objetivos determinados por clases sociales que aparecen dominantes en ciertos períodos históricos.” (Fals, 1972, p. 20). Además, resalta la forma en la que se ha construido ciencia por parte de los grupos subalternos, con el uso de métodos, técnicas, reglas etc. Ciencia que al ser creada por seres humanos no se aleja de motivaciones, creencias, supersticiones que permiten desarrollarla.</p>	
<p>En este sentido, para Fals no sería posible pensarse conocimiento científico con un valor absoluto, puesto que, su valor variaría según los: “<i>objetivos de las clases envueltas en la formación y acumulación del conocimiento, esto es, en su producción</i>” (Fals, 1972, p. 20). Con esta pequeña sustentación el autor manifiesta el interés en examinar el proceso de producción del conocimiento, más que mirar el producto final.</p>	
<p><u>Niveles de producción del conocimiento: dominante y emergente</u></p>	

Sabemos que es necesario reflexionar sobre la producción de conocimiento, sin embargo, es fundamental examinar los niveles de formación y comunicación en qué se cristaliza dicho conocimiento y cómo este puede generar consecuencias en la práctica. Asimismo, Fals Borda identifica dos niveles con intereses prácticos totalmente distintos. El primero hace referencia a la comunidad de científicos especializados que pretende monopolizar lo que es la ciencia y dictaminar lo que es o no es científico, estos se caracterizan por el uso de: “objetos, datos, y hechos congruentes con las finalidades del sistema capitalista, y relegan, reprimen, o suprimen otros que, de destacarse o inventarse, revelarían alternativas contradictorias, inconsistencias y debilidades inherentes al sistema” (Fals, 1972, p.20). Estos datos y objetos incongruentes del sistema poseen claramente su propia estructura cognoscitiva, y pueden tener su propio lenguaje y sintaxis de expresión.

El segundo, aparece como alternativa que desemboca en distintos niveles de formación y comunicación. Se le denomina como *ciencia o cultura emergente o subversiva*. Esta para el autor: “no es anticientífica y no va en conta del proceso de acumulación general del conocimiento científico, tecnológico y artístico” (Fals, 1972, p.21). Por el contrario, reconoce su riqueza científico-cultural que se ha mantenido distante de los canales institucionales, formales, gubernamentales y académicos. Y, que contestatariamente ha permitido de manera positiva nuevas formas de animación, creación e innovación aún en las propias instituciones.

Concepto de ciencia popular

En este nivel de ciencia *emergente o subversiva* puede incluirse la llamada ciencia popular que Fals la define como:

El conocimiento empírico práctico de sentido común, que ha sido procesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquél que les ha permitido

crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos de la naturaleza que ofrece al hombre (1972. p.22).

De lo anterior, se reconoce que el saber relegado por la ciencia hegemónica contiene su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad y por ende, su propia validez científica. Esto permite romper con las reglas establecidas teniendo potencial subversivo que le permite entender la diversidad de saberes.

Ciencia e interés de clase

Es necesario no utilizar adjetivos en el momento que se hable sobre ciencia: “es un proceso totalizador y constante que se mueve en varios niveles y que se expresa a través de personas y grupos pertenecientes a diversas clases sociales” (Fals, 1972, p.23). No puede existir “ciencia popular” como tampoco “ciencia burguesa” o “ciencia proletaria”, se manifiesta en determinados momentos históricos distintos conocimientos, datos, hechos, y factores, se articulan según los intereses de las clases sociales que entran en pugna por el control social, político y económico. En este sentido, existen distintos aparatos científicos, unos que quieren mantener el orden social capitalista, y otros que responden a intereses de las clases subalternas. Sin embargo, para Fals el: “devenir histórico lleva a un cambio en esta relación de subordinación de clases, sin que necesariamente esta revolución lleve a descartar todos los conocimientos que han hecho posible la dominación burguesa, como antes la feudal” (1972, p.23).

Ciencia y poder político

Para Fals Borda, es *importante reconocer la dimensión ideológica y política de la ciencia*, en este sentido, es fundamental develar los intereses ocultos en el discurso sobre la neutralidad valorativa y la objetividad científica. Los científicos deben estar comprometidos con algo que afecta el futuro de la humanidad. Según Fals su papel radica en que estos deben entender que el:

“proceso de producción de conocimiento va ligado, [...] a una base social, es necesario descubrir esta base para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura del poder de la sociedad” (1972, p.24).

Se considera que el científico actual se debe preguntar sobre: ¿cuál es el tipo de conocimiento que queremos y necesitamos? y el ¿para quién es el conocimiento científico y a quién beneficia? Con estos interrogantes se podría impulsar la necesidad de una ciencia popular o subversiva que favorezca a las grandes mayorías hoy excluidas por el progreso desequilibrado de la ciencia.

Enseñanzas de la investigación - acción

En este segundo capítulo, Fals reflexiona sobre algunas experiencias que permiten entender: “la incorporación del conocimiento del pueblo a la corriente científica y cultural general con efectos radicales y viceversa” (1972, p.25).

Aportes del saber popular.

La ciencia popular tiene su propia racionalidad, esta posee una estructura y racionalidad específica, citando a Gramsci: “esta filosofía espontánea contenida en el lenguaje (como un conjunto de conocimientos y conceptos), en el sentido común y en el sistema de creencias que, aunque incoherente y disperso a nivel general, tiene valor para articular la práctica diaria” (Gramsci, 1976, p.p 69-70). Es importante comprender esto para reconocer la riqueza y el papel que ha jugado el saber y cultura popular en la civilización, que van desde aportes a la producción de artículos agrícolas hasta aportes artísticos y a la salud. De igual forma, es vital mencionar que estos conocimientos han sido apropiados por gente inculta que los hace pasar como propios y auténticos. Identificar entonces la validez de este conocimiento implica valorar sus aportes que permiten corregir las versiones deformadas cooptadas por los científicos y, además entender

la forma en que se articula el saber popular y el cómo se defiende de los ataques externos a su clase y de otras influencias desorientadores.

Metodología 1: autenticidad y compromiso

El autor enfatiza en algunos errores cometidos al momento de acercarnos a los saberes populares, uno de estos se da en la forma en la que los científicos en la décadas de los 60 y comienzos de los 70 en América Latina fervorosamente se insertan en las comunidades mimetizándose en estas. Estas equivocaciones dieron lecciones, una de estas enfatiza en que claramente sí hay espacio para los intelectuales, para los técnicos sin necesidad de que estos se camuflen en estas comunidades. El compromiso se muestra en el momento en que entienden que su disciplina puede aportar a los fines que los movimientos o comunidades sociales buscan. Este complejo metodológico reconoce vinculaciones entre teoría y práctica con fines de producir cambios radicales no solo en la sociedad sino en la ciencia, se le ha bautizado como *investigación acción*.

Metodología 2: Antidogmatismo

Para Fals Borda era importante que los científicos se propusieron metas como la de:

Reducir la distancia entre trabajo manual y el trabajo intelectual, para que los obreros, campesinos e indígenas no siguieran subyugados espiritualmente a los intelectuales [...] estimular sus cuadros más avanzados para que asumiera algunas tareas investigativas y analíticas; [...] y crear grupos de referencia constituidos por campesinos, obreros e indígenas (1978, p.28).

Al iniciar este proceso en 1972 en Colombia se propusieron combatir el dogmatismo buscando construir una ciencia social: “producto del movimiento histórico, como una ciencia que llega a ser revolucionaria al dejar de ser doctrinaria” (Marx, 1971, p.109). Evitando con esto

los calcos de teorías de otros países y contra el colonialismo intelectual de izquierda que ha castrado a tantos grupos revolucionarios, puesto que la investigación-acción es una alternativa que se afianza en realidades de cada región y se nutre de ellas.

Metodología 3: Devolución sistemática

En este subcapítulo se presenta el problema de cómo convertir el sentido común popular en “buen sentido” se partió de que la tradición campesina no es tan conservadora como se ha querido mostrar, por el contrario es dinámica. En esta tradición existen aspectos positivos y negativos hacia el cambio social, que permiten la transformación en el conocimiento y en la acción. En este sentido es fundamental: “equilibrar los valores alienantes mediante una devolución enriquecida del mismo conocimiento campesino, especialmente de su historia, que fuera llevado a niveles de conciencia política en los grupos” (Fals, 1972, p.29). Buscando con esto transformar el sentido común de estos para hacerlos más receptivos al cambio radical de la sociedad y a modo general escuchar la voz de las bases populares. Esta devolución claramente debe hacerse de manera sistemática y ordenada, y es denominada como “**devolución sistemática**”. Para esto se proponen las siguientes reglas:

1. **Diferencial de comunicación.** La primera regla planteada para esta técnica es la de devolver materiales históricos ordenados y ajustados según el nivel de desarrollo político y educativo de los grupos de base que suministraron la información. Las bases deben ser las primeras en adquirir los resultados, para esto se plantean tres niveles, el primero hace referencia a la devolución mediante comics sencillo, en segundo nivel, consiste en publicar los textos a un nivel más complejo para los cuadros, y por último, se describen teóricamente a modo más general, teniendo en cuenta el contexto nacional y regional, esto para los intelectuales comprometidos.

2. **Simplicidad de comunicación.** La segunda regla propuesta implica usar un lenguaje sencillo que sea asequible para todos, dejando a un lado el lenguaje técnico y terminología complicada y esotérica.
3. **Autoinvestigación y control.** La tercera regla se refiere al control de la investigación y al estímulo a la investigación de los colectivos de base. Todo investigador debe consultar a las bases populares lo que se debe investigar, es decir, debe tomar como referencia las necesidades y prioridades de las comunidades. Con esto se resuelve el problema epistemológico de para quien la investigación y el de la inserción en la comunidad. Rompiendo a su vez el esquema simétrico del sujeto investigador y objeto investigado.
4. **Vulgarización técnica.** La cuarta regla consiste en reconocer la diversidad de técnicas de investigación para ponerlas al servicio de los campesinos. Permitiendo con esto la superación de la dependencia de los intelectuales y conllevando a que estos realicen de forma fácil la autoinvestigación.

Metodología 4: reflujo a intelectuales orgánicos

Todo este proceso no solo se reduce a recuperar la historia y devolverla sistemáticamente a las bases. También se realiza un reflujo dialéctico desde las bases sociales hacia los intelectuales comprometidos. Una condición de este reflujo es el de respetar los (roles) evitando con esto que el investigador tenga que encubrirse en la comunidad. Teniendo como principio que no todos pueden realizar las mismas actividades con la misma eficiencia, permitiendo con esto realizar en la práctica el concepto de “intelectual orgánico”. Esto permitió reemplazar a los grupos de referencia constituidos por académicos y profesores universitarios (élite dominante) por grupos de referencia *ad hoc*, estos últimos, si bien no respondieron totalmente a la discusión científica, contribuyeron a los aspectos más prácticos y políticos del trabajo en terreno. Con

esto se dió la necesidad de seguir las discusiones científicas entre personas preparadas, generando aquí un nivel de articulación entre lo específico regional y lo teórico general o nacional. Produciendo con esto una visión totalizante e integrada del conocimiento científico.

Metodología 5: Ritmo reflexión-acción

Vale resaltar que una de las responsabilidades de los intelectuales orgánicos es la de articular: “el conocimiento concreto al general, la región a la nación, la formación social al modo de producción y viceversa, la observación a la teoría y, de vuelta, la de ver el terreno la aplicación específica de principios, consignas y tareas (Fals, 1972, p.33). Para este trabajo fue fundamental que se acogiera un determinado ritmo en el trabajo que iba de la acción a la reflexión y de la reflexión a la acción en un nuevo nivel de práctica.

Metodología 6: ciencia modesta y técnica dialógica

Existen algunas condiciones mínimas para el desarrollo de este ritmo y del reflujo cultural de las bases hacia la minoría científica orgánica, estas son:

- 1) La ciencia puede avanzar en situaciones más modestas y primitivas y que, en efecto en las condiciones populares encontradas la modestia en el manejo del aparato científico y en la concepción técnica. Es casi la única manera de realizar los trabajos, y esto no significa que sea ciencia de segunda clase o carezca de ambiciones.
- 2) El investigador debe a) descartar la arrogancia del letrado, debe aprender a escuchar discursos en distintas sintaxis culturales, y asumir la humildad de quienes desean aprender y descubrir. b) romper las relaciones simétricas entre entrevistador y entrevistados, permitiendo explorar el conocimientos de estos. c)

entender que las gentes de base son sujetos activos, pensantes y actuantes en el proceso investigativo (Fals, 1972, p.34).

De esta forma la ciencia modesta y técnica dialógica o participante se constituye en ejemplos obligatorios para toda posibilidad que busque de la ciencia popular o aprender del saber y cultura del pueblo.

Enseñanzas de coyunturas revolucionarias.

Fals enfatiza en algunos problemas complejos que se pueden observar en los desarrollos del último siglo, cuando se realizan las primeras revoluciones socialistas y simultáneamente se da: “el ascenso en el control instrumental del hombre sobre elementos naturales, gracias al avance científico-educativo y a la expansión del modo de producción capitalista e industrial a nivel mundial (Fals, 1972, p.35). Estos sucesos afectaron el desarrollo de la ciencia del pueblo y del folklore abriendo puerta a su eventual desaparición

El proletkult:

Este suceso para Fals adquiere gran importancia ya que en este se intenta construir una cultura proletaria de indole científica, encabezada por intelectuales comprometidos. Tuvo sus inicios posteriormente a la revolución de febrero de 1917 y duraron hasta 1922. Para Fals este proceso tuvo como tónica de trabajo la arrogancia contrarrevolucionaria, que tomaban al pie de la letra la lectura negativa que tenía Marx sobre los campesinos. Un ejemplo claro de este proceso lo dió el médico ideólogo Alexander Bogdanov, quien con un marxismo superficial expresaba que el desarrollo de la ciencia proletaria de clase reposaba en la práctica de producción y no en la lucha de clases. A los sabios del Proletkult se les consideraba como “ingenieros sociales” que pretendían tratar a las masas inferiores como un objeto que debía ser moldeado desde arriba y desde fuera. Este proceso agudizaba más la diferencia entre trabajo manual e intelectual.

La intelligentsia rural.

En este apartado es fundamental mencionar lo sucedido con el campesinado ruso, la política de Estado con el campesino no fue muy distinta posterior a la muerte de Lenin. El Estado soviético y el partido comunista determinaban la creación de una cultura y ciencia proletaria como bases ideológicas y políticas que respondiera al proceso de industrialización. Al campesino se le castigó con el peso de la planificación, está impuesta desde afuera, desde arriba, desde las urbes, imponiéndoles la “civilización proletaria” y a algunos especialistas agrarios junto a instituciones “la llamada intelligentsia rural avanzada”. Esta campaña desde arriba y desde afuera tuvo consecuencias como la destrucción cultural del campo ruso, perdiendo la cultura popular o folklórica, relegando a segundo plano la ciencia del pueblo común soviético.

Pero se crearon nuevas bases humanas, sociales, culturales y tecnológicas, se creó otro sentido común, y otra tradición más moderna y avanzada (Fals, 1972). Claramente se perdieron muchos valores de la cultura y ciencia campesinas que pudieron ser congruentes con la revolución y que la habrían enriquecido. De igual forma, podemos identificar que no se trató de una “ciencia nueva” hubo un cierto tipo de popularización del conocimiento científico, técnico, cultural, que si se desea llamar “ciencia del proletariado” esta solo es posible dentro del contexto soviético.

La revolución cultural.

En la China Popular ocurre algo distinto, en este proceso: “existe mayor participación de las bases campesinas y obreras en la conformación de una cultura y ciencia en armonía con la revolución, esta tendencia ocurre en los años de 1966 a 1968, con efectos notables hasta 1976” (Fals, 1972, p.38). Uno de los sucesos más destacados tiene que ver con el acto de rebeldía sucedido en la universidad de Pekín, con afiches impulsó la eliminación del elitismo tradicional

influenciado por la burguesía china occidentalizada. Este elitismo tradicional llevaba a adoptar e imitar lo extranjero, a respetar y obedecer a las autoridades superiores y respetar a los hombres de ciencia, intelectuales, maestros y letrados. No se trataba de una simple revolución generacional, se trataba de una revolución ideológica que pretendía reorientar valores de antaño: “solidificar el concepto de mundo proletario-comunista para la masa del pueblo”, crear un nuevo sentido común que permitiese combatir al conservadurismo y generar una nueva concepción científica y cultural nacional (Fals, 1972, p.38). Algunas de las acciones como las del intercambio rural-urbano pretendieron junto a otras romper con la verticalidad y dependencia al Estado y el partido. De esta forma promovieron un desarrollo ideológico más auténtico que emergía de las mismas bases. Estas, y otras acciones conllevaron a que se modifican los pensums oficiales de enseñanza.

Excesos de la ortodoxia política

En este apartado Fals rescata los avances científicos que se estaban generando en la revolución cultural, sin embargo, menciona que existieron algunos excesos al imponer la ortodoxia política en niveles incongruentes, tales como el manejo de las fábricas y la alta tecnología. Existieron grandes ganancias en este proceso, algunas como el impulso de valores y conocimientos a nivel de base, el rompimiento del monolitismo del partido y el dogmatismo, la importancia de la no imposición de pautas de forma vertical, el reconocimiento de los saberes campesinos y de las bases entre otras.

El reto del control instrumental

En este capítulo Fals plantea algunos ejemplos de subversiones producidos en distintos estados, algunos como la Revolución Cubana y el poder popular, el movimiento por la ciencia del Pueblo en la India, entre otros. Plantea que estos generan algunos elementos comunes que

pueden contribuir a identificar y comprender el problema de las bases populares y la ciencia y la cultura en la contemporaneidad.

Impacto de la cultura masiva

En este subcapítulo Fals deja claro que la ciencia y el saber se ha visto amenazado debido al acelerado desarrollo tecnológico. En los países avanzados la cultura popular tiene aspectos negativos debido a la masificación de los medios de comunicación. Esto lleva a que la gente del común sea víctima de empresarios inescrupulosos que solo ven el lucro, bajando con esto el nivel cultural o anulando el folklore tradicional. La cultura popular en este escenario se ve condicionada y adopta elementos de la “alta cultura” rebajando su calidad y desvirtuando el talento. De igual forma, estimula al totalitarismo por fomentar audiencias pasivas adaptadas a la manipulación demagógica, produciendo un alto grado de alienación popular.

Cuando estas técnicas alienantes y productos terminados se exportan a los países subdesarrollados, se refleja un alto impacto cultural que barre con valores propios eliminando con esto el folklore popular, la “filosofía espontánea”, el lenguaje, el sistema de creencias y el sentido común tradicional. Siendo suplantados por otros no auténticos y limitando el desarrollo científico y tecnológico.

La región: valores sustanciales y marginales

En este apartado se reconoce la importancia de resistir para conservar los saberes populares, esto ha permitido que aún subsistan elementos útiles que pueden permitir la identificación regional y nacional con vastas posibilidades de recuperación y creación. Para Fals existen en este contexto dos clases de valores: los más acendrados y los sustanciales y los ajustables o marginales.

A los sustanciales se refiere como aquellos que pueden modificarse por distintas causas sin que sufra el aparato cultural total. Estos valores aparecen como irracionales en el contexto científico hegemónico. Sin embargo, en un distinto contexto estos tendrán su propio lenguaje y su propia sintaxis. Para llegar a estos valores es necesario superar las barreras de conocimiento científico imperante y asumir actitudes vivenciales que sean extra científicas como las de los grupos populares.

Para empezar a adquirir estas vivencias existen pocos caminos, uno de estos enfatiza en el rescate estratégico de la religión y el uso de técnicas como las que se refieren en la investigación acción. En términos más claros, se refiere al empleo subversivo y crítico de la ciencia modesta y técnicas participantes.

Papel de las minorías orgánicas especializadas

Uno de los principales retos que mantienen las minorías orgánicas especializadas consiste en intercambiar el conocimiento teórico práctico directamente con las bases sociales. Consiste en asumir una ciencia crítica, realista y modesta. El potencial de la investigación acción proviene precisamente de la inserción en distintas realidades, rompiendo con esto esquemas clásicos de investigación.

La universidad en diáspora

En esta parte Fals resalta la importancia de las universidades ante la sociedad, plantea la necesidad de superar las divisiones creadas entre las ciencias, el fomento de actividades interdisciplinarias. Todo esto entendiendo que las grandes problemáticas contemporáneas exigen niveles más altos que desbordan a los especialistas. En este sentido, se justifican nuevos campos de acción científica y técnica vinculados directamente a las necesidades de las comunidades y no a los intereses de la burguesía. De esta forma, existirían acciones más

democráticas y pluralistas que fundamenten la ciencia popular, defendiendo con esto la identidad, intereses y valores de las comunidades.

Correlatoría

La comunidad científica afirma que la ciencia debe estar libre de cualquier ideología y fines políticos. Pues, la ciencia construye conocimiento que supuestamente está distanciado de las preocupaciones socioeconómicas, además que, no permiten que las expresiones políticas orienten sus trabajos. Sin embargo, desde la perspectiva de Orlando Fals Borda, la ciencia no posee una neutralidad valorativa u objetividad. Pues, contiene un elemento ideológico y político, dado que la ciencia nunca podrá ser neutral, porque nunca es neutral quien lleva a cabo los procesos de generar conocimiento, en otras palabras, el ser humano nunca es objetivo en su totalidad. Por lo que se ha llegado a establecer un aparato científico que defienda los intereses del capitalismo. Por lo tanto, la ciencia hegemónica está en concordancia más con el mercado y no con las necesidades de los seres humanos. Pues, desde las universidades se observa que los esfuerzos se enfocan más en especializar los recursos humanos enfocados al fortalecimiento del capital y del mercado.

Discusión

¿Cómo reducir la asimetría entre la ciencia popular y la ciencia hegemónica?

Desde el distanciamiento de Fals Borda con el positivismo después de sus estudios del Saucó en 1955 y Boyacá en 1957. Comprendió que debía crearse una sociología que tuviera relación real con los intereses y necesidades de las clases trabajadoras y explotadas en las regiones estudiadas; para el sociólogo barranquillero había una urgencia de formar una "ciencia popular",

que le permitiera analizar fielmente a los grupos poblacionales que se desenvuelven en el terreno, así como en "la acción política y proyección futura de las clases trabajadoras como actores en la historia" (Fals Borda, 2009, p 270). Pero, para que esta ciencia del pueblo y para el pueblo tuviera una base fuerte al momento de ponerla en práctica, era necesario no solamente acoplar la sociología sino también integrar diversas disciplinas como la economía, la geografía, la psicología, antropología, ciencias políticas y el derecho, teniendo como guía las teorías críticas provenientes de Marx y Engels. Con la "ciencia popular" y las diferentes disciplinas que sirven de apoyo, para Fals Borda citando a Lukács podría:

Revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real : podía ser al mismo tiempo guía científica e instrumento de lucha (Ibidem, p. 271).

Por lo tanto, surgiría una ciencia social crítica y aunque no fuera algo novedoso, se debía aplicar con urgencia en la situación actual con intensidad y dedicación. Dejando con esto, preguntas abiertas que contribuyen a desarrollar productos críticos y sustantivos para la profesión-disciplina de Trabajo Social.

¿Por qué para Fals Borda es más importante ver el proceso de la ciencia que sus productos finales?

La IAP desde su concepción y fundamentación, constituye una herramienta alternativa que rompe con la forma en que opera la racionalidad y el monismo científico propio de las ciencias clásicas positivistas. La investigación acción participativa en contraste con el positivismo, no toma en cuenta la neutralidad valorativa en sus procesos de práctica social; la IAP no busca obtener resultados objetivistas, por el contrario acoge la intersubjetividad como parámetro ideal en la obtención de conocimiento propio de los grupos a intervenir como Expone Selener la IAP es “un proceso por el cual miembros del grupo o una comunidad oprimida, colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (1997, p.17)

Por lo tanto, se entiende que la IAP realmente propende por un compromiso societal con una clara postura ético-político con las clases explotadas y subalternas. Y más si se tiene en cuenta que, en estos contextos puede formarse una posición ideológica contraria a los intereses del sistema dominante. Por lo tanto la IAP, no sólo debe tomarse sólo como una herramienta de investigación, sino como una guía que puede conducir a una transformación real de las estructuras, con la ayuda de los saberes populares obtenidos de las comunidades en donde se interviene.

Bibliografía:

Fals Borda, O. Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla: En simposio Internacional de Cartagena, Vol. I, p.p. 209-249. 1978.

Fals Borda, O. (1980c). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. III Congreso de Sociología. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología.

Gramsci, Antonio. La formación de los intelectuales: cuadernos de la cárcel. Ediciones America Latina, Bogotá: 1976.

Marx, Karl. La miseria de la filosofía. Ediciones siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

Selener, D. (1997). Participatory action research and social change. NY: Cornell University Participatory Action Research Network.

Protocolo 12.

Cómo investigar la realidad para transformarla



Relatoría N°: 12	
Fecha/Hora	X/05/2020 (virtual)
Texto:	Fals, O. (2009). <i>Cómo investigar la realidad para transformarla</i> . S,d: CLACSO
Objetivo	Determinar la herramienta idónea para abordar e intervenir en la realidad social.
Autor:	Orlando Fals Borda
Director	Damián Pachón
Protocolista	Deimer Ramos
Relator (a):	Myriam Uribe
Correlator (a):	Serafín aceros/Discusión
Síntesis:	Deimer Ramos
Desarrollo relatoría	
<p>En el texto <i>Cómo investigar la realidad para transformarla</i> escrito por Fals Borda, se hace un análisis de los marcos de referencia y las técnicas utilizadas históricamente por los científicos sociales. El autor hace énfasis en la forma de relacionar lo “vivencial” con lo “racional” de los problemas ontológicos que se presentan en las realidades de los sujetos. Puntualiza esta pregunta inicial: “¿qué exigencias nos ha hecho y nos hace la realidad del cambio en cuanto a nuestro papel como científicos y en cuanto a nuestra concepción y utilización de la ciencia?” (Fals, 2009, p. 253). Ciertamente, es una duda que recae en las participaciones científicas que se realizan en las comunidades y el fin de esas mismas intervenciones, es decir, cuál es el propósito del investigador en estudiar la realidad de la</p>	

sociedad y el mundo, pero también definir ¿cuáles son las herramientas especiales de trabajo para dicho estudio?. Ya que, estas herramientas de trabajo no tienen vida propia, sino que se ajustan a los fines del investigador desde sus preceptos de concebir el mundo, sus posturas epistémicas y sus acciones en el campo de la vida y del conocimiento. De tal modo, que no se puede desconocer la inconmensurable realidad social, político y económica que se plasman en los trabajos, y que, como consecuencia a eso se debe seleccionar muy bien qué técnicas o herramientas se ajustan más para observar esta realidad de forma holística en dicha comunidad. Es por esto, que los fines de los científicos deben contener responsabilidad social y su procedimiento o acciones profesionales deben ser armónicos con las necesidades de los sujetos que se interviene. De igual forma, hay que reconocer que los problemas filosóficos o de concepción desde las vivencias son difíciles de soportar teóricamente o, por lo menos, de una manera que se pueda articular con alguna especificidad es, en sí mismo, parte del proceso vivencial-racional que el autor pretende explicar en este texto y como ha sido su constante evolución.

Ya en el contexto colombiano y la importancia de brindar una descripción más exacta sobre la naturaleza de la experiencia en Colombia y como ha sido su descubrimiento en el área de la “investigación acción”, se hace un estudio sobre las características que desembocan en una investigación- acción en las comunidades del territorio. Así como FUNDACIÓN LA ROSCA.

- El esfuerzo de la investigación-acción se dirigió a comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos, sujetos al impacto de la expansión capitalista, lo que quiere decir, que esta investigación -acción se enfocó en el sector explotado y oprimido de la sociedad.

- En los estudios preliminares con estas poblaciones, se hicieron sondeos que vinculaban la comprensión histórica y social, además, de los estudios realizados por organizaciones locales y nacionales conscientes, es decir, los colectivos gremiales y/ o políticos que se encuentran relacionados con la luchas de clases.
- Estos sondeos se realizaron en 5 regiones rurales y costeras del país, también se tomaron dos ciudades; este estudio contó con profesionales o intelectuales comprometidos por el análisis de estudio-acción dentro de la dinámica local y de gremios conformados.
- En el inicio de estos estudios, se tuvo en cuenta la neutralidad de no pertenecer a ningún partido o grupo político, sin embargo, durante el desarrollo del mismo se realizaron algunos contactos con los cuales se compartía algún interés por la metodología de estudio-acción

Lo que pretende este texto es, sin duda, aproximarse a la verdad sobre el vincular el conocimiento y la Acción —la teoría y la práctica—, como lo menciona Sísifo citado por (Fals, 2009), “es un esfuerzo permanente e inacabado de comprensión, revisión y superación sobre una cuesta sin fin, difícil y llena de tropiezos. Es la cuesta que el hombre ha venido transitando desde que el mundo es mundo” (p. 256). Y por lo tanto, el problema existe entre la capacidad de pensar y el ser (la sensación y lo físico) ya que, en todo proceso de generar ideas o pensar, se da la observación de lo material, es el componente externo a nosotros e independiente de nuestra conciencia que no se puede evitar, ni obviar y desde luego esto incluye no sólo lo constatable de la naturaleza sino también las condiciones fundamentales y primarias de la existencia humana.

Ciencia y realidad

En este apartado, se demuestra la modalidad de la investigación-acción, como una metodología de estudio con falencias en su desarrollo teórico y conocimiento, puesto que, no satisfacen los marcos de referencia tradicionales que se habían trabajado por décadas, asimismo no cumplían con los parámetros de los paradigmas normales de la sociología que se habían recibido de Europa y Estados Unidos. Lo cual comienza a generar un desprestigio científico y decantación de la investigación –acción en las esferas académicas tradicionales. Dejando con esto, un camino de demostración y validez científica, encasillando la nueva metodología de investigación-acción en los marcos de teorías y concepciones positivistas. Esto con finalidades de utilitarismo e inmediatez por cumplir objetivos programados desde las entidades u organizaciones que quieren ayudar a las comunidades que presentan alguna situación por resolver.

Sobre la Causalidad

Este concepto de causalidad es aplicado en las ciencias sociales bajo el ala del paradigma positivista, y es visto desde “causa y efecto” en las ciencias exactas o naturales -en lo que se puede demostrar de forma universalmente-, sin embargo en la demostración y aplicabilidad de este método en las ciencias sociales es otra cosa. Debido a que, las características principales de la sociedad hicieron que este proceso fuera inacabado y poco efectivo en explicar las convulsiones de los movimientos sociales que fueron rompiendo el paradigma positivista, y su poder de legitimación de las élites burguesas del sistema capitalista. Entonces, la causalidad tomó otro giro interpretativo, desde una postura ontológica y crítica sobre las cualidades propias que puede proporcionar un “hecho” y como se debe analizar la acción y reacción de este mismo hecho en la dinámica de la sociedad. De modo que, a las anteriores definiciones

de “causalidad” se alimentó con dimensiones conocidas de multicausalidad, circularidad y autoconfirmación en los aspectos sociales.

Sobre la constatación del conocimiento

En las técnicas de la observación experimental. A diferencia del observador naturalista, se reconoce en las disciplinas sociales críticas como el observador forma parte del universo por observar y a su vez lo interpreta desde varias aristas de la realidad. Pero, esta condición especial de esta técnica alternativa, había sido “oscurecida por los cánones positivistas sobre la “objetividad” y la “neutralidad” en la ciencia, y asimismo, se realizó el mismo juzgamiento a algunas técnicas de campo como la “observación participante” y la “observación por experimentación” (Fals, 2009, pág. 261). Ciertamente fueron surgiendo otras técnicas, como la inserción del investigador en la comunidad, proporcionando así, una diferencia absoluta de esta técnica con las anteriores, puesto que, en esta se reconoce las masas populares desde un papel protagonista, junto con la disminución del papel del intelectual-observador y la monopolización o contra dolor de la información científica. Es decir, el investigador tomó el papel de un subordinado en la comunidad, debido a que, los sujetos pertenecientes de ella demostraron saberes populares, sentido común; elementos que contribuyen a la innovación social. Por este motivo, las técnicas realizadas de forma empírica no podían ser rechazadas desde la escuela clásica porque esta misma, tuvo que reconocer que las necesidades del proceso de investigación subyacen de la conciencia colectiva de los sujetos que se interviene. Y de tal modo, se concertó una vinculación de dichos saberes y el intercambio de los mismos, ejemplo de ello:

Empirismo:

Este esfuerzo de participación en el estudio puede denominarse empírico en el buen sentido, esto es, busca ajustar herramientas analíticas a las necesidades reales de las bases y no a las de los investigadores. Así, obviamente las técnicas desarrolladas por las ciencias sociales tradicionales no todas resultan de rechazar (como algunos pretendieron), sino que pueden utilizarse, perfeccionarse y convertirse en armas de politización y educación de las masas (Fals, 2009, pág. 264).

Sobre la realidad objetiva

En este apartado se muestra como el paradigma positivista, toma secciones de la realidad como fragmentos de muestreo, técnicas que se utilizan en las ciencias exactas, haciendo con esto un boceto de la realidad social, algo vacío y carente de sentido común por los hechos que se originan de la misma. Como lo menciona el autor Fals “sin negar la importancia de la mensura en lo social cuando ésta se justifica, en el terreno pudo verse cómo estos “hechos” quedaban amputados de su dimensión temporal y procesal” (2009, pág. 265). No obstante, la realidad es constantemente relativa y cambiante, la cual se mostraba como cosas en sí, que se movían a través del espacio-tiempo desde una concepción histórica condicionante, en donde surgieron algunos componentes, conceptos y afirmaciones de grupos concretos como la ideología de clase, que llegó a ser entendida como “lucha inconsciente de clase” determinadas en pautas tradicionales de la conducta de los grupos o colectivos, tales como: los obreros e indígenas en las diferentes regiones del país. Dichos grupos subalternos poseen una conciencia de clase, y que hace alusión -desde una terminología marxista- es un concepto que implica aquella capacidad de los sujetos pertenecientes a una clase social en particular de comprender las relaciones sociales de poder.

Sobre los conceptos

Los seres humanos tienden a dogmatizar definiciones o conceptos, con el propósito de convertirlo en un objeto o fetiche universal que tenga una explicación y esto no pasó desapercibido en las experiencias descritas, con el resultado de que se oscurecía o deformaba la realidad un ejemplo de ello, lo menciona Fals (2009): “fácilmente conceptos complejos como *autogestión* y *colonialismo*, o confirmar definiciones amplias como las de *sector medio*, *latifundio* y *dependencia*, para hallar que, naturalmente, salieron mediatizadas, incompletas, deformes y, a veces, contradichas en la práctica” (p. 267). Esto se dio porque no se logró relacionar los datos expresados en la investigación con la información obtenida en el estudio-acción sobre las causas reales de esta comunidad. Igualmente esta tarea es compleja y un poco desafiante como dice Rickert citado en (Fals, 2009): “De los conceptos no podemos recoger y sacar más que lo que hemos puesto en ellos y, con ellos, “no podemos hacer otra cosa que echar puentes sobre el río caudaloso de la realidad, por diminutos que sean los ojos de esos puentes (p. 268)”. Dejando con esto una definición dogmática sobre un concepto de solo un pedazo de la realidad.

Estos conceptos estables o permanentes se asumen como una descripción correcta y objetiva de los “hechos” de los fragmentos de la realidad, pero simplemente se asumen desde un arista de la realidad, ni siquiera se aproxima, por lo tanto, hubo que buscar soluciones teóricas alternas que permitieran aproximarse mejor a la realidad para entenderla y transformarla. Una de las alternativas que podía ofrecer esta respuesta la ofreció el método dialéctico aplicado en pasos alternos y complementarios, el cual se define de la siguiente manera:

- a) propiciar un intercambio entre conceptos conocidos, o preconceptos, y los hechos (o sus percepciones) con observaciones adecuadas en el medio social
- b) siguiendo con la acción a nivel de base para constatar en la realidad del medio lo que se quería conceptualizar
- c) retornando a reflexionar sobre este conjunto experimental para deducir conceptos más adecuados y obtener mejores luces sobre viejos conceptos o teorías que así se adaptaron al contexto real
- d) volviendo a comenzar el ciclo de investigación para culminar en la acción. Estos pasos y ritmos podían ejecutarse *ad infinitum*, como lo veremos otra vez en la sección dedicada a la praxis y el conocimiento (Fals, 2009, pág. 269).

Sobre la ciencia social crítica

En otro esfuerzo por defender los nuevos métodos dialécticos con la realidad, se establece que lo social, no puede desvincularse de la historia, debido a que los “hechos” deben completarse con “tendencias”, aunque éstas sean categorías distintas en la lógica. De tal modo que las “tendencias” toman significados importantes cuando se revisan desde la historia particularmente, como menciona Fals en el texto la tendencia en Colombia: “en Colombia se había concebido en términos de los intereses conservadores de clase y de poder social y político de la burguesía dominante: ésta no podía suicidarse intelectualmente con su propio instrumento” (, 2009, pág. 270). Por este motivo y según la necesidad del contexto colombiano, se necesitaba con urgencia una ciencia popular que trabajase de la mano con las clases trabajadoras explotadas que permitiera un análisis de las “luchas de clases” que se desenvuelven en el territorio, así como en la acción política y proyección futura de las clases trabajadoras como actores que transforman su realidad en la historia. Pero, para lograr esta ciencia, se necesita un trabajo interdisciplinar con el campo de la filosofía, la cual brinda el punto culminante de la unificación de conceptos estudios y demás, también se establece la importancia de la sociología y el estudio del materialismo histórico, según como lo menciona Lukács: “revelar la esencia del orden social capitalista y atravesar con los fríos rayos de la ciencia los velos puestos por la burguesía para encubrir la situación de la lucha de clases, la situación real” (Fals, 2009, pág. 271). Desenmascarar la maquinaria de la burguesía. Constituyendo con este apartado una unión entre disciplinas tanto económicas, sociales y teoría crítica, con el fin de consolidar un instrumento de lucha de clases. definir cada categoría

La praxis y el conocimiento

En el camino por obtener nuevas respuestas metodológicas y construir nuevos métodos de investigación se hizo un rechazo al positivismo y de las técnicas “objetivas” para investigar. Asimismo, se buscó nuevos modelos que integrarán el equilibrio social a partir de los saberes populares orientando así, nuevos trabajos regionales en el contexto colombiano. Todo esto, se debe a la idea central de construir un paradigma alternativo que brinde la posibilidad de crear y poseer conocimiento científico en la propia acción de las masas trabajadoras, relacionando así: “la investigación social” y “la acción política”, con fines de comprender cómo estas dos vertientes están unificadas con las luchas de las clases obreras y por lo tanto, aprender qué conocimientos se originan a partir de esta relación - investigación social y acción política- dentro de los gremios, obreros y demás grupos explotados. Con fines de crear nuevos marcos de conocimiento a partir de esta realidad en donde entra al escenario la aplicación de organizaciones sociales y políticas diversas, y su relación que afectaciones puede causar en los territorios donde se origina. Así como, lo menciona el autor Fals:

[...] define como acción política para cambiar estructuralmente la sociedad. Su fuente es el descubrimiento que hizo Hegel de que la actividad como trabajo es la forma original de la praxis humana —que el hombre es resultado de su propio trabajo— (Fals, 2009, pág. 274).

Ciertamente en este muestra, cómo en el contexto colombiano se debe realizar una investigación con herramientas propias y endógenas con el fin de comprender su gran complejidad y tendencias, especialmente analizar el contexto trabajo regional y la influencia

de los gremios de las clases trabajadoras y campesinos que componen gran parte del territorio.

De igual forma, en brindar una mirada a la teoría positivista, se encontró lo siguiente:

[...] que envolvía preconceptos, ideas preliminares o informaciones externas (exógenas) relacionadas a “cosas en sí”, procesos, hechos o tendencias que se observaban en la realidad [...] y práctica quería decir la aplicación de principios o de información derivada de la observación, aplicación realizada primordialmente por los grupos de base, como actores y controladores del proceso, con quienes los investigadores compartían la información y hacían el trabajo de campo (Fals, 2009, pág. 275).

De lo anterior, se puede concluir que los investigadores no pueden ejercer su conocimiento en “controlar los procesos”. Es decir, los investigadores deben ejercer un ritmo de reflexión pero con acercamientos y distanciamientos de la base de estudio, esto ayuda a que la dinámica de los grupos fluya de manera adecuada sin imposiciones, y pues la idea, es propiciar un intercambio entre conceptos y hechos. Por eso, siempre se debe concebir como un proceso dialéctico reflexivo entre todas las partes.

En las posibilidades de un desarrollo adecuado del paradigma alterno de la ciencia social crítica se puede tener en cuenta las siguientes características:

1. La hipótesis del “arma cultural” como elemento movilizador de masas había sido expuesta y aplicada por las organizaciones revolucionarias vietnamitas (entre otras). En Colombia, esta hipótesis no había sido comprobada, en parte por considerar — erróneamente, en nuestra opinión— que el “frente cultural”, con sus expresiones costumbristas, artísticas e intelectuales, debía tener una baja prioridad en la lucha contra el imperialismo y la burguesía. 2. La hipótesis de la “recuperación crítica de la historia” lleva a examinar el desarrollo de las luchas de clase del pasado para rescatar de ellas, con fines actuales, aquellos elementos que hubieran sido útiles para la clase trabajadora en sus confrontaciones con la clase dominante. El período crítico de 1918 a 1929, cuando surgieron los primeros sindicatos en Colombia, era casi un misterio para los historiadores colombianos, así como para las organizaciones políticas.

La teoría de la “lucha y violencia de clases” como una constante histórica, ampliamente conocida, se confrontó en una región colombiana con similares resultados pedagógicos y políticos [...] La investigación histórica de archivo y notaría sobre este tema —como la local en el terreno— llevó no sólo a confirmar la teoría y enriquecer el conocimiento de la región y su historia desde el punto de vista de la lucha de clases, sino a proveer al movimiento indígena de las armas formales y del conocimiento ideológico y político necesarios para enfrentarse al obispo y recuperar a la fuerza la tierra, en una gran victoria popular (Fals, 2009, pág. 277).

Estas características permiten replantear la “lucha de clases” como un objeto de estudio con alcances estratosféricos para el conocimiento científico, debido a que, mantienen una relación reflexiva y crítica con la historia y sus acontecimientos, pero al mismo tiempo,

visto desde una determinación marcada por resultados objetivos en la práctica social y política de estos grupos.

Saber popular y acción política

Los investigadores que practican paradigmas alternos deben conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, de tal modo, que el “sentido común” y “la cultura del pueblo” son indispensables, para obtener conocimientos científicos. Sin embargo, en el contexto colombiano, se asume otra postura de análisis referente a el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales que funcionan, como contralores y receptores del trabajo investigativo y que han sido protagonistas históricos en el territorio. Así como, descubrir los tópicos relativamente poco tratados en la literatura crítica. Los cuales se presentan a continuación:

1. Estudiando las relaciones recíprocas entre sentido común, ciencia, comunicación y acción política.
2. Examinando la interpretación de la realidad desde el punto de vista proletario, según “categorías mediadoras específicas”.
3. Estudiando cómo se combinan sujeto y objeto en la práctica de la investigación, reconociendo las consecuencias políticas de esta combinación (Fals, 2009, pág. 279).

Estos tópicos hay que tratarlos con mucho cuidado, debido a que, son condiciones preliminares que el investigador debe conocer y aprender a trabajar con los sujetos o colectivos que pertenecen a algún partido político, sin desconocer la relación histórica de

los mismos con la realidad que se desea intervenir. Es decir, los investigadores deben analizar la composición de dicho partido político a lo largo de la historia, y a su vez, comprender cuales son las consecuencias que puede generar en la actualidad o en la realidad presente.

Sobre el sentido común.

Una de las cuestiones particulares de este apartado radica en potencializar científicamente el conocimiento de los sujetos-objetos de intervención. Desde una vinculación directa con las bases de experiencia y creando grupos de referencia constituidos por campesinos, obreros e indígenas. El propósito en sí, es relacionar el saber popular con los requerimientos científicos de una manera sencilla y comprensible para que los campesinos, indígenas y obreros no sigan condicionados espiritualmente a los intelectuales. Es decir, estimular en estos grupos, marcos de investigación y análisis crítico sobre la realidad para que ellos mismos sean los encargados de transformarla a través de la realización de investigaciones y análisis, considerados monopolio de los técnicos y de los burócratas científicos, cuando llegan alguna comunidad indígena, obrera o campesina.

El autor hace énfasis en buscar la inspiración de este tipo de trabajo por medio de – intelectuales independientes- pero, en el contexto colombiano quizás no fue muy bien interpretada la idea, por posturas políticas partidistas, porque se supuso que era “voluntarista”, por relegar a segundo plano a los activistas y a los cuadros políticos organizados (investigadores-militantes) y dejar en primer plano a los intelectuales. Estas dificultades políticas impidieron la realización plena de aquellos principios metodológicos

de investigación acción con los gremios obreros, campesinos e indígenas. Es decir, la intención era fomentar la experiencia pedagógico-política directa con las clases trabajadoras sin necesidad de atisbar la competencia de los partidos políticos. Según como lo menciona Gramsci y su tesis de que es necesario “destruir el prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados” (Fals, 2009, pág. 281). No obstante, la experiencia pedagógico-política pudo desarrollarse en algunos aspectos:

- “En primer lugar, ante el creciente la importancia de hacer estudios para racionalizar y hacer más eficaz la acción de los organismos gremiales y políticos, se impulsaron estudios históricos y socio-económicos regionales como en la (costa atlántica, litoral pacífico, Cauca, Antioquia, Valle del Cauca). Estos estudios se plantearon en consulta con las bases (sus cuadros más avanzados ante todo), tomando en cuenta lo ya dicho sobre la experiencia popular, la determinación de prioridades y metas de los grupos de base, y el control de la información. Así se publicaron, con el acuerdo de las bases y buscando simplicidad de expresión, libros como la Historia de la cuestión agraria en Colombia (1975); Modos de producción y formaciones sociales en la costa atlántica (1974); La cuestión indígena en Colombia, por Ignacio Torres Giraldo (1975); María Cano, mujer rebelde, por Ignacio Torres Giraldo (1973); En defensa de mi raza, por Manuel Quintín Lame (1972); Por ahí es la cosa (1972)”.

- En segundo lugar, con ayuda de los cuadros más avanzados del ámbito local, se prepararon y publicaron textos ilustrados, también de fácil comprensión y lectura, derivados del mismo trabajo de campo (Lomagrande, Tinajones, Felicita Campos, El

Boche, etc.). Así, las bases locales eran prácticamente las primeras en conocer los resultados de las investigaciones emprendidas.

- En tercer lugar, se creó en 1974 una revista nacional de crítica política y oposición, *Alternativa*, para ampliar el contacto con las bases e incluir en éstas a porciones de la pequeña burguesía y clase media colombiana.

- En cuarto lugar, mediante cursillos especiales y el texto vulgarizado *Cuestiones de metodología* (1974), se fueron dando a los cuadros más aptos, técnicas simples de investigación social y económica, puestas a su alcance, para permitirles realizar y continuar indefinidamente sus propios estudios con un mínimo de sistematización y análisis, sin tener que acudir a asesoría o ayuda externa en la cual se quiso con esto estimular la “auto investigación”.

- Finalmente, como ya se sugirió, para todos los proyectos y niveles se trató de adoptar un lenguaje directo, claro y sencillo para la comunicación de resultados. Esto obligó a revisar conceptos y definiciones, como quedó también explicado, y a combatir el estiramiento científico-académico y la “verborragia especializada” (Fals, 2009, pág. 285).

El sentido común es un componente filosófico, según Fals: “toda filosofía tiende a convertirse en el sentido común de un ambiente así mismo restringido (el de todos los intelectuales)” (Fals, 2009, pág. 281). El sentido común es heterogéneo y le pertenece al que descubre y conoce su realidad. Por lo tanto, hay mayor fidelidad en las realidades

encontradas y el registro de transformar las experiencias cotidianas en conocimiento propio.

Sobre la ciencia del proletariado

En este apartado se analiza un rechazo hacia la ciencia burguesa denominada positivista que ha estado funcionando desde el siglo XVIII; orquestado principalmente por las clases dominantes y a través de la revolución industrial hizo posible una ciencia del proletariado con interpretaciones más sustantivas sobre la realidad colombiana y así mismo, de sus gremios, obreros, campesinos e indígenas. Colombia, se convierte en foco de construir— su propia ciencia e ideología— que incluya al pueblo en general – la ciencia popular- con el fin de construir su propia ciencia.

Ahora bien, en los grupos del proletario se debe establecer un contacto directo e íntimo con el fin de que se desarrolle el respeto por la sabiduría popular y el sentido común y por consiguiente se construya su propia ciencia. No obstante, hubo incongruencias y los resultados no fueron favorables en el desarrollo de las investigaciones, por cuestiones de verificación en la obtención de la información, ya que, las formas de recoger la información consiste en los “recuerdo de sus ancianos informantes, de su tradición oral y de sus propios baúles-archivos: era una interpretación distinta de la burguesa consignada en los textos conocidos de historia” (Fals, 2009, pág. 289). Es así, que los investigadores activos e intelectuales comprometidos, no tuvieron otro camino científico, que compartir el conocimiento desde otras interpretaciones más propias, como la ciencia popular, utilizando herramientas propias de recolección de información con un proceso más

cuantitativo, alejándose de los parámetros de la ciencia hegemónica servicio de la burguesía-positivista-.

Sobre el sujeto y el objeto de conocimiento

En la forma de concebir a los sujetos objeto de estudio por parte de los investigadores, los mismos permiten tener posturas claras sobre la investigación, de lo que se va a realizar de manera -empírico analítica o crítica reflexiva en las realidades de las comunidades-. De igual forma, ya en el contexto colombiano, el trabajo de campo en las regiones no se podía pensar sólo desde una observación experimental, o como simple observación sin participación y desde luego con la utilización de la caja de herramientas usuales (cuestionarios, etc.), sino por el contrario, se necesitaba establecer el “diálogo” entre personas participantes de los proyectos con los investigadores. Visto como el intercambio de saberes y de manera compartida con la información obtenida se logran resultados en forma táctica y útil para las metas de los movimientos involucrados. Es decir, la investigación se concibe en gran parte como “autoinvestigación”, la cual trata de evitar la discriminación o arrogancia en los preceptos científicos. Un ejemplo de ello, es el análisis “cuantitativo el cual se ejecutaba como un cuadro avanzado, mientras que la entrevista directa, la grabación con ancianos, la búsqueda de documentos y retratos antiguos en los baúles familiares, o la fotografía, podían realizarlas otros menos entrenados” (Fals, 2009, pág. 295). Esto con el fin de combinar los conocimientos entre los sujetos intervinientes y los investigadores.

Correlatoría:

Teniendo en cuenta los temas tratados en la relatoría es fundamental esclarecer algunos aspectos que son necesarios en la presente investigación, para tal efecto, se mencionan los capítulos y seguidamente los aportes no presentados en la relatoría.

Sobre la constatación del conocimiento.

En este apartado es necesario enfatizar en la transferencia de la noción sobre constatación científica en las ciencias sociales, ya que esta generó una ruptura considerable con el paradigma positivista. Se genera un distanciamiento claro en la forma en la que se investiga, teniendo como centro de discusión el papel del observador naturalista que usa técnicas de campo como la “observación participante” y la “observación por experimentación” que buscan conservar las diferencias existentes entre el observador y lo observado. Para Fals, el observador en las ciencias sociales forma parte del universo observado, esta condición es vital ya que bajo el paradigma positivista el observador era visto como un agente externo, objetivo y neutral. En segunda medida, los investigadores al momento de insertarse en la comunidad se vieron subordinados por intereses inmediatos y por la necesidad de buscar conocimiento verificable, esto no permitió que se generaran nuevos conocimientos o innovaciones en los temas.

Para finalizar, Fals menciona que: “se advirtió que el conocimiento científico verificable resultaba más bien de las abstracciones que se hacían en seminarios cerrados y de las discusiones que se sostenían entre colegas del mismo nivel intelectual, así como del propio estudio de la literatura crítica” (2019, p.11).

Sobre la causalidad

Citando a Fals las principales: “perplejidades que fueron rompiendo el paradigma normal conocido surgieron del estudio de los movimientos sociales. Éstos, según los cánones positivistas, pueden ser respuestas a impulsos aplicados en determinados sectores del sistema social; o son efecto de situaciones patológicas susceptibles de mejoramiento en sus fuentes, que pueden ser individuales o grupales. Así se justifican teóricamente campañas de reforma social propiciadas por la burguesía dominante, como la acción comunal, la defensa civil, la beneficencia y el reparto de tierras en granjas familiares, todo dentro del contexto político-social existente” (2009, p.7).

La praxis y el conocimiento

Tomando en cuenta que “el criterio de la corrección del pensamiento es, por supuesto, la realidad”, el último criterio de validez del conocimiento científico venía a ser, entonces, la praxis, entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinante. En este sentido es fundamental mencionar que Fals define la praxis como aquella: “acción política para cambiar estructuralmente la sociedad” (2009, p.275). En contraposición al *paradigma positivista que interpreta la praxis como simple manipulación tecnológica y control racional de los procesos naturales y sociales*.

Discusión

El presente texto analizado nos arroja una serie de discusiones que son fundamentales al momento de rescatar sus principales aportes al presente trabajo investigativo. Una de estas se relaciona a la importancia de la *Praxis* en el Trabajo Social, discusión que implicaría

adentrarnos sobre el uso del concepto y claramente de su aplicación en la profesión, de igual forma, este debate podrá generar elementos esclarecedores entorno a la separación teoría y práctica propuesta por algunos autores. Este concepto puede ser considerado como un aporte al Trabajo Social y además como parte inherente de la investigación acción participativa, que, como metodología alternativa brinda elementos innovadores y prácticos para la profesión.

Otra discusión que surge del presente texto es la necesidad de profundizar en la aceptación de teorías por parte del Trabajo Social que impulsan la inserción en las comunidades y la generación de conocimiento de forma “objetiva”. Esto permite esclarecer la forma en la que se ha aplicado como método único de la profesión los métodos de grupo, caso comunidad. Atizando de esta manera una discusión amplia y enriquecedora sobre los intereses ideológicos presentes en métodos, metodologías, etc. Llevando a posicionar al Trabajador social como un intelectual orgánico comprometido con la justicia social, rechazando de esta forma metodologías que implican fragmentar la realidad y ver las poblaciones de manera instrumental a favor de los intereses de la hegemonía dominante.

Para finalizar, es fundamental investigar sobre la relación entre el paradigma socio-crítico y el Trabajo Social, debate que permite aproximaciones sobre el resquebrajamiento de la profesión con el paradigma positivista y el papel del movimiento de la reconceptualización, de igual manera permite hacer un análisis sobre el cambio de disciplinas en pasadas épocas históricas.

Síntesis

En el positivismo, el concepto ofrece seguridad al momento de un proceso investigativo, pero a veces tales conceptos no realmente reflejan o son fieles a la realidad. Y solo através de

práctica, se posibilita la construcción de un conocimiento fidedigno a los intereses, necesidades y problemáticas de los grupos afectados por las dinámicas del orden social. Por lo tanto, en los procesos interventivos es primordial tener en cuenta la participación de los sujetos mismos del proceso. Ahora, este tema de la participación constituye un elemento clave para desligar las prácticas o el quehacer profesional de los Trabajadores sociales. Sin embargo el tema de la participación desde la tradición, ha sido controlada como indica Calderón, la participación desde el positivismo por lo general:

Permite la participación para que se expresen las vivencias y problemas de los actores sociales, sin permitir espacios de reflexión que generen acciones de cambio y transformación profunda de las estructuras hegemónicas y de enajenación o cocificación de los sujetos. (S,f, p.6)

Por lo cual, una de las herramientas que permiten romper con la forma que opera el positivismo -básicamente se reduce a reformismos que no cambia la estructura del orden social- para estudiar eficazmente y de manera idónea es la sistematización de experiencias y la aclamada Investigación acción participativa. Pues son herramientas de carácter comprometido y crítico, por lo tanto siempre se está pensando en totalidad las circunstancias objetivas y verdaderas de los intereses y necesidades de los grupos subalternos.

Bibliografía.

Calderón, J. Lopez, D. (S,f). Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. Centro cultural de la cooperación floreal gorini.

Fals, O. (2009). *Cómo investigar la realidad para transformarla*. S,d: CLACSO

Referencias Bibliográficas

- Acosta, C, y Ordoñez, J. (2017). Crisis civilizatoria, propuestas y desarrollos teóricos en trabajo social. Disponible en: https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/269
- Adorno, T. (1970). Cuestiones de metodología sociológica. Revista Eco.
- Aldana, L. (2008). Una aproximación al concepto de “lo social” desde trabajo social. Revista Tendencias & Retos, Volumen 13, 55-70.
- Ander-Egg, E. (1986). Diccionario del trabajo social. Editorial Plaza y Janes. Buenos Aires.
- Andrade, A. (s.f). Trayectoria de las Ciencias sociales en América Latina. Centro de estudios básicos en Teoría Social, UNAM.
- Arráez, M; Calles, J; Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 7, núm. 2, pp. 171-181 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.
- Arriagada, L. (2013). El rol político del trabajo social: Un desafío de ruptura con la matriz capitalista neoliberal. <http://trabajosocialrelats.blogspot.com/2013/06/el-rol-politico-del-trabajo-social-un.html>.
- Balcazar, F. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*.
- Bettina, A. (2005). El desarrollismo y la reconceptualización ¿contraposición o avances para una nueva realidad?. Katalysis vol. 8 n° 2. Universidad de Buenos Aires.

Borgianni, E., Guerra, Y., & Montaña, C. (2003). Servicio social crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortez. Sao Paulo. Valencia Editores.

Centro Latinoamericano de Trabajo Social. (2017). El contexto latinoamericano y los desafíos políticos y éticos del Trabajo Social. <https://www.celats.org/publicaciones/12-publicaciones/nueva-accion-critica-1/16-el-contexto-latinoamericano-y-los-desafios-politicos-y-eticos-del-trabajo-social>

Cifuentes, G. (2011). Diseños de proyectos de investigación cualitativa. Buenos Aires: Didáctico.

Cifuentes, R. y Ortega, M. (2018). IAP y sistematización: vigencia y pertinencia en trabajo social. Centro Latinoamericano de Trabajo Social. <https://www.celats.org/publicaciones/12-publicaciones/nueva-accion-critica-1/26-iap-y-sistematizacion-vigencia-y-pertinencia-en-trabajo-social>

Comte, A. (1995). Discurso sobre el espíritu positivo. Madrid, Alianza Ed.

De la Garza, E., & Gustavo, L. (2012). Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. *Fondo de Cultura Económica*.

Descartes, R. (1986). Discurso del método. Madrid: Alianza Editorial.

Dos Santos, T. (1987) La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo. Argentina: Editorial Contrapunto.

Durkheim, E. (1956). Les regles de la méthode sociologique, París: Presses Universitaires de France.

Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid, España: Akal.

Duque, V. (2013). Metodologías de intervención social. Colombia. Editorial: Epi-Logos

Echeverría, B. (2010). Modernidad y blanquitud, México: ediciones Era.

Enguita, J. (2014). Teoría crítica (1930-1950): de la filosofía social a la interpretación genealógica de la modernidad. Revista de Humanidades, núm. 29, enero-junio, pp. 41-69
Universidad Nacional Andrés Bello Santiago, Chile.

Escobar, A. (1998). La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Editorial Norma.

Faleiros, V (1976) Trabajo Social: ideología y método. Argentina. Editorial ECRO.

Faleiros, V. (1997). Metodologia e ideologia de trabalho social. Cortez editora. Sao Paulo.

Fals, O. (1968) Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de La subversión en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo.

Fals, O. (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual, México, Nuestro Tiempo.

Fals, O. (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. III Congreso de Sociología. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología.

Fals, O. (1989). El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla: Por la praxis (7a. ed.). Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.

Fals, O. (2007). La Investigación Acción en convergencias disciplinarias. Canadá: LASA.

Fals, O. (2010). La investigación-acción participativa: política y epistemología”, en Antología, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Fals, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina / Orlando Fals Borda; antología y presentación, Víctor Manuel Moncayo. —México, D. F. :Siglo XXI Editores; Buenos Aires.

Fals, O. (2017). Campesino de los Andes y otros escritos ontológicos. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Fals, O. 1981. Historia doble de la Costa: Tomo II, El Presidente Nieto. Bogotá:

Floriani, D. (2015). Las Ciencias Sociales en América Latina: lo permanente y transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy. Universidad Federal de Paraná. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n41/art09.pdf>

Foucault, M. (2000). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial. Madrid.

Gadamer, H-G. (1992). *Verdad y método*, II. Salamanca: ediciones Sígueme.

García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico: sus aplicaciones en investigaciones de educación ambiental y enseñanzas sobre las ciencias. Instituto pedagógico de Caracas.

García, J., & Melián, R. (1993). *Hacia un nuevo enfoque del Trabajo Social*. Madrid: Narcea.

Guadarrama, P. (2018). *Para qué sirve la epistemología a un investigador y a un profesor*. Bogotá: Magisterio.

- Hernández, D. (2013). La Escuela de Frankfurt. Un acercamiento a su metodología de investigación y su filosofía del poder.. *Sincronía*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5138/513851569008>
- Horkheimer, M. (2008). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Horkheimer, M. (1937), "Traditionelle und Kritische Theorie". Gesammelte Schriften. Hrsg. von A. Schmidt und G. Schmid Noerr, S. Fischer, Francfort del Main.*
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984). Relaciones sociales y Trabajo Social. CELATS. Lima: Editorial Alfa S.A.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social Una introducción desde el construccionismo. Argentina, Humanitas.
- Kisnerman, N. (2001). Ética ¿Un discurso o una práctica profesional? Buenos Aires, Paidós.
- Manrique, M. "De Apóstoles a Agentes de Cambio". Celats, Lima, 1982
- Mardones, J.M. (2006). Filosofía de las ciencias humanas y del espíritu. Materiales para una fundamentación científica. Barcelona, Anthropos.
- Martínez, S., & Agüero, J. (2008). La dimensión política-ideológica del trabajo social: Claves para un trabajo social emancipador. Dunken. Buenos Aires.
- Mignolo, W. (2000) "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad" en Lander, E (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales CLACSO, Buenos Aires

Montaño, C. (2000). La naturaleza del servicio social. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Montaño, Carlos, inédito, “La relación teoría-práctica en el Servicio Social: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y postmoderna”, en Borgianni, Elisabete y Carlos Montaño (orgs.), inédito, Práctica e intervención del Trabajo Social Crítico, Sao Paulo, Brasil, Cortez Editora.

Montaño, C. (2004). Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Costa Rica.

Muñoz, J. S., Moreno Puentes, S. S., Contreras Diaza, A. G., & Ortiz Camargo, L. C. (2016). Concepciones sobre desarrollo y proyecto ético político para la fundamentación del trabajo social en perspectiva de paz. En ponencias presentadas en cuatro congresos de trabajo social. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/118

Netto, J. (1997). Capitalismo monopolista y servicio social. Cortez Editora, São Paulo.

Parra, G. (1999). Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.

Parra, G. (1999). “El objeto y el Trabajo Social. Algunas aproximaciones a la problemática del objeto en Trabajo Social”. En: Desde el fondo, Cuadernillo Temático nro. 15, Facultad de Trabajo Social, UNER, Paraná, Entre Ríos.

Parra, G. (2017). Cuestión Social y Trabajo Social. Reflexiones sobre la dimensión ético política en la intervención profesional. Desde el fondo, N° 17.

http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/desde_el_fondo/pdf/Nro_17/3%20Parra%2017.pdf

Publication Manual of the American Psychological Association : The Official Guide to APA Style. 7th ed. Washington: American Psychological Association, 2020. Print.

Quesada, M. Matus, T. Rodriguez, N. Onetto, L. Ponce de León, M. Paiva, D. (1995) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. ALAETS-CELATS, Santiago de Chile.

Quintero, S. (2018). Contexto, tendencias y actores de la Reconceptualización. Revista Eleuthera, 20, 179-198. DOI: 10.17151/eleu.2019.20.10.

Salamanca, R. Valencia, M. (2017). El Trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica. Universidad Externado de Colombia.

Stroll, A. (2002). La filosofía analítica del siglo XX. Madrid: Siglo XXI de España editores.

Torres, J. (2006). Historia del Trabajo Social. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires. 1 edición.

Tovar, L. (2015). Crítica y política en la escuela de Frankfurt. En Amador Juan Carlos y Parra María Isabel (Comps). (Pensadores imprescindibles para leer el poder hoy. Volumen 1 (p. 55-84), Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Universidad Industrial de Santander. (2007). Lineamientos para el seminario de investigación como modalidad para el desarrollo del trabajo de grado. Bucaramanga, Santander: Universidad Industrial de Santander.

Vega, R. (2009). Crisis civilizatoria. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article2197>

Viscarret, J. (2011). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Alianza. Madrid

Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales. S,d: siglo XXI editores, S.A.

Weber, M. (1967). La ciencia como vocación, en el político y el científico, Alianza, Madrid.

Weber, M. (2001). Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu.

Zamanillo, T. (1993). IAP en Trabajo Social, Documentación

Apéndices

Cronograma de actividades

Objetivo General: Determinar los aportes políticos de Orlando Fals Borda a la construcción del proyecto ético- político del Trabajo Social Latinoamericano					MES 1	MES 2	MES 3	MES 4
Objetivos específicos	Temática	Libros/ artículos	Nº sesiones	Roles				
1. Revisar la recepción que la obra de Orlando Fals Borda ha tenido en la construcción de los proyectos (ético-políticos) después de la Reconceptualización en la profesión de Trabajo Social en Latinoamérica.	-Revisión Bibliográfica	-Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual (Fals Borda)	1,2, 3	Serafín Pérez, Deimer Ramos Myriam Uribe (Relator, Correlator Protocolista)				
	-	-Orlando Fals Borda y La crítica de nuestro colonialismo Intelectual						
	Exposición del tema y Discusión	- Roberth, Salamanca, & Marisol, Valencia El Trabajo Social y la Perspectiva Histórica-Crítica. Bogotá, Colombia: U. Externado de Colombia						
	-Registro de la relatoría	-Gil Cifuentes, M. (s.f). IAP y sistematización de experiencias: apuestas, propuestas, desafíos para						

Nota: Los Roles son rotativos

		<p>construir educaciones e intervenciones pertinentes y potenciadoras. <i>V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales</i></p> <p>- Balcazar, E. (2003). <i>Investigación Acción Participativa</i>, aspectos conceptuales y dificultades de implementación (Vol. Vol 1). S,d: Editorial Fundamentos en humanidades</p>		
<p>2.Analizar los planteamientos teóricos (inseparables de los aspectos conceptuales y metodológicos) presentes en la obra de Orlando Fals Borda</p>	<p>-Revisión Bibliográfica</p> <p>- Exposición del tema y Discusión</p> <p>-Registro de la relatoría</p>	<p>-La teoría y la realidad del cambio sociocultural en Colombia, en antología, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia</p> <p>-La superación del Eurocentrismo Fals Borda y Mora Osejo (2001) en: antología de Fals , Borda</p> <p>-Prólogo a la violencia en Colombia en antología, Bogotá: Universidad Nacional</p> <p>-Revoluciones Inconclusas en América Latina, en antología, Bogotá: Universidad Nacional</p> <p>- García, T. (2009). <i>Fundamentos del Trabajo Social</i>. Madrid: Editorial Alianza</p>	<p>4,5,6</p>	

Aclaración preliminar

La emergencia sanitaria actual por la pandemia SARS COVID-19 ha generado afectaciones económicas, sociales, psicológicas tanto a nivel local como mundial. Debido a esta situación gobiernos, instituciones y sociedad en general se han visto obligados a adoptar medidas sugeridas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a realizar serias modificaciones que afectan la sociedad, sus gobiernos y los estilos de vida. Esto con el propósito de evitar contagios y salvaguardar la vida y los derechos de las personas. En el plano local, la Universidad Industrial de Santander ha establecido algunas directrices para garantizar el autocuidado y la prevención del estudiantado sobre posibles casos de enfermedad por COVID-19. En este sentido, el Consejo Académico emitió el acuerdo N. 092 del 16 de marzo de 2020 que estipula adelantar las actividades académicas de modo virtual, junto con los lineamientos conformados para entrega de Trabajos de Grado, enfatizando en la posibilidad de: “revisar y ajustar los objetivos propuestos y el alcance del trabajo de grado para los estudiantes que no pudieron terminar trabajo de grado 2 en el segundo semestre académico de 2019” (Universidad Industrial de Santander, 2020).

Estas nuevas reglamentaciones de la Universidad Industrial de Santander se aplican también a la Escuela de Trabajo Social y sus procesos académicos, especialmente, a los que adelanta el Comité de Trabajos de Grado. Debido a que nuestra propuesta de Trabajo de grado -Modalidad Seminario de Investigación- se ha visto afectada debido a las dificultades que hemos tenido por el entorno de conectividad a las sesiones virtuales, como también económico, laboral y psicosociales. Éstas han obligado a replantear algunos elementos del seminario, concretamente, los objetivos específicos y el número de sesiones. En cuanto a los objetivos específicos, se suprime el número 1, el cual consistía en “*revisar la recepción que la obra de Orlando Fals*

Borda ha tenido en la construcción de los proyectos (ético-políticos) después de la Reconceptualización en la profesión.

Otra de las modificaciones que se realizaron fue el número de protocolos, puesto que, antes de la pandemia, se debían entregar dieciséis protocolos junto con el producto final, pero debido a lo aprobado en el claustro de profesores de la Escuela de Trabajo Social del día 24 de abril, acta número 10 del presente año, estipula que el seminario de investigación, contendrá entre 8 y 10 protocolos, lo cual supone que el tiempo del semestre debe distribuirse adecuadamente entre el desarrollo del seminario alemán y la redacción del informe final (Escuela de Trabajo Social-UIS, 2020).. En esa acta también se estipula que esos protocolos irán como anexos, con lo cual *cambia la estructura del informe final*, lo cual no impide que se modifique posteriormente para la entrega a biblioteca.

Hechas las aclaraciones anteriores, el presente informe final contendrá: 1) el proyecto inicial, tal como se aprobó, 2) el artículo que es la *condensación* de la investigación y 3) los anexos (protocolos).